



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

"ACATLAN"

RADIOGRAFIA DE LA ESTRUCTURA INTERNA DEL
EJIDO. ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LA
ORGANIZACION COLECTIVA Y LA PARCELARIA.
EN EL VALLE DEL YAQUI, SONORA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A
LINA ZYTHELLA ORTEGA OJEDA



STA. CRUZ ACATLAN, EDO. MEX.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION

1

PRIMERA PARTE. Reproducción del Capital y Clases Sociales.

1.- Desarrollo del Capitalismo en la Agricultura Mexicana.	7
1940 - 1980.	
1.1 Desarrollo Extensivo del Capitalismo 1940-1965.	8
1.2 Desarrollo Intensivo del Capitalismo 1965-1980.	13
Notas	21
2.- Desarrollo del Capitalismo y Clases Sociales en	
Sonora 1940-1980.	23
2.1 Expansión del Capital y Clases Sociales.	24
2.2 Fase Expansiva 1940-1965.	26
2.3 La Organización Social.	30
2.4 La Organización Ejidal.	32
2.5 La Revolución Verde.	35
2.6 Fase Intensiva 1965-1980.	38
2.7 El Sexenio Echeverrista. 1970-1976.	43
Notas	49

SEGUNDA PARTE. ESTUDIO DE CASO.

3. - Reproducción Campesina.	51
3.1 Nivel Macroestructural.	51
3.2 Nivel microestructural.	55
3.3 El Ejido.	61
3.4 Diferenciación entre Ejidos	62
3.4.1 El Ejido y la Estructura de Oportunidades.	63
3.5 Diferenciación al Interior del Ejido.	65
3.5.1 Las Unidades Familiares Campesina.	65
3.6 Modelo de Analisis.	68
3.7 Construcción de Variables.	69
3.7.1 Estructura Familiar.	69
3.7.2 Actividades.	70
3.7.3 Ingresos.	71
3.7.4 Ingreso Familiar Mensual.	73
Notas	73
4. - Espacio Local.	74
4.1 Estructura Familiar.	77
4.2 Estrategias de Reproducción.	83
4.2.1 Estructura Familiar y Actividades del Ejidatario.	83
4.2.2 Estructura Familiar y Actividades de los Miembros de la Familia.	87
4.2.3 Diversidad Ocupacional de la Unidad Familiar.	94
4.3 Ingresos.	97
4.3.1 Actividades del Ejidatario y Total del Ingreso	

del Jefe de Familia.	97
4.3.2 Actividades del Ejidatario y Proporciones del Ingreso Ejidal y No Ejidal.	99
4.3.3 Estructura Familiar y Total del Ingreso del Jefe de Familia.	100
4.3.4 Estructura Familiar y Proporciones del Ingreso Ejidal y No Ejidal.	105
4.3.5 Actividades del los Miembros de la Familia y Proporción de Ayuda al Ingreso Familiar.	109
4.3.5 Estructura Familiar y Proporción de Ayuda al Ingreso Familiar.	111
4.4 Estructura Familiar E Ingreso Familiar Mensual.	115
Notas.	118
5.- Estudio Comparativo.	119
5.1 Estructura Familiar.	121
5.2 Estrategias de Reproducción.	127
5.2.1 Estructura Familiar y Actividades del Ejidatario.	128
5.2.2 Estructura Familiar y Actividades de los Miembros de la Familia.	138
5.2.3 Diversidad Ocupacional de la Unidad Familiar.	149
5.3 Ingresos.	153
5.3.1 Actividades del Ejidatario y Total del Ingreso del Jefe de Familia.	153
5.3.2 Actividades del Ejidatario y Proporciones del Ingreso Ejidal y No Ejidal.	156
5.3.3 Estructura Familiar y Total del Ingreso del	

Jefe de Familia.	159
5.3.4 Estructura Familiar y Proporciones del Ingreso Ejidal y No Ejidal.	167
5.3.5 Actividades de los Miembros de la Familia y Proporción de Ayuda al Ingreso Familiar.	174
5.3.6 Estructura Familiar y Proporción de Ayuda al Ingreso Familiar.	177
5.4 Estructura Familiar e Ingreso Familiar Mensual.	185
Notas	191
CONCLUSION.	192
BIBLIOGRAFIA.	201

INTRODUCCION

La reproducción campesina está determinada por la forma en que se inserta al sistema capitalista, el cual, a nivel global, conserva y refuncionaliza a la economía campesina conforme a su dinámica y necesidades de acumulación de capital; a causa de la extracción y transferencia de valor que obtiene de la unidad de producción mediante el intercambio desigual en el que ésta se ve obligada a participar. Asimismo el capital individual tiene como condición para su desarrollo la destrucción acelerada de las formas no capitalistas de producción; la cual se manifiesta en el despojo reiterado de las tierras campesinas, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, en la venta del producto por debajo de su valor, y otras diversas maneras.

Paralelamente, la supervivencia del campesinado se debe a su lucha cotidiana contra el capital para defender su condición de productor y la posesión de sus medios de producción. Esta pugna puede tomar diferentes formas que van desde la lucha por la tierra, por el aumento de los precios y por la dotación de crédito oportuno, por la defensa del ingreso y del excedente campesino, hasta la intermediación en la compra de productos, la renta de parcelas, etc.

Por tanto, la reproducción campesina es la expresión y resultado de las contradicciones inherentes al capitalismo y sus necesidades de expansión, además se encuentra enmarcada en el ámbito de

las relaciones entre los grupos y fuerzas con las cuales interactúa. En el seno de la sociedad nacional dicha relación de fuerzas se va traduciendo en tendencias contrapuestas, que según la época, las regiones o el fenómeno particular de que se trate favorecen o amenazan la reproducción agraria.

En este sentido, se hace necesario realizar estudios regionales y locales que permitan dar cuenta de las formas que asume la reproducción campesina, no obstante, al realizar estos estudios no se deben perder de vista los factores condicionantes a nivel nacional, es decir, estudios empíricos que posibiliten el desarrollo de una argumentación teórica sobre las variadas formas sociales, económicas y políticas que asume la reproducción campesina en situaciones históricas determinadas.

La presente investigación se inserta en la polémica en torno a la diversidad de formas que asume la reproducción campesina, que busca definir la condición del campesinado y delimitar el lugar que este ocupa como grupo en la sociedad.

Para ello se analiza la reproducción social del campesino dentro de la estructura ejidal. Por considerar que a pesar de sus restricciones, el reparto agrario ha sido la base principal para la recreación de la economía campesina en México, ya que propicia la sujeción de los productores a la tierra y crea las condiciones favorables al desarrollo capitalista rural.

El ejido en tanto forma jurídica de posesión de la tierra presenta una amplia gama de sectores sociales que no pueden identificarse exclusivamente por su relación legal con la parcela. Existe una gran heterogeneidad en cuanto a la composición social de los ejidatarios, que impide hablar en términos generales del sistema ejidal. Hay tantos ejidatarios y tantas actividades agropecuarias como regiones económicas en el país, por tanto no todos los ejidatarios subordinados por el capital y por el Estado enfrentan las mismas contradicciones de clase; el desarrollo desigual propio del capitalismo implica que la forma de producción no capitalista sea subsumida o destruida por agentes distintos.

Bajo este supuesto, decidí realizar un estudio de caso en el Distrito de Riego # 41 Valle del Yaqui. Específicamente en los ejidos Bacame Nuevo y División del Norte, ubicados en el Municipio de Etchojoa al sur de Sonora, que se caracteriza por ser una zona en la que se encuentran entremezcladas las grandes explotaciones capitalistas, la pequeña propiedad, los ejidos parcelarios, los ejidos colectivos y las comunidades indígenas. Además existe una estructura productiva a base de riego, dedicada a la producción de cultivos comerciales tales como; el trigo, maíz, sorgo, soya, cártamo y algodón. Estos cultivos presentan un elevado grado de mecanización y tecnificación de labores que conlleva una baja absorción de fuerza de trabajo lo que tiene como consecuencia la reducción de las posibilidades de empleo de la fuerza de trabajo en la agricultura.

Por otra parte la agricultura tecnificada supone cuantiosas inversiones que para el campesino, se traduce en la limitación absoluta y relativa de sus medios de producción, en la baja productividad de su trabajo y en la desvalorización del mismo. Además el sistema económico impone a las familias campesinas nuevos patrones de consumo que favorecen su creciente dependencia del mercado. De esta manera se crean las condiciones de un desequilibrio estructural entre las necesidades cada vez mayores de las familias campesinas y su capacidad reproductiva.

En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo realizar un estudio comparativo de las variadas formas que asume la reproducción campesina en los dos modalidades de organización ejidal colectiva y parcelaria (División del Norte y Bacame Nuevo respectivamente), a fin de establecer como una distinta organización implica una estructura de oportunidades laborales y económicas diferente, que se traduce en una diferenciación social al interior del ejido y entre ejidos.

Se parte de la premisa de que el determinante principal de la condición campesina es la disponibilidad limitada de medios de producción y que la producción campesina es un esfuerzo por asegurar la subsistencia de la familia mediante la aplicación de su fuerza de trabajo a los recursos disponibles; es decir, el sostenimiento de las condiciones materiales y la supervivencia de todos los miembros de la familia. De esta manera, en la unidad económica familiar se cubren los ciclos productivo y de consumo

de forma paralela, ya que estos se hallan estrechamente ligados y sobrepuestos por mutuas determinaciones y por el conjunto de capacidades de trabajo y consumo que las conforman.

La interdependencia de las funciones productivas y consumidoras de la unidad económica familiar se encuentra definida en la categoría analítica de estrategias de reproducción, en la cual se articulan tanto los objetivos de perpetuación de la unidad familiar como la satisfacción de sus necesidades de consumo para fines de reproducción social y económica.

Para el presente trabajo, en primera instancia revise y seleccioné las fuentes y técnicas de recolección de la información consulté diversos trabajos sobre las características del ejido, así como de la zona donde llevé a cabo la investigación de caso. Posteriormente, me trasladé a la zona de estudio, en donde realicé una serie de entrevistas tanto a funcionarios de las diferentes dependencias gubernamentales tales como, BANRURAL, SRA, SARH así como a las autoridades ejidales y a los líderes locales, con el fin de obtener un panorama general de la situación de los ejidos y poder elaborar el cuestionario que aplique a los ejidatarios.

Ahora bien, por cuestiones metodológicas, el trabajo lo dividí en dos partes; la primera comprende el estudio del desarrollo general del sistema capitalista en la agricultura mexicana a fin de determinar los ejes fundamentales que guían dicho proceso par-

ra utilizar la relación que se establece entre el sector campesino y la sociedad nacional. Además analicé las relaciones que se presentan entre los diferentes grupos sociales y las fuerzas políticas y económicas específicas del área con las cuales interactúan los ejidatarios, a fin de clarificar el marco en el que se da la reproducción social del beneficiario de la tierra. La segunda parte del trabajo está dedicada al estudio de caso, para ello expongo de manera general el Marco Teórico-Metodológico donde planteo los principales lineamientos teóricos e hipótesis de la interpretación de la realidad ejidal. A continuación analizo globalmente los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas, y más tarde establezco el estudio comparativo de los ejidos. Por último, presento las consideraciones finales sobre el estudio de caso.

PRIMERA PARTE: REPRODUCCION DEL CAPITAL Y CLASES SOCIALES.

CAPITULO 1.- DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA MEXICANA.

El periodo que transcurre entre 1940 y 1960 es crucial para la definición de la estructura agraria mexicana tal como se presenta en la actualidad, pues en esos años, se profundizan y explicitan mas claramente los ejes básicos del desarrollo económico del campo, como son: la expansión de las relaciones capitalistas de producción y por ende, el sometimiento de la economía campesina al patrón de acumulación global del capital.

Asimismo se desarrolla un movimiento campesino cuyo origen esta estrechamente vinculado con una transformación en el proceso agrícola de acumulación de capital y explotación del trabajo que como condición para su desarrollo, presenta la tendencia hacia la destrucción acelerada de las formas no capitalistas de producción. En este sentido, la lucha campesina es el resultado de una nueva forma de penetración del capital en el campo, de una expansión y profundización de su desarrollo que pauperiza al campesino y crea nuevas modalidades de sujeción.

Las transformaciones llevadas a cabo en este periodo las podemos dividir, fundamentalmente, en dos etapas: la primera, que va de 1940 a 1965, en donde "la expansión del capitalismo en México

fue impulsada por procesos directamente vinculados al desarrollo extensivo del modo de producción capitalista, como también por un dinámico proceso de sustitución de importaciones con el cual el país entra en un acelerado proceso de industrialización (2) apoyado en el sector agropecuario; la segunda, que abarca de 1965 a 1990, en donde se da un desarrollo intensivo del capital, que modifica la relación agricultura-industria y el papel de la economía campesina en el proceso global de reproducción del capital. Tiende a consolidarse el proceso de crecimiento y transformación de las estructuras productivas del campo mediante una fuerte intervención del Estado.

1.1.- DESARROLLO EXTENSIVO DEL CAPITALISMO 1940 - 1965.

El desarrollo extensivo del capital está estrechamente vinculado a la situación internacional provocada por la Segunda Guerra Mundial, en la cual México se inserta dentro del modelo de "Sustitución de Importaciones", que desemboca en un vertiginoso proceso de industrialización apoyado en el sector agropecuario. Este tiene como función: la de producir alimentos para el consumo del propio sector y de la población ocupada en otros sectores y bienes intermedios para la industria; generar un excedente exportable suficientemente grande para cubrir gran parte del valor de las importaciones de bienes de inversión y de las adquisiciones en el exterior; transferir plusvalía a la industria principalmente a través de los precios y reproducir una parte de

la fuerza de trabajo que el capital consume.

De esta manera, la agricultura se convierte en la base de la política de industrialización y por ende, es el Estado mexicano el encargado de conformar una agricultura funcional que responda a las necesidades que el desarrollo capitalista impone. Para ello, en un primer momento, se apoya en la reforma agraria cardenista, que da lugar a la conformación de una nueva estructura agraria, basada en la producción campesinista bajo el régimen de propiedad ejidal (E), el cual permite la creciente subordinación de la economía campesina al capital y a sus métodos de explotación. Ya que, los ejidatarios se convierten en productores de alimentos y consumidores de los productos industriales, maximizando así el mercado interno. Además, la organización ejidal permite la venta de fuerza de trabajo temporal para la agricultura capitalista en las zonas de riego.

En un segundo momento, el Estado canaliza su inversión en obras de infraestructura que abren nuevas tierras al cultivo y permiten un aprovechamiento de los recursos naturales. Esto da lugar a la constitución de empresas agrícolas localizadas principalmente en el norte, noroeste y bajo del país, encargados de producir los cultivos de exportación que permitan sostener el desarrollo industrial. Así, surge una agricultura polarizada en dos sectores fundamentalmente: uno empresarial y uno de productores tradicionales.

El surgimiento de la agricultura empresarial o de punta tiene como eje la introducción de la infraestructura básica para el desarrollo capitalista y orienta su producción hacia cultivos de exportación generadores de divisas para importar los bienes de capital que requiere la industrialización. Este sector se caracteriza por una alta concentración de tierras a partir de la compra de minifundios o de tierras recién abiertas al cultivo o bien, del arrendamiento de parcelas ejidales.

De 1940 a 1965, se da un desarrollo extensivo del capital pues se amplía la frontera agrícola (extensión de la superficie cultivada) y penetran las obras hidráulicas, los insumos y las semillas mejoradas. Sin embargo, el proceso productivo se transforma muy lentamente debido a que el tipo de cultivos tales como el café, el algodón, el jitomate, la caña de azúcar y el maíz, requieren sólo esporádicamente el uso de máquinas, ya que se basan preferentemente en el empleo extensivo de fuerza de trabajo.

Junto con el polo de desarrollo capitalista en general y de la acumulación del campo en particular, están los productores del campo tradicionales.

La producción campesina por su parte, que esta orientada al mercado nacional, tiene como función principal la de suministrar materias primas para la industria así como alimentos para los trabajadores urbanos en grandes magnitudes y a precios bajos, proveer fuerza de trabajo a la agricultura capitalista y conver-

tirse en mercado para los productos industriales. "Son una enorme masa de pequeños y medianos productores mas o menos mercantiles, que en su gran mayoria cultivan tierras de temporal y dispone de escasos medios de producción". (4).

La explotación del campesino se da por la vía comercial a través del capital comercial y usurero, el excedente es apropiado por los acaparadores, por el gobierno y por el capital global. El capital comercial y usurero impone limitaciones al campesino, ya que, no penetra en el proceso productivo por tanto las condiciones técnicas y métodos de cultivo permanecen inmutables o en el mejor de los casos se modifica lentamente.

Estos capitales son los factores principales de subordinación de la economía campesina, que suministra el excedente del cual se beneficia, en gran medida, el sector privilegiado de los caciques y acaparadores. Igualmente el Estado, con la comercialización de los bienes básicos, permite al sector capitalista en su conjunto, que se apropie de este excedente mediante la disminución de los precios de los bienes-salarios.

La extracción del excedente se da en el terreno de la circulación, ya sea, comprando los productos por debajo de su valor o bien cobrando tasas usureras de interés en los préstamos, que los llevan poco a poco a la miseria y al endeudamiento.

A mediados de la década de los sesentas la estrategia de desarrollo se resquebraja; hay un agotamiento estructural que se manifiesta con el creciente deterioro de la producción agropecuaria. En este sentido, el crecimiento de este sector que desde 1940 a 1965 había sido de un promedio del 5% anual, disminuyó de 1965 a 1970 al 1.2% anual. (5)

El sector capitalista se ve afectado por los cambios en el mercado internacional ocasionados por la sustitución de fibras naturales por sintéticas, por la concentración algodonera de Estados Unidos, así como por el estancamiento de los precios internacionales de determinados productos como el café, el algodón y las fresas. (6). Así, la agricultura empresarial deja de ser generadora de divisas suficientes y por tanto ya no puede seguir financiando, de la misma manera, las importaciones industriales.

Paralelamente, la subordinación y explotación reiterada del trabajo campesino en beneficio de la industria y de los empresarios del campo llega a sus límites, lo que ocasiona la ruina y pauperización del campesinado. De tal suerte que con la disminución de su producción a niveles críticos y que llevan aparejado la reducción del excedente, la agricultura tradicional debilita y restringe su papel en el proceso global de acumulación, mostrándose incapaz de satisfacer la demanda industrial de materias primas y de alimentos básicos.

La fase extensiva del crecimiento llega a sus límites, pone de manifiesto una serie de contradicciones estructurales que marcan el fin de la década de los cincuentas como etapa crítica y anuncia la entrada de una nueva fase de acumulación que implica una importante reorganización del capitalismo mexicano.

1.2.- DESARROLLO INTENSIVO DEL CAPITAL. 1965-1980.

La crisis de la agricultura mexicana manifiesta el agotamiento cíclico de las formas de explotación del trabajo, basadas en condiciones técnicas determinadas, no obstante, ello da pie al desarrollo de nuevos mecanismos de explotación y acumulación cuya pauta fundamental estriba en el cambio de la forma de explotación del trabajo por el capital, que lleva al fortalecimiento del embate capitalista.

Así, "la crisis marca el tránsito de la fase extensiva a una fase intensiva de la explotación del capital que se desarrolla en dos sectores: el sector dinámico capitalista y en el sector no capitalista de producción. En el primero, se da el cambio de la subordinación formal por la subordinación real del trabajo al capital. En el sector de la economía campesina se opera el tránsito de la subordinación del capital comercial por el capital productivo y, por tanto, de la explotación indirecta a la explotación directa" (7).

Una de las transformaciones más importantes es la transnacionalización de la agricultura, ya que, con la intrusión masiva de capital extranjero en la agricultura mexicana y su asociación con capitales nacionales a todos los niveles de la producción agrícola: producción-comercialización-transformación-consumo productivo y final se da una integración horizontal y vertical entre la agricultura y la industrialización (8).

Dicha asociación establece nuevas exigencias a las empresas nacionales en dos sentidos: por un lado, los cultivos de exportación son sustituidos básicamente por aquellos que sólo satisfacen las necesidades de las empresas agroindustriales y agrocomerciales extranjeras dedicadas a la producción y comercialización de aceites y alimentos balanceados para animales; por el otro, propicia la concentración de tierras mediante el arrendamiento de parcelas ejidales cercanas a las zonas de abastecimiento, lo que se convierte en un medio fundamental que destruye a la economía campesina.

De este modo se opera un cambio en la estructura productiva: crecen los cultivos orientados a la ganadería, como el sorgo, la alfalfa y la avena forrajeras al igual que las oleaginosas (soya, cártamo, ajonjolí, etc.). Estos productos se cultivan en aquellos estados como Sonora, Sinaloa, Baja California Norte, Chihuahua, Tamaulipas, Jalisco y Guanajuato, cuya infraestructura resulta óptima para su producción en gran escala.

La sustitución de productos implica un cambio tecnológico y por ende, una transformación en el proceso productivo ya que, este tipo de cultivos se caracterizan por la mecanización completa de las labores de cosecha y ahorran fuerza de trabajo.

Por otra parte, el proceso de concentración de tierras resulta compatible con varios aspectos como son: asegurar una mayor rentabilidad a la inversión en maquinaria; disminuir los costos de producción ya que, la compactación de la parcela permite ampliar la escala de producción y es condición indispensable para el desarrollo de la productividad del trabajo. En este proceso han tenido gran influencia las empresas transnacionales, ya que, obligan a las empresas agrícolas nacionales a incrementar la productividad para reducir costos y mantener un nivel competitivo con el resto de los abastecedores.

El acaparamiento de tierras se realiza ya sea sobre la ruina de los capitalistas medianos o pequeños o sobre la apropiación de la tierra campesina, a través de formas indirectas (rentismo) o de formas directas (apropiación ilegal de la tierra campesina) a través del crédito reservado fundamentalmente a cierto tipo de cultivo.

De esta manera, a partir de la década de los sesentas, los fenómenos que impulsan el cambio de las formas de explotación del capital, así como las condiciones que permiten el desarrollo de la nueva modalidad de acumulación, que tiende a destruir a la

economía campesina como forma productiva y lo llevan a la descampesinización y a la proletarianización.

Esto es así porque en primer lugar, acelera la formación de un ejército de reserva cuya base es estructural y no cíclica, pues proviene de las nuevas características de los productos dinámicos de la rama. Tanto las oleaginosas y los forrajes como el ganado, se desarrollan sobre la base de ahorro de fuerza de trabajo lo cual marca, como rasgo inherente al proceso de acumulación de capital, la permanencia del trabajo sobrante en la agricultura.

En segundo lugar, el proceso de concentración de tierras impulsado por el despojo a las comunidades indígenas, así como el arrendamiento de parcelas ejidales, trae como consecuencia la expulsión masiva de pequeños productores de sus tierras, los cuales tienen que emplearse como jornaleros, obreros o pequeños comerciantes para poder subsistir.

Por otra parte, el agotamiento de la capacidad productiva de la tierra, lleva a los campesinos al abandono de las tierras más erosionadas, en busca de una mejor fuente de ingresos. Por este motivo, cada año 600 mil campesinos dejan sus parcelas, la mayor parte de las cuales están ubicadas en las zonas áridas del país, donde existe una población de 10 millones de habitantes (9).

En este contexto, la principal contradicción que se da en el sistema es el enfrentamiento entre el capital productivo agrícola y los campesinos pobres y jornaleros, en torno a la tierra. El campesino deja de presentarse como productor ante el capital, pues se encuentra desgastado y arruinado por la explotación reiterada de la que fue objeto por parte del capital comercial y usurero. Y de esta manera, se convierte en un agente inútil para el sistema quedando únicamente como poseedor de las tierras, lo que cobra importancia durante la crisis agrícola debido a que el capital productivo cuestiona la existencia del campesino como receptor de las tierras que el capital reclama para desarrollar su proceso de acumulación.

Una respuesta al desplazamiento, al despojo y pauperización del campesinado es lanzarse a la lucha, como una posibilidad de sobrevivencia y reproducción. En estas condiciones, se da una crisis social que tiene sus causas en el avance del capital productivo sobre las tierra campesina y en su impacto sobre la desocupación masiva de jornaleros. La gran masa de picadores desplazados por las trilladoras de las parcelas capitalistas engrosan las filas del movimiento campesino exigiendo un pedazo de tierra. Este movimiento tiene dos vertientes: la dotación y la recuperación, los cuales provienen precisamente de las dos causas de proletarianización campesina: el despojo y el desarrollo de la productividad del trabajo.

Para 1970 se da un ascenso generalizado a nivel nacional del movimiento campesino, por lo que, el Estado se ve obligado a definir una nueva política agrícola que al mismo tiempo que controle la lucha de clases en el campo sea capaz de resolver la crisis económica de producción. El Estado enfrenta la crisis de producción y el creciente conflicto social con el control de la inflación y las tendencias al endeudamiento mediante la contracción del gasto público y, responde al movimiento campesino con una política represiva.

Sin embargo, el ascenso del movimiento campesino de 1970 a 1974 condiciona una rectificación de la política agrícola, obligándolo a canalizar un mayor número de recursos al sector ejidal y al estímulo de la producción dirigida al mercado interno, a través de crédito, elevación de los precios de garantía y la movilización de un numeroso equipo técnico de asesoría y capacitación.

En estas circunstancias, la política de Echeverría tiene como objetivo central hacer del sector ejidal un nuevo "polo" de desarrollo. Así, superando la fase distributiva de la reforma agraria, se dedica a organizar y a modernizar los métodos de explotación de la tierra, con el fin de que al colectivizar los ejidos éstos se transformarán en una empresa eficiente y productiva. Con este planteamiento se impulsa la formación de agroindustrias ejidales y se estimula una decisiva intervención del Estado en el proceso de comercialización (TABAMEX, INMECAFE, etc.). Reforzando así sus mecanismos de control sobre la produc-

ción ejidal, con esto último se desarrolla la tendencia burocrática autoritaria que caracteriza a la intervención estatal en el campo y que consiste en la imposición de los productos a cultivar así como el destino de estos mediante el otorgamiento de créditos.

"A pesar de este enorme esfuerzo estatal, no se logra reactivar a la agricultura; la tasa promedio de crecimiento de la agricultura durante este sexenio fue de 0.2%, solo se logra colectivizar 633 ejidos de un proyecto inicial de 11 mil; de 150 agroindustrias que se ponen en marcha, al finalizar el sexenio sólo funcionan el 15%. Entre 1973 y 1974 la producción maderera cae a tal grado, que significa la pérdida de la autosuficiencia y el inicio de las importaciones masivas de granos básicos" (10).

Pero no sólo se agudiza la crisis de producción, sino que además las contradicciones sociales en el campo tienden a profundizarse hasta llegar a una crisis sociopolítica de gran magnitud, ya que, ante las invasiones de tierras por parte de los campesinos a lo largo y a lo ancho de todo el país, Echeverría procede a un reparto agrario restringido y político, lo que agudiza las contradicciones entre el Estado y la burguesía que ve amenazadas sus propiedades. Echeverría finaliza su sexenio en medio de la intransigencia de la burguesía agraria y la radicalidad de un movimiento campesino que no ve resueltas sus demandas.

Para 1976 "la situación agraria y agrícola del país cambia significativamente. La crisis se expresa básicamente como un agotamiento de las capacidades productivas del campesino, pero tiene que ver con fenómenos de mayor dimensión y profundidad. Primero, con un acelerado desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo, con claros efectos de desplazamiento de cultivos, de concentración de tierras y de proletarianización. Pero a pesar de este proceso capitalizador, la crisis se expresa como un rezago relativo de todo el sector frente a los requerimientos planteados por la transformación industrial y el capitalismo internacional" (11).

Cuando López Portillo toma el poder, se propone como una tarea básica impulsar la producción de granos básicos al interior del país mediante el control estatal de la producción, intentando -a largo plazo- aumentar la productividad del trabajo en tierras de buen temporal.

En este sentido el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), delinea una tendencia hacia la subordinación estatal del campesino mediante un proceso de control y dirección de la producción que implica la transformación de las relaciones de producción tradicionales; pues supone una estrategia en la que el campesino pierde el control del proceso productivo, ejerciendo una posesión meramente formal sobre sus medios de producción y su fuerza de trabajo, ya que, escapa a su control el uso y la distribución que se hace de éstos. El Estado ejerce el control de la produc-

ción a través del financiamiento, asumiendo el papel de patrón y somete al campesino.

Bajo estas condiciones se da un sometimiento más directo del campesino, cuyo principal agente es el capital productivo (agroindustrial estatal o privado), quien tiene injerencia en el proceso productivo y por tanto posee las características de incrementar la productividad del trabajo a través de intensificar la producción y acrecentar el trabajo excedente del campesino.

NOTAS

- (1) La propiedad privada rural es individual, alineable, prescriptible, transmitible y embargable. Puede cultivarse por su propietario, arrendatario o aparceros libremente.
- (2) Rivera Rios, M.A. y Gómez Sánchez, P. "México, acumulación de capital y crisis en la década de los setentas". REVISTA TEORIA POLITICA, N. 12. México, octubre-diciembre 1980. p. 75.
- (3) que llevó a enormes extensiones de tierras fueran repartidas y orientadas hacia fines productivos, así como a la liberación del grueso de la mano de obra.
- (4) Bartra, Armando. "Crisis agraria y movimiento campesino en los setentas". CUADERNOS AGRARIOS 10/11. AÑO 5, diciembre, 1980.

CAPITULO 2.- DESARROLLO DEL CAPITAL Y CLASES SOCIALES EN SONORA 1940 - 1980.

En este capítulo se propone dar una visión general de la participación de los diferentes sectores sociales que conforman la estructura agraria sonorense en el proceso de desarrollo capitalista.

Durante la expansión del capitalismo nacional, la agricultura sonorense se convirtió en uno de los pilares generadores de divisas que requería la industrialización, pues merced a la política agrícola estatal de los años cuarentas se invirtieron grandes recursos en la construcción de obras de irrigación y comunicación que llevó a la formación de un espacio agrícola dedicado fundamentalmente a la exportación de algodón y trigo.

Como zona productiva Sonora presenta rasgos muy peculiares, pues existía una alta concentración de tierras en manos de una élite terrateniente compuesta por miembros de familias políticamente poderosas ligadas a militares importantes a nivel estatal y nacional y por concesionarios porfiristas frente a los ejidos colectivos creados por Cárdenas en 1937, conformados en gran medida por exjornaleros de las grandes haciendas procedentes de pequeñas comunidades rurales de Sonora y de los estados vecinos como Chihuahua, Sinaloa y Durango, quienes al recibir las tierras se hicieron coparticipes, al igual que los minifundistas y

los comuneros indígenas, de la modernización agrícola en condiciones desventajosas.

La forma de interrelación entre estos sectores está condicionada por la disponibilidad de los recursos productivos y financieros que repercute en la capacidad productiva y, por una serie de mediaciones político-sociales que determinan la injerencia de los diferentes sectores en la política estatal y nacional, de ahí su participación desigual en la conformación de la estructura agraria sonorense.

2.1.- EXPANSION DEL CAPITAL Y CLASES SOCIALES.

En una primera aproximación en la definición de las clases sociales en Sonora se tomara como indicador la tenencia de la tierra. Para ello, nos remontaremos a 1935, con el fin de dilucidar las causas tanto de la concentración de tierras como de la creación de los ejidos colectivos en el Valle del Yaqui.

En 1935, el Valle del Yaqui contaba con unas 46 mil hectáreas aproximadamente, de las cuales 28 mil eran propiedad de 65 miembros de la élite colonizadora y de nuevos políticos revolucionarios. Las 16 mil restantes estaban divididas en propiedades de 150 hectáreas o menos (1).

Bajo la administración cardenista se fija el límite legal de 100 hectáreas por propiedad por lo que para 1937 se expropiaron las tierras del Valle y se dotó a 16 ejidos de manera colectiva con cerca de 17 mil hectáreas de riego y alrededor de 40 mil de monte (2). Algunos de los compradores de tierras privadas habían sido administradores o empleados de las grandes empresas agrícolas.

En la expropiación, por Ley los dueños de las grandes haciendas conservaron las 100 hectáreas mejor dotadas de infraestructura física, por lo que los nuevos ejidos colectivos se formaron con pedezos de distintas propiedades a menudo sin las instalaciones adecuadas. Esta situación provocó que el gobierno federal y los receptores de tierras invirtieran grandes cantidades en maquinaria e infraestructura en los primeros años.

Para ello, se realizó un programa especial de dirección oficial con el fin de organizar a los nuevos ejidos y mantenerlos en funcionamiento que cubría los rubros de crédito, asesoría técnica, etc.

Esta situación creó una dependencia total entre el banco y los ejidos lo que explica su vulnerabilidad ante la política nacional posterior a Cárdenas.

2.2.- FASE EXPANSIVA 1940-1965.

Para 1940 cambió radicalmente la política oficial, estuvo en general orientada a la restauración y corroboración del predominio del sector privado tanto en la agricultura como en el comercio y en la industria.

La influencia de la elite terrateniente en la política nacional, fue de considerable importancia para el rápido desarrollo del sector agrícola, ya que, en cada fase del proceso de tecnificación de la agricultura en grande, fue fácil obtener inversiones gubernamentales del extranjero. Justificando siempre con el argumento de que la nación debía llegar a ser autosuficiente en trigo y que Bolivia sería el futuro exportador agrícola.

El instrumento de la política oficial que sirvió mas eficazmente para favorecer las intenciones de los grandes propietarios fue la iniciación de las obras de riego financiadas por el gobierno en los años cuarentas en Meroposillo, Guaymas, Caborca y en el Valle del Yaqui, con esto se logró extender la zona agrícola mediante la construcción de presas y canales (3).

En el Valle del Yaqui la construcción de la presa "La Angostura" en 1941 aumentó la superficie cultivable de unas 45 mil hectáreas a 99 600 has., las cuales pasaron íntegramente al sector privado; a la élite anterior a la reforma y a un grupo de hombres de otras zonas de cultivo comercial del país. (La Laguna,

el Batio. Sin embargo (4).

De esta manera la elite terrateniente no solo readquirió las propiedades perdidas sino que además compraron gran parte de las tierras recién abiertas al cultivo.

Ahora bien, hacer producir dichas tierras requería de grandes inversiones de capital, pues era necesario desmontarlas, abrir canales, perforar pozos, comprar maquinaria, etc. Por ello el crédito se convirtió en el elemento indispensable para la producción.

Así, durante los primeros años de crecimiento los agricultores privados fueron refaccionados por la Banca privada, la demanda creció y superó su capacidad. En consecuencia, los bancos estatales otorgaron créditos directa e indirectamente (tras mediación con los bancos privados y las Uniones de Crédito) a corto plazo para el cultivo con las tasas especiales de bajo interés reservado a los pequeños propietarios; a mediano y a largo plazo para la preparación de tierras y compra de maquinaria con el mismo interés.

En este sentido, el papel de los bancos federales en el provisiónamiento de crédito intermedio y a largo plazo para mejorar la agricultura fue más decisivo. El Banco Nacional de Crédito Agrícola transfirió casi cinco millones de pesos a las Uniones de Crédito de los grandes agricultores de Sonora durante 1948

para maquinaria, perforación de pozos y desmonte de tierras nuevas (5). La abundancia relativa de crédito para maquinaria alentó un notable incremento en la mecanización de las explotaciones privadas en aquel período. Paralelamente el Estado dictó una serie de garantías legales como el amparo agrario, la ampliación de la superficie inafectable, e incluso la tolerancia ante la existencia de latifundios para coadyuvar a la producción (6).

Al mismo tiempo, ante el peligro político que representaba el ejido colectivo cardenista, pues tenían una fuerte organización social y económica además de una producción importante, la política nacional tiende a dividir a los colectivos en parcelas individuales y a crear pequeños agricultores.

Bajo esta óptica, la manipulación del crédito es definitiva para la desintegración de los ejidos. El Banco Nacional de Crédito Ejidal comienza a reducir sus préstamos en los primeros años de la década de los cuarentas y a cambiar su objetivo del desarrollo general de las cooperativas a la otorgación del crédito agrícola con el máximo de recobrar la inversión. El cambio se sintió en todo el sector ejidal aunque no se manifestó una baja drástica pues, para 1943 el Banco prestó 18 750 000 de pesos en crédito a corto plazo a los catorce ejidos colectivos del Valle del Yaqui, más de 3 220 000 de pesos en crédito a mediano plazo. La recuperación del préstamo muestra la productividad de las empresas colectivas ya que, once de los ejidos pagaron integramen-

te su deuda al terminar el año y solo tres salieron del balance con números rojos. (7).

Fue aproximadamente en 1947 cuando el gobierno federal hostiliza con mas ahinco a los ejidos colectivos, se ofrecio todo tipo de ayuda para quienes quisieran trabajar individualmente y a los que preferian seguir trabajando colectivamente les resultaba muy dificil obtener algun credito.

A los ejidatarios que comenzaron a trabajar individualmente el BNCE les ayudo a tener ganancias al no presentarles el monto total del credito que hubieran debido por alguna cosecha.

En el lapso de 1950 a 1952 cuando se construye la presa Alvaro Obregón que iba a llegar a los campos ejidales de acostadero alejadas de los canales originales. el banco fue quien desmentó las tierras nuevas para los que trabajaban individualmente. sin cobrarles. mientras que a los ejidos colectivos les cobraban dos mil pesos por hectárea. Esta situación mas el hecho de que por primera vez los ejidatarios que trabajaban individualmente no tenian obligación de guardar para las inversiones y en realidad estaban entonces en un proceso de descapitalización. nico memorable las ganancias de los primeros años fuera de las cooperativas, inclusive el banco les devolvió su parte de fondo social de los ejidos colectivos. Así fue cobrando impetu el proceso de división de los ejidos colectivos originales.

Para 1954, la mayoría de las tierras ejidales de la región, había pasado a manos de los que trabajaban individualmente y para 1958, sólo 606 ejidatarios de los 3 133 del Valle estaban todavía organizados colectivamente, número que fue declinando en los años siguientes.

Fue a finales de los años cuarentas cuando la política federal se muestra radical en cuanto a la persistencia del ejido, lo que lleva no sólo a la casi desaparición del ejido colectivo sino que además propicia el estancamiento del sector ejidal en su conjunto; ya que, el BNCR otorgaba los créditos con retraso, las cuentas aumentaban con cantidades exorbitantes y el papelazo era tan excesivo en las oficinas de la institución que de repente se veían en la necesidad de abrir cuentas para centenares de pequeños grupos en lugar de 14 cooperativas. Así cada año se endeudaban más con el banco ejidal y llegaron a depender totalmente de los desembolsos semanales de crédito de los inspectores de campo para la subsistencia.

2.3.- ORGANIZACION SOCIAL.

Otro rasgo importante para comprender el desempeño de las clases sociales en la estructura productiva sonorensis es la organización social pues de acuerdo a como se fue desarrollando ésta se manifestó la presión que ejercían sobre el Estado.

Al inicio de la expansión capitalista tanto los grandes propietarios como los ejidatarios estaban bien organizados en uniones de crédito, mas como fue cambiando la política nacional de los diferentes gobiernos de la contrarrevolución, los empresarios capitalistas se consolidaron en un fuerza política y económica importante y los ejidatarios poco a poco fueron perdiendo fuerza hasta llegar casi a su aniquilación como fuerza social.

Los grandes propietarios de Sonora se consolidaron como una élite bien definida y consciente de sí misma, son capitalistas que entraban en la agricultura como en una empresa remunerativa, donde la especulación en la compra y venta de tierras fue a veces un elemento tan importante como la producción de cosechas comerciables. Algunos eran "concesionarios" de los tiempos de Porfirio Díaz, otros eran negociantes o empleados públicos que participaron en el alud de compra de tierras de los años cuarentas y cincuentas, los encabezaban miembros de familias políticamente poderosas ligados con políticos revolucionarios y militares de relieve nacional.

Para los años cuarentas se da una integración de la élite agrícola y la comercial, la cual tenía un estrecho contacto con hombres de negocios y agricultores norteamericanos, ya que el comercio era virtualmente la única actividad fuera de la agricultura en que los latifundistas sentían que podían invertir. Estos grupos de interés tenían particular empeño en establecer vínculos mas fuertes con la comunidad empresarial de los E.U. y atra-

en capitales norteamericanos, desde maquinaria agrícola hasta los artículos para el hogar y bebidas embotelladas.

Los terratenientes más importantes de Sonora se organizaron en diferentes uniones de crédito: en 1940 se fundó la Unión de Crédito Agrícola del Valle del Yaqui y en 1944 la Unión de Crédito Agrícola de Cajeme (Valle del Yaqui), se pidió una pequeña aportación por parte de los miembros. Sus fondos fueron aumentando sistemáticamente al imponer a cada miembro más o menos el 2.5% del valor de su cosecha cada año y poner automáticamente ese dinero en acciones, para 1948 las dos uniones disponían de tres veces más capital que cuando las fundaron.

Aunque su principal función inicial era la canalización del crédito agrícola hacia el sector privado mediante la formación de reservas privadas y la administración de los fondos prestados, con el tiempo, además tenían la función de representar políticamente los intereses de los grandes terratenientes en los niveles estatal y nacional.

2.5.- ORGANIZACION EJIDAL.

Otra situación completamente distinta se presentaba en los ejidos colectivos, aunque en el régimen de Miguel Alemán no se atacó tajantemente a los ejidos, fue hasta 1949 cuando se dio el verdadero desmoronamiento de la organización colectiva.

A nivel de Uniones ejidales el ataque fue directo, tal es el caso de la Unión de Sociedades Ejidales del Sur de Sonora, la cual se formó en 1937 con la afiliación a la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Dicha organización se dedicó a la compra de insumos, venta de producción de las cooperativas miembros, distribución de bienes de consumo a precios de mayoreo y cuando era necesario, la obtención de créditos privados. Además contaba con una central de maquinaria en combinación con el Banco Ejidal; un despacho de llantas y piezas para máquinas, una gasolinera y una compañía de autobuses suburbanos.

Al cambiar el rumbo del nuevo régimen en 1940 la Unión continuó trabajando fue hasta 1947 cuando culmina el proceso de desmantelamiento de los ejidos. Las autoridades agrarias se deciden por dejar en libertad a los ejidatarios para que opten por trabajar en el sistema colectivo o en el individual. Dada toda la serie de amenazas y presiones sobre los ejidos colectivos y el mismo desprestigio en que se encontraba sumido el colectivismo, muy pocos ejidatarios optaron por continuar con dicho sistema (8).

Esta embestida final y definitiva contra los ejidos colectivos en el Valle del Yaqui coincide con la imposición por parte de la CTM de otra línea política, por lo que la unión se separa de ésta, y se une a la Coalición electoral de grupos de oposición de izquierda, agrupados en torno al nuevo Partido Popular Socialista de Vicente Lombardo Toledano. Aquí las corrientes políticas que estaban destrozando a los ejidos colectivos empezaron a

atacar a la organización regional. El gobierno del estado hizo a un lado a la Unión en las sesiones donde se resolvían los problemas del sector agrícola y empezó a negarle legitimidad en la representación del campesinado.

A fines de 1949, los ejidatarios que habían decidido trabajar individualmente fueron invitados a otra organización igualmente afiliada a la CNC. Después la CIM monto una tercera Unión dirigida por algunos funcionarios originales de la Unión de Sociedades Ejidales del Sur de Sonora.

Después de 1953, las Uniones Regionales del Valle del Yaqui no fueron mas que organizaciones sobre el papel. En 1955 en la nueva Ley de Crédito Agrícola quedan legalmente disueltas todas las Uniones Ejidales.

Y así, en los mismos años en que el sector privado de la agricultura sonorense estaba creando una serie de grupos regionales de intereses muy efectivos, cooperativas y empresas privadas para reducir los costos y aumentar los beneficios, se fueron aniquilando los instrumentos con que los ejidatarios del Valle del Yaqui habían empezado a ejercer algún poder regional económico y político. Sin representación regional, los ejidatarios no recibían el 20% de descuento que daba PEMEX a los agricultores privados en los aceites y lubricantes, ni gozaban tampoco del subsidio oficial para transporte de trigo hasta unos cinco años después de haberles sido concedido a los hacendados (...). En

suma, durante casi veinte años, entre 1950 y 1968, el único modo para un ejidatario de aspirar a adquirir la mayoría de las ventajas de la afiliación a un grupo más amplio era a través de la Unión de Crédito de los agricultores privados, y muy pocos eran los que podían conseguir esa concesión (9).

2.5.- LA REVOLUCION VERDE.

En los años cuarentas las obras de riego fueron la base del temprano desarrollo agrícola del Valle del Yaqui, la apertura de nuevas tierras al cultivo desencadenó la compra de tierra por parte de los sonorenses acomodados así como de inmigrantes de otras zonas de cultivo comerciales.

La agricultura se desarrolló fundamentalmente sobre el cultivo del trigo, y más adelante en 1951 sobre el algodón. En la práctica de estos cultivos, sobre todo del trigo, la participación gubernamental fue determinante ya que, estableció políticas de precios y de mercado que hicieron del cereal uno de los cultivos más estables y remunerativos del país.

Para 1955 el trigo alcanzó los 913 pesos tonelada, el cual se mantuvo durante diez años y representó un gran subsidio para los cultivadores del trigo ya que, el precio internacional era muy inferior; Por otra parte, la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana S.A. (CEMISA) a través de la Comisión de la Distribui-

suma, durante casi veinte años, entre 1950 y 1968, el único modo para un ejidatario de aspirar a adquirir la mayoría de las ventajas de la afiliación a un grupo más amplio era a través de la Unión de Crédito de los agricultores privados, y muy pocos eran los que podían conseguir esa concesión (9).

2.5.- LA REVOLUCION VERDE.

En los años cuarentas las obras de riego fueron la base del temprano desarrollo agrícola del Valle del Yaqui, la apertura de nuevas tierras al cultivo desencadenó la compra de tierra por parte de los sonorenses acomodados así como de inmigrantes de otras zonas de cultivo comerciales.

La agricultura se desarrolló fundamentalmente sobre el cultivo del trigo, y más adelante en 1951 sobre el algodón. En la práctica de estos cultivos, sobre todo del trigo, la participación gubernamental fue determinante ya que, estableció políticas de precios y de mercado que hicieron del cereal uno de los cultivos más estables y remunerativos del país.

Para 1955 el trigo alcanzó los 913 pesos tonelada, el cual se mantuvo durante diez años y representó un gran subsidio para los cultivadores del trigo ya que, el precio internacional era muy inferior; Por otra parte, la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana S.A. (CEMISA) a través de la Comisión de la Distribui-

dona del Trigo Nacional, se encargó de comprar el trigo del país y buscarle salida.

Al aplicarse éstas políticas de comercialización y de precios aumentaron los incentivos para que el sector privado incrementara la superficie triguera y utilizara nuevas técnicas. El número de hectáreas sembradas de trigo en el Valle del Yaqui se cuadruplicó entre 1947-50 y 1953-56. La mayor disponibilidad de tierra era naturalmente consecuencia de las obras de riego dedicando el 40% a la siembra del cereal, lo que estaba en relación directa con la nueva remuneratividad y seguridad del cultivo.

Con la institucionalización del precio oficial del trigo, éste reportaba a los agricultores una buena ganancia, no tenían la necesidad de utilizar semillas de alto rendimiento y los fertilizantes químicos, aunque los rendimientos promedio no fueran altos.

Esto trajo como consecuencia la práctica extensiva del cultivo y a ligar íntimamente la riqueza agrícola con el dominio sobre tierras cultivables.

En los años cincuentas tuvieron los usuarios del Valle agua barata y relativamente abundante a su disposición, pero para disponer de más agua había que comprar o arrendar las tierras que tenían derecho al líquido. Esta situación fomentaba un género de "guerra por las tierras" que sólo los agricultores más acomodados

dos y poderosos podían ganar y donde los perdedores eran por lo general ejidatarios y colonos.

Ante la serie de obstáculos impuestos por el Estado a través del BNCE como son: el retraso de los créditos, la desorganización interna de las explotaciones, una de las alternativas que se les presentaron a los ejidatarios fue arrendar sus tierras, ya fuera a un capitalista o a un ejidatario rico. Así es como se inicia el proceso de concentración de tierras. De esta manera, la riqueza de los años cincuentas se basa tanto en la cantidad de tierras que cada quien pueda controlar como en el buen conocimiento de los métodos modernos; además el algodón y el trigo eran virtualmente los únicos cultivos a los que se dedicaba la tierra. Para 1960, ocupaban el 78% de todas las tierras cultivadas en el estado de Sonora y representaban el 85% de todo el producto agrícola. (10).

No obstante, un auge económico basado tan excesivamente en las inversiones oficiales y en las ganancias procuradas por dos tipos de cultivos: llegó al límite a fines de los cincuentas, cuando se redujo notoriamente la afluencia de los fondos federales al agro sonorense, a lo que se añade la dificultad de hallar nuevas tierras y el lento remplazo de las prácticas intensivas de cultivo, lo que dio lugar a una recesión económica y a una crisis agraria.

2.6.- FASE INTENSIVA DEL CAPITALISMO 1965 - 1980.

A consecuencia de la recesión económica que sufrió el agro sonorense se dio toda una transformación en el proceso productivo, donde la investigación agrícola fue determinante para la elevar la producción via intensificación del cultivo. Dicha investigación se volcó a la adaptación de diferentes tipos de semillas a las condiciones regionales lo que llevo a hacer cada vez mas compleja su producción por la mecanización completa de las labores de cosecha.

La investigación agrícola fue realizada por científicos del Instituto Nacional de Investigación Agrícola (INIA) y subsidiada tanto por organismos internacionales que buscaban la producción segura de alimentos, como por el Estado con el fin de elevar la producción y obtener mayores divisas.

Fueron los agricultores privados quienes se beneficiaron con dicha investigación y los que mejor pudieron adaptarse a las nuevas condiciones; mientras que los ejidatarios y los minifundistas tenían que enfrentar una serie de obstáculos que muchas veces imposibilitaban que cultivaran; orillandolos a desarrollar una serie de estrategias económicas para subsistir como por ejemplo, arrendar sus tierras y trabajar como jornaleros.

Aparte de la mayor tecnificación de sus operaciones, los grandes agricultores sonorenses reaccionaron a la reducción de los pre-

cios de garantía del trigo reforzando sus grupos de intereses regionales haciéndolos llegar más lejos que nunca con el fin de reducir los costos de los insumos. Como primer paso, las Uniones compraban los insecticidas y fertilizantes a precios de mayoreo. Producían sus propias semillas y ofrecían al público en general, variedades de alto rendimiento por canales comerciales. A partir de 1964, las grandes Uniones de Crédito fundaron afiliados comerciales y plantas de elaboración que redujeron la dependencia de sus miembros con respecto a sus intermediarios. Estos afiliados comerciaban con fertilizantes e insecticidas, tenían despepitadoras de algodón y vigilaban la producción y venta de semillas de alto rendimiento. En conjunto se trataba de grandes empresas con un capital de varios millones de pesos cada una (11).

Para 1963, las Uniones también controlaban el 59% de las instalaciones de almacenamiento del Valle del Yaqui, con una capacidad de 190 511 toneladas, de las cuales el 60% estaban totalmente mecanizadas; mientras que las instalaciones federales tenían una capacidad de 133 800 toneladas con el 37% mecanizado o semi-mecanizado. En el mismo año, las tres uniones mayores lograron aumentar sus fondos por crédito a corto plazo con veinte millones de pesos cada una, procedentes del Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, asimismo, negociaban su entrada en un Comité Especial para Uniones probadas dentro de la Asociación Nacional Bancaria (12).

Al mismo tiempo, los agricultores privados se organizaron en dos grupos de intereses regionales, como fueron las Asociaciones de Organismos de Agricultores del Norte y Sur de Sonora, regidos por una junta compuesta por un representante de cada Unión de Crédito miembro. Dichas Asociaciones se encargaban de contratar personal técnico para realizar investigaciones que los beneficiaran, además representaban a sus constituyentes ante los organismos nacionales e internacionales.

En este contexto, la competencia en el mercado se hizo cada vez más difícil entre los productores en general, ya que, con la creciente intensificación del proceso productivo se requería de grandes recursos financieros para la compra de maquinaria e insumos; los conocimientos científicos ya sea por parte del agricultor o de una adecuada asesoría técnica para mejorar el aprovechamiento de éstos; así como de una organización que defendiera sus intereses.

Por esto, en la nueva dinámica de competencia se da un proceso de selección en el que los más fuertes sobreviven y los que no pueden seguirlos se retiran, como es el caso de muchos terratenientes del periodo anterior a la revolución verde. En consecuencia, se consolidaron los grandes latifundios con base a la desaparición de un buen número de empresarios agrícolas.

El impacto de la revolución verde en los ejidos y minifundios aceleró la descomposición de las unidades productivas, puesto

que estos se vieron obligados a entrar en la dinámica del desarrollo agrícola a costo de su detrimento.

Partiendo del hecho de que en el inicio del proceso de transformación del proceso productivo, el gobierno federal comienza a retrasar los créditos y cuanto trámite legal requerían los pequeños productores y ejidatarios, estos últimos se encontraban en franca desventaja con respecto a los grandes latifundios.

Asimismo la adopción de las nuevas técnicas e insumos les fueron impuestos por el BNCE, el cual hizo a sus clientes cautivos de la burocracia bancaria, quienes determinaban el tipo y cantidad de semillas que utilizaría el ejidatario, de igual manera el tipo de insumos y la maquinaria que se requería.

Esto dio un gran poder a los empleados del Banco, quienes realizaban negocios a costa de los ejidatarios pues ellos decidían en donde se compraban las cosas, el precio, la fecha de entrega, etc.. A veces simplemente los enviaban a los campos de los ejidatarios y se anotaban las cuentas en los libros del banco y se dejaba que cada cliente decidiera que hacía con sus adquisiciones.

En estas condiciones, una consecuencia muy clara del aumento de los métodos del capital intensivo en el cultivo del trigo y del algodón fue un rápido aumento en la deuda ejidal y como los ejidatarios nunca pudieron pagar sus deudas por entero, un efecto

secundario era la carga que estos representaban por las pérdidas que ocasionaban dentro del banco.

Otra consecuencia, de la imposición de insumos nuevos a los ejidatarios sin acompañamiento de ayuda técnica suficiente para que tales productos resultaran útiles fue la formación de un mercado negro de los fertilizantes e insecticidas en el Valle del Yaqui. En los años cincuentas, un pequeño grupo de empresarios compraban a los ejidatarios los insumos a precios relativamente bajos y los ponían a un precio más elevado sin llegar a los que dirigían las casas comerciales de Ciudad Obregón. El mismo mecanismo funcionó en la venta del trigo y del algodón, porque muchos ejidatarios necesitaban el dinero en la época de la cosecha.

La suma de todos estos factores reducía la capacidad productiva y por ende, el grado de competencia del sector ejidal en su conjunto en relación con el sector privado de la agricultura sonorense.

En el periodo de 1961-1965, los grandes terratenientes cosechaban en promedio 1.4 toneladas de trigo más por hectárea que los ejidatarios que recibían crédito del BNCE.

Existe una correlación entre el arrendamiento de parcelas ejidales con la importancia de la brecha de productividad; la práctica del arrendamiento aumentó notablemente a fines de los años cincuentas, cuando el sector ejidal comenzó a rezagarse en cuan-

to a su capacidad de utilizar la nueva tecnología y ésta se hizo epidémica en los primeros años setentas.

Mediada la década del sesenta, se estimaba que el 80% de los ejidatarios habían abandonado el control de su tierra, con lo que se da el paso final de la transferencia de los beneficios de la nueva tecnología del ejido al sector privado. Los ejidatarios no sólo proporcionaban a los latifundistas insumos más baratos y a los comerciantes ganancias extraordinarias sino que además transfieren el rendimiento que produce su tierra a quienes tenían el capital y el conocimiento necesario para aprovecharlo.

Dada la intrincada red de relaciones sociales que rodean al arrendamiento, pues por ley las tierras ejidales no se pueden enajenar, se realizan arreglos clandestinos con el arrendatario quien necesita el consentimiento de los dirigentes del ejido a si como de la sociedad de crédito, de otro modo lo denunciaría. Este proceso se presta a la formación de esferas de influencia de ciertos latifundistas y ejidatarios ricos quienes se mantienen de los favores hechos a los dirigentes del ejido y de la sociedad de crédito.

2.7 EL SEXENIO ECHEVERRISTA 1970 - 1976.

El que la agricultura se desarrolle con base en dos productos la hace más vulnerable a los cambios de los precios en el mercado

internacional lo que provoca el desplome de la economía estatal. Tal cual paso en Sonora; la agricultura se mantuvo sobre el trigo y el algodón los cuales, cubrían para 1960 el 80% de la superficie de riego del estado, el 71% del volumen de la producción agrícola y el 85% de su valor total (13). El cultivo del algodón implicó el empleo masivo de jornaleros para las labores manuales de cosecha, quienes más tarde se vieron afectados por la caída de los precios del algodón en el mercado internacional y la introducción de cultivo de productos tales como el sorgo, la soya, el cártamo, la linaza, etc.

En 1971, se desata la crisis internacional del algodón y las hortalizas. México, en consecuencia, registra una baja en la producción de estos cultivos. El estado de Sonora se ve directamente afectado por la transformación de su patrón de cultivos por oleaginosas y forrajes, los cuales se caracterizan por la mecanización completa de las cosechas, los jornaleros se ven reemplazados por las trilladoras. Es entonces cuando la masa de picadores, son lanzados por estas máquinas, de la parcela capitalista, quedan desempleados.

El descontento no se hace esperar. Los jornaleros se enfrentan al Estado y pugnan por las tierras que habían sido usufructuadas por unas cuantas familias. También se presenta una crisis fiscal a la cual se opone la burguesía. Ante este panorama Luis Echeverría implementa una serie de medidas sustentadas en la Ley Federal de Reforma Agraria (1971), la Ley Federal de Aguas (1971) y

la Ley de Crédito Rural (1974), las cuales transforman sustancialmente a las leyes agrarias existentes, sin embargo, los programas de reforma agraria, el apoyo a los trabajadores en contra de la industria y las reformas fiscales que se intentaron provocaron una lucha en contra de los elementos clave de la burguesía conservadora mexicana.

Durante 1974, la movilización agraria a nivel nacional comenzó a intensificar las expectativas de los campesinos y a alarmar a los capitalistas de Sonora porque Echeverría ordenó la compra de sesenta mil hectáreas para crear ejidos colectivos; también que se despejaran cincuenta mil hectáreas en las regiones del Yaqui, Mayo y Guaymas para dotaciones ejidales. Con ello, el gobierno manipulaba la tierra agrícola más valiosa del estado y, por tanto creaba enemistad con la burguesía agrícola más poderosa del país.

La Confederación Nacional de Pequeños Propietarios (CNPP) se convertía rápidamente en uno de los centros de oposición burguesa en contra de Echeverría.

En 1975, la burguesía agrícola, aunque económicamente en descenso y políticamente inferior a la burguesía industrial estaba bien organizada y contaba con el apoyo de los capitalistas industriales encabezados por el grupo Monterrey cuyo antagonismo hacia Echeverría era más importante que las diferencias sectoriales.

Por otra parte, para darle salida política al ascendiente movimiento campesino, en noviembre de 1975 se afectaron 4 387 hectáreas de riego en San Ignacio y se firmaron doce mandamientos sobre 22 827 hectáreas más. Sin embargo, esto no detiene al movimiento (14).

Ante este hecho, la burguesía toma la ofensiva y el 30 de noviembre en un grupo que abarcaba a la mayor parte de la burguesía agrícola y de todas las actividades relacionadas con ella. El CCE secundo el paro para protestar por las "injustas agresiones de las autoridades en contra de la pequeña propiedad". En Navojoa y Ciudad Obregón un desfile de maquinaria agrícola se detuvo en las principales carreteras y se formó un corredor con los tractores estacionados en las principales arterias del Valle del Yaqui.

El 14 de marzo de 1976, se anunció que se otorgarían treinta y cinco mil hectáreas del Valle del Yaqui en una extensión del Distrito de Riego # 41 a siete mil campesinos en noviembre (15). Esto significó para el Pacto de Ocampo (16), el fortalecimiento de su posición con respecto a los campesinos sonorenses. Así, parte el Plan del Distrito de Riego# 41 exigía que todos aquellos que solicitaban la extensión limpiaran las tierras para que pudieran ser deslindadas y cultivadas. La fuerza de trabajo "voluntaria" para realizar este trabajo fue puesta en manos de la Confederación Nacional Campesina (CNC), de la Central Campesina Independiente (CCI) y de la Unión General de Obreros y Cam-

peñinos Mexicanos (UCDEM), quienes declararon que los campesinos tendrían que trabajar la tierra bajo alguna de estas organizaciones para poder comprobar su condición según la Ley Federal de Reforma Agraria (libro cuarto, título II, capítulo 2, artículo 200). El Plan estipulaba que todos los ejidos creados serían colectivos. Para los ejidos ya existentes al margen de la región del Distrito, la extensión representaba una amenaza y los dividía entre sí mismos, oponiendo a los ejidatarios contra los trabajadores rurales.

En noviembre de 1976, ante las invasiones de tierras cada vez más constantes en los Valles del Yaqui y del Mayo, se expropiaron 37 131 hectáreas que se repartieron entre 156 ejidos. Inmediatamente el Banco Rural y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) elaboraron planes crediticios y asistenciales para los nuevos ejidatarios (17).

La burguesía agrícola realizó un segundo paro agrícola el 23 de noviembre. La rebelión campesina continuó en medio del paro agrícola al llevarse a cabo catorce invasiones por parte del Pacto de Ocampo.

Cuando José López Portillo sube al poder, adopta una política diametralmente opuesta a la de su antecesor. Ante el ascenso generalizado del movimiento campesino, la crisis de producción agrícola y la desconfianza de la burguesía rural, inaugura una nueva etapa en la Reforma Agraria en la que la distribución de

la tierra pasa a un segundo plano ante el empleo y la producción. Se reivindica la eficiencia productiva como el elemento que resolverá los problemas.

Con este fin, se implementa el Sistema Alimentarios Mexicano (SAM) y la Ley de Fomento Agropecuario con los cuales se crea el marco jurídico que va a permitir la planeación, organización y dirección de la agricultura hacia los cultivos prioritarios en función de las políticas del Estado.

En este sentido, el crédito es el conducto por el que se controla la producción y el proceso productivo, ya que a través de él se transforma la organización interna de los ejidos y se determinan sus condiciones de producción y de comercialización.

El crédito va a ser otorgado a la comunidad, por lo que todos los ejidatarios van a contar con él; sin embargo, este se da en paquete y comprende desde la compra de semillas, el pago de las labores de cultivo, hasta la comercialización de la producción la cual va a ser captada por CONASUFO.

Con esto, el Estado asegura la producción que necesita para la demanda interna de alimentos y forrajes y, al mismo tiempo, propicia la dependencia de los ejidatarios con respecto al banco, lo que se traduce en el control total de las explotaciones.

NOTAS.

- (1) Gordillo, Gustavo. "Campesinos al Asalto del Cielo. De la Expropiación Estatal a la apropiación Campesina". México, Siglo XXI, 1988. p. 95.
- (2) Ibidem p. 95
- (3) Hewitt de Alcántara, Cynthia. "La Modernización de la Agricultura Mexicana: 1940-1970". México. Siglo XXI, 1979. p 24.
- (4) Ibidem p. 136.
- (5) Ibidem p. 134.
- (6) Cisneros Gudiño, H. T. y Cano Gordon C. "La dinámica de la Violencia en México". México, ENEF Acatlan UNAM, 1980. p. 193
- (7) Hewitt op. cit. p. 168.
- (8) Gordillo, op. cit p. 98.
- (9) Hewitt op. cit p. 183/184.
- (10) Ibidem p. 145.
- (11) Ibidem p. 152.
- (12) Ibidem p. 154.
- (13) "El Emporio Agrícola" REVISTA PROCESO, México, N.2, noviembre 13 de 1976.
- (14) Bartra, Armando. "Crisis Agraria y Movimiento Campesino en los Setentas". CUADERNOS AGRARIOS. 10/11. México. Diciembre 1980. p. 41.
- (15) Ibidem p. 42.
- (16) El Pacto de Ocampo aglutina a las Centrales campesinas oficiales, al CAM y a la CCI y conforman la Alianza Popular Revolucionaria.

(17) Sanderson, Steven E. "La Lucha Agraria en Sonora 1970-1976.

Manipulación, Reforma y Desmoronamiento del Populismo". REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, Año XLII, Vol. XLII, N. 4, Octo-
bra-Diciembre, 1979.

SEGUNDA PARTE: ESTUDIO DE CASO.

CAPITULO 3.- REPRODUCCION CAMPESINA.

La reproducción campesina está inmersa en el juego de procesos y tendencias discontinuas, desiguales e incluso contradictorias que caracterizan el desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo. Las cuales dependen de las modalidades de la estructura y contradicciones internas que según la época, la región o fenómeno particular que resulte afectado, favorece o amenaza dicha reproducción (1).

Esto ha provocado una gran dificultad para definir al campesino, su vinculación con la sociedad global, la manera en que se reproduce y su posible participación social. En este contexto, los trabajos realizados sobre la cuestión agraria los podemos dividir -a mi juicio- en dos niveles: a nivel macroestructural y a nivel microestructural.

3.1 NIVEL MACROESTRUCTURAL.

En el nivel macro se encuentran aquellos que parten de las leyes generales, necesidades y contradicciones que engendra el desarrollo capitalista para explicar la reproducción campesina. Entre estos hallamos asimismo diferentes concepciones de dicha

reproducción. Hay quienes plantean la permanencia de la economía y sociedad campesinas dentro de un "esquema de transición, asimilándose tendencialmente la transformación del campesinado a su descomposición e incorporación en las dos clases fundamentales antagónicas del capitalismo (2).

En esta corriente podemos ubicar a los proletaristas, como Roger Bartra, que parten de la tendencia general del capitalismo hacia la proletarianización del campesinado, sostienen que éstos están en vías de desaparecer y que su eliminación y extinción supone su transformación en un proletariado rural. Sin embargo, debido a las condiciones socioeconómicas imperantes en la agricultura mexicana "estancada en una fase de transición en la que los capitalistas nativos no son capaces de acabar de destruir las formas anteriores de organización del campo" (3), ya que, dicha transformación conlleva a la creación de un "ejército industrial de reserva de fuerza de trabajo desempleada" que no puede ser absorbida por el sistema y que por tanto se convierte en un carga política, a consecuencia del persistente y profundo proceso de proletarianización y pauperización rural que frena la acumulación de capital.

En este sentido, el campesino es un mal necesario que controla el Estado mediante el reparto agrario con el fin de mantener estático el proceso de producción campesino. Como consecuencia de lo anterior, se crea el modo de producción campesino mercantil simple de naturaleza secundaria, articulado con y dominado por

el modo de producción capitalista pero sustentado en una racionalidad no capitalista (4) que tiende a la desaparición.

Analizar la reproducción campesina en términos de las tendencias del capital a absorber, destruir, transformar o funcionalizar los sectores no capitalistas de la economía nos lleva a un cuestionamiento de las relaciones entre desarrollo agrícola e industrial; a reflexionar sobre el concepto de modelo de acumulación, sobre la convergencia y la disparidad de los intereses capitalistas, sobre el posible papel del Estado en su hegemonización y, en particular, permite abordar de manera dinámica las relaciones que éste establece con el campesinado (5).

Sin embargo, bajo esta óptica, solo se puede plantear en toda su complejidad los problemas que tienen inmediata relevancia para la reproducción capitalista, proporcionando, en cambio, escasos instrumentos analíticos a quien busque interpretar los fenómenos que ocurren entre los campesinos (6).

En busca de una alternativa que ofrecer a esas teorías, se han centrado los esfuerzos en aquellos hechos y argumentos que permitan entender la reproducción campesina como expresión y resultado de contradicciones y necesidades inherentes al capitalismo, orientando algunos su reflexión hacia el plano abstracto de las leyes generales, y enmarcándola otros (...) en un intento de explicar teóricamente situaciones históricas determinadas (7).

En esta perspectiva ubicamos a Armando Bartra, quien parte del supuesto general de que el modo de producción capitalista somete a todos los recursos y trabajo a su forma de explotación conforme a su dinámica de acumulación y reproducción. La refuncionalización de la economía campesina responde así a las necesidades del capital; al cual le sirve de palanca de acumulación y reproducción y concentración de capital, por la transferencia de valor que extrae de la unidad campesina en el intercambio desigual al que está obligado a participar.

La supresión de la economía campesina, sobre todo en países subdesarrollados, tiene profundos efectos económicos (relacionados con la reproducción de la fuerza de trabajo y con el precio de ciertos productos agrícolas) y no menos profundos efectos políticos (relacionados con el crecimiento desmesurado del desempleo) de modo que su reproducción a cierta escala, es una necesidad estructural (8). Además la permanencia del campesinado responde a la lucha cotidiana que entabla el campesinado contra el capital para subsistir y defender la posesión de sus medios de producción.

Esta búsqueda ha suscitado una rica discusión alrededor de conceptos claves tales como la renta del suelo o el proceso de subsunción del trabajo al capital, sugiriendo nuevos focos de interés y cuestionamiento para estudiosos concretos de la realidad agraria (9).

Sin embargo, al igual que la corriente anterior, no nos permite abordar el estudio de las diferentes formas sociales, económicas y políticas que asume la reproducción de las unidades domésticas campesinas, aunque se reconozca ampliamente que sus rasgos organizativos particulares hacen posible o acrecientan la extorsión económica que el capital impone a los pequeños productores. Tal reconocimiento no pasa, por lo general, de ser meramente referencial y descriptivo: se otorga todo el peso teórico a formas privilegiadas, casi autónomas las unas con respecto a las otras, de la vinculación campesina con el mercado (venta de productos agrícolas, venta de fuerza de trabajo, incorporación en procesos agroindustriales, etc.) y no se llega a constituir a la unidad doméstica en el verdadero agente social de la inserción campesina en el sistema (10).

3.2 NIVEL MICROESTRUCTURAL.

En este sentido encontramos los estudios a nivel microestructural de la cuestión agraria, en los cuales se privilegia el estudio regional de las unidades campesinas para explicar su reproducción, en este marco están los trabajos de Arturo Warman, quien sostiene que la integración del campesinado al sistema capitalista, tiene una posición subordinada particular dentro de la conformación general del sistema, interacción vital entre capitalistas de las regiones circundantes, en el contexto de las economías regionales. Una de las claves para la supervivencia

del campesinado es la creciente heterogeneidad de la respuesta dada por la población rural a las presiones que le impone el capitalismo industrial (11) que se traducen en la capacidad de supervivencia del campesinado.

La desintegración del campesino es poco probable debido a razones de un primer nivel microsociales, referidas a la resistencia de la organización comunal en que se basa el modo campesino y que constituye la última defensa de la población rural acosada por las fuerzas del capitalismo. Y en el segundo nivel están las exigencias macrosociales del propio sistema capitalista mundial, apuntalado por el constante recurso a la mano de obra campesina barata y a sus productos, con lo cual el sistema existe constantemente dividido entre una tendencia a destruir esa fuente de riqueza debida a la sobreapropiación, y una tendencia para protegerla y preservar la posibilidad de una explotación futura. La destrucción del modo campesino de producción no capitalista tendría que entrañar la del propio capitalismo (12).

Para realizar el estudio de la estructura interna del ejido nos apegamos a este segundo nivel por considerar de gran importancia la incorporación en la argumentación teórica las variadas formas sociales, económicas y políticas que asume la reproducción de las unidades domésticas campesinas en las que se pueden distinguir los distintos atributos y prácticas del campesinado.

En este sentido, seguimos la línea de estudio llevada a cabo por Marielle Pappin-Lehalier y Teresa Rendon, en su trabajo sobre las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción. Quienes sostienen que si bien las formas de explotación del trabajo campesino por el capital posibilitan en gran medida el proceso de acumulación de capital, es necesario ubicar las relaciones que se establecen entre el capital y el campesinado para entender las diferentes formas de defensa que desarrolla el campesinado y que explican su permanencia en el sistema (13).

Para ello, inician con la búsqueda de las correspondencias que pueden establecerse entre las obligaciones económicas y sociales que el sistema capitalista impone a las unidades domésticas y las variadas formas organizativas que éstas implementan para asegurar, en esas condiciones, su producción y su reproducción (14).

A partir de la premisa de que el determinante principal de la condición campesina es la disponibilidad limitada de medios de producción, analizan la forma en que las unidades domésticas aprovechan su organización familiar y los recursos productivos a su alcance, para lograr su reproducción en la situación de desventaja sistemática que sufren frente a la competencia con las empresas que pueden absorber los avances tecnológicos y aprovechar las nuevas oportunidades productivas que el desarrollo económico trae consigo. Para las unidades campesinas, este proceso técnico y económico se traduce en el ensanchamiento de

la brecha que las separa de sus competidoras y afianza cada vez más su dependencia con el mercado (15).

En estas condiciones la obligación de acudir al mercado para vender algo y obtener los ingresos monetarios y adquirir los bienes que se requieren para la sobrevivencia familiar y la reanudación del ciclo productivo, redunda tanto en una limitada capacidad de negociación en el momento de realizar la compra como en el estrechamiento de la base material de reproducción de las unidades, lo que hace necesario intensificar el trabajo familiar para superar su debilidad intrínseca en el seno del sistema capitalista. Ello trae como consecuencia un mayor flujo de mercancías intrecambiadas en el mercado y en la entrega de una mayor cantidad de trabajo que no recibe remuneración. De esta manera, la unión del campesino con sus medios de producción aparece así con una doble función de generadora de trabajo y plus-trabajo. Con ello se materializa la explotación del campesino.

Desde el punto de vista de las unidades campesinas, su doble carácter de vendedoras de productos y de fuerza de trabajo aparece reflejado a la vez su modo particular de organización fundado sobre la articulación orgánica de sus recursos productivos, y la situación de dependencia económica que las obliga a buscar fuentes de ingresos en cuanto mercado les sea accesible y a someterse a las condiciones adversas del mercado capitalista (16).

Por medio de la intensificación del trabajo y la diversificación de actividades la fuerza de trabajo familiar desarrolla su capacidad productiva pues estas se complementan. Aun cuando dicha estrategia contribuye a reproducir las condiciones desventajosas de la participación campesina en los distintos mercados (de bienes, de dinero, de trabajo), las unidades de producción aprovechan así las posibilidades que les ofrece su naturaleza familiar, en un intento por superar su debilidad intrínseca en el seno del sistema capitalista y por asegurar su sobrevivencia (17).

Esta dependencia con el mercado puede considerarse como un rasgo "originario" de la forma de producción campesina pues confiere un carácter irreversible a su sometimiento a las desventajas sistemáticas que pesan sobre sus condiciones productivas (18).

La presión que sigue afectando a los recursos campesinos, el mejoramiento de las técnicas que desarrolla el capital en la agricultura, el dominio que las empresas mejor dotadas ejercen sobre el mercado, colocan globalmente al campesinado en una situación sumamente desfavorable frente a la competencia capitalista. Pero las distintas opciones que se ofrecen a las unidades domésticas para reproducirse como tales (entre otras, el recurrir a la venta de fuerza de trabajo) pueden ser aprovechadas de manera muy diferente por las unidades que han logrado un mejor acceso a los medios de producción locales y por las que carecen prácticamente de ellos. La comunidad local, marco de la escasez

generalizada de la tierra campesina, puede entonces convertirse en el marco de la diferenciación social entre campesinos.

La relación de propiedad campesina es también la expresión concreta del origen social de los grupos campesinos, anclados en un territorio y en una comunidad, y el germen de sus contradicciones internas. Los distintos patrimonios familiares alrededor de los cuales se articulan las estrategias de reproducción de las unidades domésticas constituyen el principal factor limitante de las oportunidades económicas de las familias vecinas, y de la forma y la intensidad que cobren las relaciones que se establecen entre ellas dependerá que se agudicen o se moderen las contradicciones en el seno de la comunidad (19).

Para poder entender este proceso de reproducción campesina dentro de una determinada situación histórica se debe buscar el elemento activo en las relaciones que movilizan las energías y los recursos campesinos, en los que se pueda dar cuenta de la existencia real de la economía campesina y de su dinámica.

En este sentido, se analiza la reproducción social del campesinado en el ejido por considerar que a pesar de las restricciones, el reparto agrario es la base principal para la recreación generalizada de la economía campesina en México, que además de propiciar la desmovilización de los productores crea las condiciones favorables para el desarrollo capitalista.

3.3 EL EJIDO.

El ejido es producto de la fuerte presión que han ejercido los campesinos sobre la tierra y de la manipulación de las reivindicaciones campesinas por parte del Estado para controlarlos y facilitar el desarrollo capitalista en el campo.

De esta manera el ejido tiene una doble función: por un lado, es un instrumento para la dominación hacia el campesinado y, por el otro, es una unidad económica de producción que permite la reproducción de la fuerza de trabajo.

La dotación de tierras ejidales se encuentra inmersa en una serie de disposiciones legales en las que se establece que los socios gozan del usufructo y posesión de la tierra por tanto, el propietario jurídico de la misma es el núcleo ejidal. Los derechos se transmiten en herencia; legalmente no pueden venderse ni arrendarse. Mediante estas disposiciones se pretende mantener al ejidatario fuera de los circuitos de mercado y asegurar su reproducción.

Sin embargo, el ejido se encuentra anclado en la economía de mercado y en la medida en que se han ido transformando las pautas de acumulación de capital y con ellas las formas de explotación, se ha ido modificando o alterando esta forma de tenencia. Al grado que las unidades ejidales tienen que competir en el mercado tanto con las empresas capitalistas como entre ellas

mismas.

Paralelamente, se da un proceso de diferenciación social y económica entre ejidos y dentro de cada uno de ellos. La base para entender las desigualdades entre ejidos y ejidatarios está en la forma en que está organizado económicamente y en la tenencia de la tierra, ya que éstos inciden en la eficiencia y en la productividad del trabajo campesino, así como en las características de la ocupación de la fuerza de trabajo en el ejido.

En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo realizar un estudio comparativo de las variadas formas que asume la reproducción campesina en las dos modalidades de organización ejidal; la colectiva y la parcelaria, a fin de establecer como una distinta organización implica una estructura de oportunidades laborales y económicas diferentes que se traduce en una diferenciación entre ejidos y al interior del ejido.

3.4 DIFERENCIACION ENTRE EJIDOS.

Es importante señalar que el ejido en tanto forma jurídica de posesión de la tierra contiene una amplia gama de sectores sociales que no pueden identificarse solamente por su relación legal con la parcela. Existe una gran heterogeneidad entre los ejidatarios en cuanto a su composición social que impide hablar en términos generales, del sistema ejidal (20). Hay tantos eji-

datarios y tantas actividades agropecuarias como regiones económicas en el país, por tanto, no todos los ejidatarios subordinados por el capital y el Estado enfrentan las mismas contradicciones de clase; el desarrollo desigual propio del capitalismo implica que la forma no capitalista sea subsumida o destruida por agentes distintos.

Bajo este supuesto, decidí realizar el estudio sobre la estructura interna del ejido en una zona de capital de avanzada con el fin de esclarecer las formas adaptativas que los beneficiarios de la tierra implementan con una estructura de oportunidades diferente para enfrentarse a las presiones del capital agroindustrial y del Estado, con el cual afianzan su papel como participantes activos en la configuración de la estructura agraria.

3.4.1 EL EJIDO Y LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES.

Existen dos formas de explotación ejidal, la parcelaria que presenta un fraccionamiento del ejido en parcelas definidas e inalienables, aquí el ejidatario goza del usufructo individual de su tierra; y la colectiva, en donde la tierra es otorgada al núcleo ejidal cuyos integrantes trabajan por igual en su explotación.

La segunda diferencia está en relación con la tenencia de la tierra. En la organización parcelaria el ejidatario cuenta con

una parcela definida y puede trabajar en ella a su libre arbitrio; mientras que en la colectiva, la parcela no está definida, el ejidatario sólo participa como socio en la explotación del ejido.

La tercera diferencia se da en torno al proceso productivo; en el ejido parcelario el ejidatario tiene una participación total, mientras que en el colectivo tiene una participación parcial determinada por el tipo de cultivo, la extensión de tierras y el número de integrantes que conforman la unidad productiva. De este modo se reparten las tareas en roles de trabajo (riego, barbecho, limpia de canales, etc.).

La cuarta diferencia está en relación con el ingreso del ejidatario; en tanto que en la organización parcelaria está determinado por la producción realizada individualmente, en la colectiva esta en función del número y tipo de roles trabajados más la parte proporcional de la producción que obtenga el ejido en su conjunto.

De lo anterior se desprende, que existe una gran diferencia en cuanto a las posibilidades de desarrollo e integración entre los dos ejidos. Mientras que en el parcelario el ejidatario, puede decidir la administración de su parcela, esto es el tipo de siembra, la compra o venta de fuerza de trabajo e incluso, la renta de la parcela; en la explotación colectiva el fenómeno se da en razón de la especialidad en el trabajo y en la venta de la

fuerza de trabajo misma.

3.5 DIFERENCIACION SOCIAL AL INTERIOR DEL EJIDO.

Se parte del supuesto jurídico de que las tierras en un ejido se distribuyen en igual cantidad de hectáreas entre determinado número de socios, se pretende analizar por qué en su interior existen una heterogeneidad socioeconómica entre los ejidatarios. Ya que, algunos no logran sobrevivir con el ingreso de su parcela y por tanto tienen que vender su fuerza de trabajo; otros obtienen lo necesario para su reproducción; un tercer sector explota fuerza de trabajo y acumula capital.

Para el estudio de dicha problemática parto de la categoría analítica de Estrategias de Reproducción la cual defino como la organización de los recursos productivos (tierra, fuerza de trabajo y producción) para la manutención de la familia y el sostenimiento de las condiciones materiales de vida con las vías alternativas que esta puede desarrollar hacia ese fin. Como unidad de análisis establezco al núcleo familiar.

3.5.1 LAS UNIDADES FAMILIARES CAMPESINAS.

Las unidades campesinas son grupos familiares que conjugan en una sola entidad los principios de agrupación de los miembros

del núcleo y de funcionamiento económico y social. Esto les confiere características, necesidades y posibilidades específicas. En particular, les toca la responsabilidad de organizar en su totalidad el ciclo de la reproducción de sus integrantes.

De esta manera, la reproducción biológica, social y económica de la unidad familiar campesina se realiza a través del desempeño combinado de actividades de diversa índole en un sólo ámbito, que no admite una separación entre una esfera doméstica y una esfera económica ya que éstas se complementan y sólo reconoce una validez limitada a la contradicción entre la producción por cuenta propia y el trabajo para otros.

En este sentido, la diversificación de actividades permite que la fuerza de trabajo familiar desarrolle su capacidad productiva a pesar de la insuficiencia de medios para explotar a cada actividad por separado.

La diversificación no sólo se manifiesta en las actividades productivas sino también en todas las actividades campesinas. En el consumo, que se ha convertido en uno de los principales canales de drenaje del excedente, la diversificación se expresa por la adquisición creciente de bienes industriales.

Sin embargo, las distintas opciones que se ofrecen a las unidades familiares para reproducirse con tales pueden ser aprovechadas de manera muy diferente, ya que dependiendo de su conforma-

ción es la posibilidad de lograr una superación de sus limitaciones inherentes.

Entonces, podemos decir que la estructura familiar con sus implicaciones para la capacidad productiva y la carga de consumo de las unidades, constituyen los elementos principales de la situación individual de cada unidad, que le permite desarrollar tal o cual opción. Porque dependiendo de su organización interna es como aprovechan las posibilidades de intensificar su trabajo y diversificar sus actividades; y de esta manera responder a las presiones a las que se ven sometidos como son, la necesidad creciente de acudir al mercado para satisfacer sus necesidades de consumo, la limitación de sus recursos productivos y el intercambio desfavorable en todas las transacciones que realiza.

En este sentido, los distintos patrimonios familiares con los cuales articulan las estrategias de reproducción las unidades familiares campesinas constituyen el principal factor limitante de las oportunidades económicas de las familias vecinas, y de la forma e intensidad que cobren las relaciones que se establecen entre ella dependerá que se agudicen o se moderen las contradicciones en el seno de la comunidad.

3.6 MODELO DE ANALISIS.

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION

Estructura Familiar	ejidatario	tamaño de la familia carga de consumo proporción de trabajo
Actividades	miembros de la familia que trabajan	propias agrícolas no agrícolas agrícolas no agrícolas
Ingresos	ejidatario	total del ingreso del jefe de familia proporción del ingreso ejidal proporción del ingreso no ejidal
	miembros que trabajan	proporción de ayuda al ingreso familiar
Ingreso Familiar Mensual		

3.7 CONSTRUCCION DE VARIABLES.

3.7.1 ESTRUCTURA FAMILIAR.

El análisis de la estructura familiar permite conocer la relación que se da entre el tamaño de la familia, la carga de consumo y la disponibilidad de fuerza de trabajo para determinar su repercusión en las estrategias de reproducción desplegadas por la unidad familiar.

El tamaño de la familia, sin embargo, debe considerarse en relación a la proporción que de ella pueda disponer para trabajar y aquella que solo está dedicada al consumo.

Tamaño de la Familia.- para su manejo estadístico se definen tres grupos familiares: 1 la familia pequeña, 2 la familia mediana y 3 la familia grande.

Carga de Consumo.- esta se calculó a partir de la división entre los miembros de la familia que no trabajan y el total de los miembros de la familia. Se establecieron tres rangos a saber, 1 baja, 2 media y 3 alta.

Proporción de Trabajo.- se define a partir de dividir a los miembros de la familia que trabajan sobre el total de familiares. Aquí también se establecieron tres rangos: 1 baja, 2 media

y 3 alta.

3.7.2 ACTIVIDADES PRODUCTIVAS.

El análisis de las actividades productivas que realizan los miembros de la familia permite conocer las estrategias que desarrollan las unidades para la reproducción de sus condiciones materiales de vida y la sostenimiento de la familia.

En este sentido las actividades productivas son estudiadas a dos niveles: a nivel ejidatario y a nivel de miembros de la familia, con ello se pretendió analizar la utilización de la fuerza de trabajo central y marginal.

Dicho examen consiste en la confrontación de las actividades productivas con la estructura familiar.

Actividades del Ejidatario

Para analizar las actividades de los ejidatarios se establecieron los siguientes indicadores: actividades propias que son las que realiza dentro del ejido y las actividades alternativas que son las que desarrolla fuera de la unidad productiva.

Las actividades propias comprenden las labores agrícolas y el desempeño de cargos administrativos; las actividades alternati-

vas comprenden el trabajo desarrollado en la agricultura y el realizado fuera del sector.

Para fines estadísticos las actividades tienen los siguientes valores: 0 Actividades Propias; 1 Actividades Agrícolas; 2 Actividades no agrícolas y 3 Los dos tipos de alternativas.

Actividades de los Miembros de la Familia.

Esta variable se refiere a los sectores ocupacionales de los miembros de la familia, los cuales se definen así: 0 no trabajan; 1 actividades agrícolas; 2 actividades no agrícolas y 3 trabajan tanto en actividades agrícolas como en no agrícolas.

El análisis de esta variable permite conocer la forma en que los diferentes grupos familiares organizan su fuerza de trabajo para la conformación del ingreso familiar que coadyuva al mantenimiento de la unidad familiar, asimismo se confronta con las actividades del ejidatario para observar las tendencias que muestran hacia la especialización o la diversificación del trabajo del la unidad familiar.

3.7.3 INGRESOS.

El estudio de los ingresos del ejidatario permite conocer la importancia que tienen las percepciones dentro de la unidad pro-

ductiva en comparación con las que recibe fuera de ella y mostrar en qué medida las formas de reproducción de la fuerza de trabajo tienden a depender de ella. Complementariamente el análisis de la fuente de ingresos indica la importancia del trabajo en el ejido para la perpetuación de la familia y con ello la reproducción social del ejidatario.

Operativamente el ingreso de los ejidatarios se divide en total del ingreso del jefe de familia, proporción del ingreso ejidal y proporción del ingreso no ejidal, los cuales se definen a continuación:

Total del Ingreso del Jefe de Familia.- Esta variable está compuesta por la suma de los ingresos obtenidos en las actividades propias y en las alternativas; este ingreso se divide en tres estratos a saber: 1 bajo, 2 medio y 3 alto.

Proporción del Ingreso Ejidal.- Esta variable se construye a partir de la división entre el ingreso ejidal entre el total del ingreso del jefe de familia con el fin de esclarecer el peso que tiene el ejido como fuente de ingreso. Al igual que las variables anteriores se divide en tres grupos.

Proporción del Ingreso no Ejidal.- Esta variable se construye a partir del resultado de la división del ingreso no ejidal entre el total del ingreso del jefe de familia. Con el fin de establecer el peso de dichos ingresos en el total. Para su manejo esta-

dístico se establecen los mismo niveles que en las otras variables.

Proporción de Ayuda al Ingreso Familiar Mensual.- Esta variable se construye a partir de dividir a la ayuda al ingreso familiar sobre el ingreso familiar mensual y sirve para establecer el peso de la aportación de los miembros de la familia en la confrontación con el ingreso familiar mensual.

3.7.4 INGRESO FAMILIAR MENSUAL.

El ingreso familiar mensual es el resultado de la suma del total del ingreso del jefe de familia y la ayuda al ingreso familiar; al igual que todas las demás variables se divide en tres niveles.

NOTAS.

- (1) Martínez, Marielle y Rendón, Teresa. Reflexiones a Partir de una Investigación Sobre Grupos Domésticos Campesinos y sus Estrategias de Reproducción". Seminarios Sobre Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, julio, 1982, México, Mimeo. p. 2
- (2) Peppin-Lehaller, Marielle y Rendón, Teresa. "Las Unidades Domésticas Campesinas y sus Estrategias de Reproducción" en El Campesinado en México. Dos Perspectivas de Análisis. México, El Colegio de México, 1985, p. 15.

- (3) Hewitt de Alcántara, Cynthia. "Imágenes del Campo. La interpretación antropológica del México Rural". México, El Colegio de México, 1988. p. 195.
- (4) Ibidem p. 197.
- (5) Peppin- Lehaller y Rendón. op cit p. 15.
- (6) ibidem p. 16.
- (7) ibidem p. 16.
- (8) Rubio Vega, Blanca. "El Desarrollo Capitalista en la Agricultura Mexicana 1965 - 1980". REVISTA TEORIA Y POLITICA. N. 10, abril - junio. 1983.
- (9) Peppin-Lahaller y Rendón op cit. p. 16.
- (10) ibidem p. 17.
- (11) Hewitt. op cit p. 229.
- (12) ibidem p. 230.
- (13) Peppin- Lehaller y Rendón. op cit. p. 17.
- (14) Ibidem p. 16.
- (15) Ibidem p. 17.
- (16) Ibidem p. 19.
- (17) ibidem p. 20.
- (18) ibidem p. 20
- (19) ibidem p. 17/18.
- (20) Rubio Vega, Blanca. "Transformación del Sistema Ejidal".
México.

CAPITULO 4.- ESPACIO LOCAL.

El Valle del Yaqui está ubicado en la región sureste del Estado de Sonora, se localiza a 27 18' de latitud norte; 109 5' de longitud y tiene una altura de 25 msnm. Abarca una superficie de 225 009 hectáreas de las cuales 117 100 (1) son irrigadas aprovechando las aguas del río Yaqui reguladas mediante un sistema de riego por gravedad, que incluye las presas de almacenamiento y regularización: Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y la Angostura. También se practica dentro del Valle el riego por bombeo, aprovechando los depósitos subterráneos mediante 294 pozos profundos (2).

El Valle del Yaqui se caracteriza por ser una zona en la que se encuentran entremezcladas las grandes explotaciones capitalistas, la pequeña propiedad, los ejidos parcelarios, los ejidos colectivos y las comunidades indígenas. Además se encuentra una estructura productiva dedicada a cultivos comerciales tales como: trigo, maíz, sorgo, soya, cártamo, algodón, entre otros. Estos cultivos presentan un alto grado de mecanización y tecnificación de labores que conlleva a una baja absorción de fuerza de trabajo. Lo que tiene como consecuencia una importante reducción de las posibilidades de empleo de la fuerza de trabajo.

En estas condiciones los ejidatarios son coparticipes de la modernización agrícola en condiciones desventajosas. Ya que la

agricultura tecnificada supone cuantiosas inversiones, que se traducen para el beneficiario de la tierra en la limitación absoluta y relativa de sus medios de producción, en la baja productividad de su trabajo y en la desvalorización del mismo. Pues se hallan en un competencia desigual ante aquellos agricultores que pueden absorber los avances tecnológicos y aprovechar las nuevas oportunidades productivas que el desarrollo económico trae consigo.

Para el estudio comparativo escogí los ejidos Bacame Nuevo (de organización parcelaria) y División del Norte (de organización colectiva) porque por una parte, era necesario que cumplieran ciertos requisitos, tales como igual disponibilidad de recursos (tipo de tierra, agua, crédito, etc) para poder medir la incidencia de las variables consideradas. Y por la otra, en ellos se advierte el impacto de la estructura existente en el Valle del Yaqui, así como las debilidades y limitaciones de la organización ejidal y las formas adaptativas asumidas por los ejidatarios las cuales se configuran en torno a la unidad familiar, pues de ella depende el desarrollo de estrategias de reproducción que permitan conformar un ingreso familiar mensual suficiente para su manutención y de esta manera superar su debilidad intrínseca.

El ejido Bacame Nuevo fue creado en 1946, tiene una extensión territorial de 5 051 hectáreas repartidas entre 238 ejidatarios, su carácter legal es parcelario y el tamaño de la parcela es de

20 Hectáreas. A partir de 1981 el ejido se divide en 10 Sectores de Trabajo, 2 Sociedades Locales de Crédito y 36 ejidatarios trabajan por su cuenta.

El ejido División del Norte fue creado con la ampliación del Distrito de Riego # 41, y está formado por varios núcleos de población con intereses y tendencias muy diversas; algunos ejidatarios pertenecen a la Confederación Nacional Campesina, otros a la Confederación Campesina Independiente y otros no pertenecen a ninguna central. Tiene una superficie de 3 500 hectáreas distribuidas entre 567 beneficiarios, con carácter legal colectivo y el tamaño de la parcela es de 5 hectáreas. Está dividido en 12 Unidades de Trabajo y un Sector Colectivo.

Antes de realizar el análisis comparativo entre las dos formas de organización ejidal se establece el marco general de la muestra para fijar los parámetros del estudio. En este sentido, se analiza el comportamiento de las variables definidas a nivel muestral.

4.1 ESTRUCTURA FAMILIAR.

La estructura familiar se define con base en la fuerza de trabajo de la que dispone en relación con los consumidores. Llamaremos carga de consumo a la relación de éstos últimos con los productores y proporción de trabajo al promedio de trabajadores con

que cuenta cada familia.

En la población muestral predomina la familia mediana con el 54.1%, después esta la pequeña con el 31.4% y al último la grande con el 11.8%. Asimismo la carga de consumo alta representa al 64.7%, la media al 19.0% y la baja al 16.3%. La proporción de trabajo es en un 63.5% baja, en un 24.1% media y en un 7.1% alta. Se puede observar que la carga de consumo y la proporción de trabajo no están condicionadas de la misma manera (ver anexo).

Desde el punto de vista de la proporción de trabajo la carga de consumo se comporta de la siguiente manera: el consumo bajo es el que mayor proporción de trabajo presenta, el valor medio comprende el 57.1% de sus componentes y el alto al 42.9%. La carga de consumo media coincide en un 93.7% con la proporción de trabajo media y en un 6.3% con la baja; la carga de consumo alta presenta un 90.4% de proporción de trabajo baja y un 3.6% de media. (ver cuadro 1).

En la relación inversa las proporciones de trabajo alta y baja se polarizan en las cargas de consumo baja y alta respectivamente y es la proporción de trabajo media la que presenta una mayor distribución en las tres cargas de consumo. (ver cuadro 2).

Por tanto se puede decir que cuando se llega a un cierto equilibrio entre la carga de consumo y la proporción de trabajo se presentan mayores posibilidades para el acomodo de las capacida-

des y necesidades de trabajo y consumo dentro de la unidad familiar.

La carga de consumo alta se asocia con una baja proporción de trabajo. Asimismo al consumo bajo se le adjudica una alta disponibilidad de fuerza de trabajo.

CUADRO 1
CARGA DE CONSUMO POR PROPORCION DE TRABAJO

CARGA DE CONSUMO	1	2	3
PROPORCION DE TRABAJO			
1	---	31.2	98.4
2	57.1	93.7	3.6
3	42.9	---	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 2
PROPORCION DE TRABAJO POR CARGA DE CONSUMO.

PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
CARGA DE CONSUMO			
1	---	32.0	100
2	1.9	60.0	---
3	98.1	8.0	---
TOTAL	100	100	100

Ahora bien, al analizar la forma en que la relación anterior condiciona el comportamiento de los grupos familiares, se tiene el siguiente cuadro:

CUADRO 3
CARGA DE CONSUMO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

CARGA DE CONSUMO TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	54.3	18.8	30.9
2	35.7	62.4	56.4
3	—	18.8	12.7
TOTAL	100	100	100

Aquí se observa que la carga de consumo baja tiende a concentrarse en las familias pequeña y mediana, la carga de consumo media tiene su mayor porcentaje en la familia mediana y de ahí se distribuye con igual valor en las otras familias; en tanto que la carga de consumo alta presenta su mayor peso en la familia mediana, seguida por la pequeña y por último la grande. Por ello se puede decir que las familias pequeña y mediana son las que presentan un mayor movimiento en las tres cargas de consumo. En cambio la grande se concentra en el consumo medio y alto.

Con respecto a la proporción de trabajo se encuentra que las proporciones alta y baja presentan una correspondencia similar en cuanto a los porcentajes que muestran los grupos familiares en la carga de consumo, lo que no pasa con la proporción de trabajo media en la que se observan los cambios en la participación de la familia pequeña y de la familia grande. (ver cuadro 4).

CUADRO 4
PROPORCION DE TRABAJO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCION DE TRABAJO TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	51.5	32.0	66.7
2	53.7	60.0	33.3
3	14.8	8.0	---
TOTAL	100	100	100

De aquí se deduce que son las familias pequeña y mediana las que muestran un mayor movimiento en la conjugación de sus elementos estructurales. En cambio la familia grande tiende al consumo alto y a la proporción de trabajo baja.

Para confirmar lo anterior se examina la distribución de la carga de consumo y de la proporción de trabajo en los grupos familiares, para ello se establecen los siguientes cuadros:

CUADRO 5
TAMAÑO DE LA FAMILIA POR CARGA DE CONSUMO

TAMAÑO DE LA FAMILIA CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	31.0	10.9	---
2	10.3	21.7	30.0
3	58.7	67.4	70.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 6
TAMAÑO DE LA FAMILIA POR PROPORCION DE TRABAJO

TAMAÑO DE LA FAMILIA PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	59.6	63.0	80.0
2	27.6	32.6	20.0
3	13.8	4.4	---
TOTAL	100	100	100

Como se puede observar la familia pequeña presenta una tendencia a la polarización de las cargas de consumo, la cual tiene el mayor valor en la alta y al cotejarla con la proporción de trabajo se encuentra que hay una correspondencia entre los valores que presentan la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja, lo que implica que estas familias están en un proceso de formación.

Asimismo se observa que en la familia pequeña se presenta tanto una carga de consumo baja aunada a una proporción de trabajo media como un consumo medio aparejado a una alta disponibilidad de trabajo, lo cual es un indicador para afirmar que este tipo de familia está en un proceso de extinción.

La familia mediana, por la manera en que se presentan las cargas de consumo y las proporciones de trabajo, se puede decir que está en un proceso de consolidación, en el que predomina la alta carga de consumo y la baja proporción de trabajo; asimismo el que la proporción de trabajo tienda a concentrarse en la media y que las cargas de consumo sean media y baja presupone una ampliación de las posibilidades para conjugar los recursos y necesidades de la unidad.

En la familia grande predomina el consumo alto y la proporción de trabajo baja, y es la poca disponibilidad que tiene para equilibrar sus recursos por lo que se puede decir que son familias en formación.

4.2 ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION

Para estudiar como la estructura familiar (entendida como un conjunto de recursos y necesidades) determina las opciones productivas en las que se aplica la fuerza de trabajo familiar, se confronta dicha estructura con las actividades que realizan tanto el ejidatario como los miembros de su familia.

4.2.1 ESTRUCTURA FAMILIAR Y ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO.

El desarrollo de actividades alternativas tiene una importancia considerable en los tres tipos de familias, como se puede observar en el cuadro 7, pero es en las familias mediana y grande donde se observa el mayor porcentaje.

Cabe señalar el predominio de las actividades alternativas agrícolas en tanto que las no agrícolas muestran su valor más alto en la familia mediana.

CUADRO 7
TAMAÑO DE LA FAMILIA POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

TAMAÑO DE LA FAMILIA ACTIVIDADES	1	2	3
0	44.9	28.5	30.0
1	37.9	47.8	50.0
2	17.2	23.9	10.0
3	---	---	10.0
TOTAL	100	100	100

En relación con la carga de consumo, de acuerdo con el cuadro 8, se observa que en el consumo alto es en el que predominan las actividades alternativas y en el que se da la mayor diversificación de éstas, en tanto que la carga de consumo media presenta el mismo porcentaje en el desarrollo de actividades propias y alternativas, de aquí se deduce que esta favorece tanto el trabajo en el ejido como fuera de él, aunque es importante señalar el predominio del trabajo agrícola. En la carga de consumo baja, las actividades alternativas superan a las propias, no obstante las labores propias y agrícolas tienen el mismo porcentaje.

CUADRO 8
CARGA DE CONSUMO POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

CARGA DE CONSUMO	1	2	3
ACTIVIDADES			
0	42.9	50.0	27.3
1	42.9	37.5	47.3
2	14.2	12.5	25.6
3	—	—	1.8
TOTAL	100	100	100

Desde el punto de vista de la participación de los trabajadores familiares se da una mayor diversificación de labores por parte de los ejidatarios en la proporción baja: en la media, aun cuando las actividades alternativas superan en porcentaje a las propias, éstas últimas tienen un peso considerable. En cambio la proporción de trabajo alta se concentra en las actividades propias y la única alternativa que se presenta es la agrícola que tiene un porcentaje bajo, como se observa en el cuadro 9.

CUADRO 9
PROPORCION DE TRABAJO POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

PROPORCION DE TRABAJO ACTIVIDADES	1	2	3
0	27.8	36.0	83.3
1	48.1	44.0	16.7
2	22.2	20.0	---
3	1.9	---	---
TOTAL	100	100	100

Al comparar el comportamiento de las dos variables anteriores con respecto a las actividades productivas se observa que la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja es similar; en tanto que en las cargas de consumo baja y media las actividades propias predominan, en la proporción de trabajo media se da una mayor participación de las actividades, en cambio en la proporción de trabajo alta sobresalen las actividades propias.

Por tanto se puede decir que el consumo alto y la proporción de trabajo baja tendencialmente se corresponden. Mientras que la carga de consumo media abre las posibilidades de una aplicación más remunerativa de la fuerza de trabajo del jefe de familia. En tanto que la carga de consumo baja nada tiene que ver con la proporción de trabajo alta, ya que la primera presenta a las actividades propias y a las alternativas agrícolas con el mismo porcentaje y la segunda, favorece el trabajo en el ejido y sólo una pequeña parte desarrolla actividades alternativas agrícolas.

Ahora desde el punto de vista de las actividades productivas se observa que los ejidatarios que se dedican a las actividades propias pertenecen tanto a familias pequeñas como a medianas, las grandes tienen un porcentaje bajo; este tipo de actividades ostenta el menor porcentaje muestral de carga de consumo y mayor de proporción de trabajo, por ello se puede decir que hay un cierto equilibrio entre las tres cargas de consumo y las tres proporciones de trabajo, aunque los niveles medios detectan un ligero cambio, y el consumo bajo no corresponde con la proporción de trabajo alta, pues disminuye. (ver cuadros 10, 11 y 12).

En las actividades alternativas tanto agrícolas como no agrícolas predominan las familias medianas, seguidas por las pequeñas y al último por las grandes.

En relación con el consumo y el trabajo se da con mayor énfasis su disparidad, dado que tienen una alta carga de consumo y la proporción de trabajo se concentra en la media. Cabe señalar que son las actividades no agrícolas las que presentan mayor carga de consumo y menor proporción de trabajo.

Cuando el ejidatario desarrolla los dos tipos de actividades alternativas pertenece a la familia grande con una alta carga de consumo y una baja proporción de trabajo. De aquí se puede inferir que entre mayor es la carga de consumo mayor es la búsqueda de actividades alternativas fuera del sector.

CUADRO 10
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES	0	1	2	3
TAMAÑO DE LA FAMILIA				
1	44.8	28.9	29.4	---
2	44.8	57.9	64.7	---
3	10.4	13.2	5.9	100
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 11
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR CARGA DE CONSUMO

ACTIVIDADES	0	1	2	3
CARGA DE CONSUMO				
1	26.7	18.8	11.8	---
2	27.6	18.8	11.8	---
3	51.7	62.8	76.4	100
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 12
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR PROPORCION DE TRABAJO

ACTIVIDADES	0	1	2	3
PROPORCION DE TRABAJO				
1	51.7	68.4	76.6	100
2	31.0	28.9	29.4	---
3	17.3	2.7	---	---
TOTAL	100	100	100	100

4.2.2 ESTRUCTURA FAMILIAR Y ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA.

Como se pueda observar en el siguiente cuadro, la familia pequeña es la que presenta la menor cantidad de trabajadores. De esto se infiere que el número de miembros condiciona la disposición de fuerza de trabajo familiar; esto reitera el carácter dominan-

te de las familias en consolidación.

CUADRO 13
TAMAÑO DE LA FAMILIA POR ACTIVIDADES
DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA			
0	75.9	43.5	40.0
1	20.7	32.6	36.0
2	3.4	21.7	10.0
3	---	2.2	20.0
TOTAL	100	100	100

Por lo que respecta a la diversificación de actividades productivas por parte de los miembros de la familia se tiene que la familia grande despliega una mayor cantidad de trabajo en la que destacan las actividades agrícolas y la combinación de los dos tipos de actividades, por ende, las no agrícolas ocupan el último lugar. Esto se auna al alto porcentaje de desarrollo de actividades alternativas agrícolas por parte del ejidatario, lo que significa que aquí la diversificación de actividades la realizan los miembros de la familia, mientras que el ejidatario se dedica preponderantemente a la agricultura.

Por otra parte, aunque la familia mediana desarrolla los tres tipos de actividades son las labores agrícolas las que destacan seguidas por las no agrícolas, el desarrollo de los dos tipos de labores apenas si llega al 2.2%, lo que coincide con el tipo de actividades que desarrollan los ejidatarios. Por ello en este grupo familiar es en el que se da la mayor diversificación de

actividades.

En la familia pequeña las actividades productivas que realizan sus miembros son fundamentalmente agrícolas. - sólo el 3.4% se dedica a las actividades no agrícolas - y se conjugan con las actividades de los coidatarios entre las que destacan las propias y las alternativas agrícolas; las no agrícolas representan al 17.2%, lo que significa que este grupo familiar se caracterizá por tener la menor diversificación de labores.

De aquí se infiere que entre mayor es el tamaño de la familia aumentan las posibilidades de aplicar la fuerza de trabajo en las diferentes actividades productivas.

Desde el punto de vista de la carga de consumo la media es la que presenta la mayor diversificación de actividades productivas y el menor porcentaje de familias con miembros que no trabajan. Paralelamente en las actividades que realizan los coidatarios el 50% se dedica a las propias, el 37.5% a las alternativas agrícolas y el 12.5% a las no agrícolas, lo que corrobora la afirmación anterior en torno a que la carga de consumo media es la que da pie a un mejor aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar. (ver cuadro 14).

CUADRO 14
CARGA DE CONSUMO POR ACTIVIDADES DE LOS
MIEMBROS DE LA FAMILIA

CARGA DE CONSUMO ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	21.4	12.5	74.5
1	57.2	43.7	16.4
2	21.4	31.3	7.3
3	---	12.5	1.8
TOTAL	100	100	100

La carga de consumo baja presenta un alto porcentaje de miembros que trabajan y las labores agrícolas superan al 50% de los integrantes de este grupo, mientras que las no agrícolas muestran el mismo porcentaje que aquellos que no trabajan. Por otra parte, los ejidatarios tienen el mismo porcentaje en las actividades propias y las alternativas agrícolas, las no agrícolas participan con el 14.2%, por tanto, el consumo bajo favorece el trabajo en el ejido y la mayor participación de los miembros de la familia en la conformación del ingreso mensual. Sin embargo, las actividades de estos no se inclinan hacia la diversificación dado que, tanto los jefes de familia como el resto de los familiares se dedican preponderantemente a la agricultura, lo que sugiere una especialización por parte de la unidad familiar.

La carga de consumo alta presenta el mayor porcentaje de miembros de la familia que no trabajan, y de los que si, el 16.4% se dedica a las actividades agrícolas, el 7.3% a las no agrícolas y el 1.8% a los dos tipos de actividades. En tanto que el ejidatario presenta la mayor diversificación de actividades, por tanto,

el consumo alto implica que la manutención de la unidad familiar recae sobre el ejidatario, por ello necesita ampliar el campo de actividades para satisfacer las necesidades de la familia.

Por lo que se refiere a la proporción de trabajo, en la baja las actividades que realizan los miembros de la familia coinciden con las que presenta la carga de consumo alta, sin contar con aquellos que realizan los dos tipos de actividades. Aquí también la reproducción recae sobre el ejidatario. (Ver cuadro 15).

La proporción media aumenta el porcentaje de los miembros que no trabajan y disminuye aquellos que se dedican a las actividades no agrícolas. Al compararla con las actividades que realizan los ejidatarios se ve que la proporción de trabajo media es la que presenta mayor participación tanto de las actividades de los miembros de la familia como del ejidatario.

Por su parte, la proporción de trabajo alta a diferencia del consumo bajo, se concentra tanto en las actividades agrícolas como en las no agrícolas. De ahí la divergencia de comportamiento de cada una de las variables en las diferentes familias. Asimismo en este estrato, el ejidatario se dedica a trabajar principalmente en el ejido.

CUADRO 15
 PROPORCION DE TRABAJO POR ACTIVIDADES DE LOS
 MIEMBROS DE LA FAMILIA

PROPORCION DE TRABAJO ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	75.9	20.0	---
1	16.7	44.0	66.7
2	7.4	24.0	33.3
3	---	12.0	---
TOTAL	100	100	100

De aquí se infiere que la proporción de trabajo alta es la que muestra una mayor conjugación de esfuerzos por parte de la unidad familiar para integrar lo necesario para su reproducción.

Ahora bien, desde el punto de vista de las actividades que realizan los miembros de la familia la estructura familiar se comporta de la siguiente manera:

La presencia de familiares que no trabajan se da tanto en familias pequeñas como medianas y poco en familias grandes, por lo que la carga de consumo en éstas últimas suele ser alta y la proporción de trabajo, por ende, baja; entre éstos dos valores hay una correspondencia directa, las cargas de consumo baja y media están aparejadas a la proporción de trabajo media. (ver cuadros 16, 17 y 18).

Los trabajadores familiares dedicados a la agricultura pertenecen en su mayoría a familias medianas, también se da en

familias pequeñas y grandes pero en porcentajes menores. El peso de las tres cargas de consumo tienen relativamente el mismo valor. En cambio las proporciones de trabajo muestran una configuración diferente, pues la media comprende el 45.5%, la baja el 37.5% y la alta el 16.7%.

Los trabajadores familiares que se dedican a las actividades agrícolas pertenecen en su mayoría a familias medianas, la pequeña y la grande presentan apenas un 2.3% cada una; las cargas de consumo aparecen de la siguiente manera: la media con 51.7%, la alta con 30.3% y la baja con 18%; por su parte, las proporciones de trabajo se reparten con la media con 45% y la baja con 35.5% y a la alta con 19.5%.

Las familias que presentan miembros que se dedican tanto a actividades agrícolas como a no agrícolas son en un 26.7% grandes y en un 33.3% medianas. Las cargas de consumo son: media en un 54.7% y alta en un 31.7%; en cuanto a la proporción de trabajo ésta es en un 100% media.

CUADRO 16
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA POR TAMAÑO
DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA TAMAÑO DE LA FAMILIA	0	1	2	3
1	47.8	25.0	8.3	—
2	43.8	62.5	83.4	33.3
3	8.7	12.5	8.3	66.7
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 17
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA POR
CARGA DE CONSUMO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA CARGA DE CONSUMO	0	1	2	3
1	6.6	33.3	25.0	—
2	4.4	29.1	41.7	66.7
3	89.1	37.6	33.3	33.3
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 18
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA POR
PROPORCION DE TRABAJO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA PROPORCION DE TRABAJO	0	1	2	3
1	89.1	37.6	33.3	—
2	10.9	45.8	30.0	100
3	—	16.7	16.7	—
TOTAL	100	100	100	100

4.2.3 DIVERSIDAD OCUPACIONAL DE LA UNIDAD FAMILIAR.

En la relacion entre las actividades que realizan los miembros de la familia y las que desarrollo el ejidatario existe la tendencia de que, dependiendo del tipo de actividades que realiza el jefe de familia, son las actividades en las que se ocupan sus parientes. Por tanto se da la tendencia hacia la especialización de la unidad familiar.

En este sentido, se observa que cuando el ejidatario se dedica a las actividades propias sus familiares participan más activamen-

te y es mayor la diversificación de labores de éstos últimos; mientras que cuando el ejidatario tiene actividades alternativas no agrícolas, es menor la participación de sus familiares en las mismas actividades. Esto coincide con los ejidatarios que se dedican a los dos tipos de alternativas; en cambio, cuando aquellos trabajan en actividades agrícolas se puede decir que hay un equilibrio entre los miembros de la familia que laboran y los que no trabajan (ver cuadro 19). No obstante, llegan a alcanzar la especialización como unidad familiar.

CUADRO 19
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR ACTIVIDADES
DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	0	1	2	3
0	41.4	57.9	44.7	100
1	31.0	34.8	5.9	---
2	20.7	5.3	23.6	---
3	4.9	---	5.9	---
TOTAL	100	100	100	100

Lo anterior se corrobora al examinar la relación inversa, cuando, los miembros de la familia se dedican a las actividades agrícolas el ejidatario labora fundamentalmente en la agricultura y en las actividades propias. (ver cuadro 20).

En el grupo de los miembros de la familia que se dedican a las actividades no agrícolas se encuentra que las actividades propias y las alternativas en conjunto tienen el mismo porcentaje.

Diferente es la situación de los familiares que realizan los dos tipos de actividades, pues la mayoría de los ejidatarios se dedican a las actividades propias y el resto a las alternativas no agrícolas. La diversidad ocupacional puede estar explicada en buena medida por el efecto que la composición del ingreso familiar recibe de esta estrategia ocupacional.

CUADRO 20
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA
FAMILIA POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA ACTIVIDADES	0	1	2	3
0	38.1	37.5	50.0	66.7
1	47.8	58.3	16.7	---
2	23.9	4.2	33.3	33.3
3	2.2	---	---	---
TOTAL	100	100	100	100

4.3 INGRESOS.

4.3.1 ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO Y TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA.

Para explicar el efecto que tienen las actividades alternativas en el ingreso del ejidatario, es necesario describir la relación entre las actividades productivas y el total del ingreso del jefe de familia. En dicha relación, se encuentra que el nivel bajo se caracteriza por el trabajo en el ejido y con las actividades alternativas agrícolas, por tanto se puede decir que la agricultura es el sector que menores ingresos ofrece a los ejidatarios y por ende, se convierte en la estrategia menos atractiva (ver cuadro E1)

En el nivel medio de ingresos se observa que son las actividades alternativas no agrícolas las que permiten elevar las percepciones del jefe de familia.

En el nivel alto se ve claramente como las actividades alternativas son las únicas que permiten aumentar los ingresos del ejidatario y es importante hacer notar como sobresale el trabajo en la agricultura y como éste polariza el monto que se puede obtener de dicho sector.

CUADRO 21
 TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE
 FAMILIA POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA ACTIVIDADES	1	2	3
0	41.3	9.0	11.1
1	48.6	9.0	66.7
2	19.1	73.0	33.3
3	—	9.0	—
TOTAL	100	100	100

Ahora desde el punto de vista del total del ingreso del jefe de familia se encuentra que las actividades propias se concentran en el nivel bajo, las actividades agrícolas se polarizan, aunque el mayor porcentaje lo presenta el nivel bajo; por ello, se puede decir que el trabajo en la agricultura, a pesar de ser el que tiene una menor remuneración, también puede lograr un nivel alto de ingresos (ver cuadro 22). Lo cual se puede explicar por el tipo de labores que realizan los ejidatarios.

Las actividades alternativas no agrícolas son las que presentan una mayor distribución de los ejidatarios en los tres niveles de ingresos y el porcentaje más elevado es el medio seguido muy de cerca del bajo y por último el alto. Por tanto, se puede decir que éstas últimas son las estrategias más atractivas por ser las mejor remuneradas.

CUADRO 22
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR TOTAL
DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA

ACTIVIDADES	0	1	2	3
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA				
1	78.3	86.2	41.2	---
2	3.8	2.6	47.0	100
3	---	10.5	11.8	---
TOTAL	100	100	100	100

4.3.2 ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO Y PROPORCIONES DE LOS INGRESOS EJIDAL Y NO EJIDAL.

Para explicar el grado de dependencia entre el ejidatario y la unidad productiva, se analizará la relación entre las proporciones del ingreso ejidal y no ejidal a través de las actividades productivas.

Se observa que entre menor dependencia existe con relación al ejido mayor será la tendencia a la realización de actividades alternativas no agrícolas (ver cuadro 23).

En la proporción media se encuentra que las actividades alternativas agrícolas son las que predominan, por ende, son las que tienen menor remuneración. En cambio en la proporción alta la dependencia hacia el ejido es total, aunque, según vemos, aparecen también las alternativas agrícolas.

CUADRO 23
PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL
POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
ACTIVIDADES			
0	---	---	78.3
1	24.7	77.8	23.7
2	75.3	18.3	---
3	---	3.4	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 24
PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL
POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
ACTIVIDADES			
0	82.9	---	---
1	17.1	79.3	42.9
2	---	17.3	57.1
3	---	3.5	---
TOTAL	100	100	100

4.3.3 ESTRUCTURA FAMILIAR Y TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA.

Las actividades que realizan los ejidatarios y los ingresos que obtienen por ellas están condicionadas por el tipo de familias a las que pertenecen. Esto es, el tamaño de la familia, la carga de consumo y la proporción de trabajo. A continuación se examina dicha relación.

CUADRO 25
 TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE
 FAMILIA POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	36.9	27.3	13.7
2	54.4	54.5	50.0
3	8.6	18.2	33.3
TOTAL	100	100	100

Como se observa en el cuadro 25, la familia mediana presenta un porcentaje similar en los tres niveles del total del ingreso del jefe de familia. Sin embargo, las dos restantes muestran mayor movimiento.

En nivel bajo predomina la presencia de familias pequeñas frente a las grandes; en el nivel medio se revierten los valores y es la familia grande la que obtiene el mayor porcentaje.

Es de llamar la atención el comportamiento de la carga de consumo y la proporción de trabajo en el total del ingreso del jefe de familia, ya que los tres niveles presentan casi el mismo porcentaje; de lo que se deduce que la participación de los miembros de la familia es importante en la conformación del ingreso global de las unidades familiares.

Al puntualizar en la manera de proceder de las variables se ve que en el nivel bajo del total coinciden la alta carga de consumo con la baja proporción de trabajo, en cambio, las cargas

media y baja, tienden a concentrarse con la proporción media, siendo el único nivel que presenta una alta proporción de trabajo. En este sentido, el trabajo en el ejido y las alternativas agrícolas se ven favorecidas por la vinculación entre la alta proporción de trabajo y la carga de consumo medio (Ver cuadros 26 y 27).

El nivel medio es el que muestra la mayor variación entre el consumo y el trabajo puesto que tiene la mayor carga de los tres estratos y la proporción de trabajo presenta un 63.6% bajo y un 36.4% medio. Además en este nivel se realizan preferentemente actividades no agrícolas.

El nivel alto presenta una polarización del consumo que se disuelve al ser confrontado con la proporción de trabajo, ya que el valor que presenta el consumo bajo es igual al del trabajo medio. En este sentido, se puede decir que en los tres niveles del total del ingreso del jefe de familia se da una participación considerable de los integrantes del núcleo familiar en la conformación del ingreso mensual que permite satisfacer las necesidades de consumo.

CUADRO 26
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE
FAMILIA POR CARGA DE CONSUMO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	18.2	9.0	33.3
2	20.6	18.2	---
3	53.2	72.8	66.7
TOTAL	100	100	100

CUADRO 27
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE
FAMILIA POR PROPORCION DE TRABAJO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	53.2	53.6	66.7
2	17.9	36.4	33.3
3	8.9	---	---
TOTAL	100	100	100

Ahora para analizar cómo se distribuye el total del ingreso del jefe de familia en la estructura familiar se ve que desde el punto de vista del tamaño de la familia, la grande es la que presenta los mayores niveles del total del ingreso y la pequeña los menores; la familia mediana, por su parte, muestra el mismo cuadro que la pequeña, aunque con un porcentaje menor en el ingreso bajo y mayor en los ingresos medio y alto. Como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

CUADRO 28
TAMARO DE LA FAMILIA POR TOTAL DEL
INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA

TAMARO DE LA FAMILIA TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	1	2	3
1	84.2	80.4	60.0
2	10.3	13.0	20.0
3	3.5	6.8	20.0
TOTAL	100	100	100

De acuerdo a la carga de consumo se observa que la baja presenta una polarización del total del ingreso del jefe de familia pues, aunque el nivel 1 obtiene el mayor porcentaje el nivel 3 supera al 2.

La carga de consumo media se concentra en el nivel bajo del total mientras que en la carga alta están los tres niveles de ingresos que van gradualmente de mayor a menor. (ver cuadro 29).

CUADRO 29
CARGA DE CONSUMO POR TOTAL DEL INGRESO
DEL JEFE DE FAMILIA

CARGA DE CONSUMO TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	1	2	3
1	78.6	87.5	75.2
2	7.1	12.5	14.5
3	14.3	—	7.3
TOTAL	100	100	100

CUADRO 30
PROPORCION DE TRABAJO POR TOTAL DEL INGRESO
DEL JEFE DE FAMILIA

PROPORCION DE TRABAJO TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	1	2	3
1	77.6	76.0	100
2	13.0	16.0	---
3	7.4	8.0	---
TOTAL	100	100	100

Como se puede apreciar en el cuadro 30, la proporción de trabajo media registra la mayor participación de la labor familiar en los tres niveles, mientras que la proporción alta se concentra únicamente en el nivel bajo de ingresos, y la baja en medio de las dos proporciones mencionadas.

De aquí se infiere que la familia mediana es la que presenta el mayor dinamismo por ser la que tiene la mayor posibilidad de organizar óptimamente sus recursos.

4.3.4 ESTRUCTURA FAMILIAR Y PROPORCIONES DE LOS INGRESOS EJIDAL Y NO EJIDAL.

En este apartado se analiza la relación entre la estructura familiar y la dependencia del ejidatario con la unidad productiva. Esto es, la vinculación entre la proporción del ingreso ejidal, el tamaño de la familia, la carga de consumo y la proporción de trabajo.

En este sentido, podemos observar que el estrato bajo muestra menor dependencia del ejido y está conformado por un 60% de familia mediana, un 36.7% de pequeña y un 10.3% de grande. Las cargas de consumo en este se polarizan y la proporción de trabajo presenta un 33.3% y un 66.6% de baja y media respectivamente (ver cuadros 31, 32 y 33).

El estrato medio, por su parte, presenta una paridad en cuanto al peso de los ingresos ejidales y las actividades alternativas. Está conformado por un 61% de familia mediana, un 28% de pequeña y un 12% de grande. La carga de consumo es fundamentalmente alta (75%), media en un 18.7% y baja en un 6.3%. La proporción de trabajo es en un 75% baja y en un 25% media.

El estrato alto, muestra mayor dependencia de la unidad productiva. Está conformado por un porcentaje similar de familia pequeña y mediana, siendo la familia grande la que menor participación presenta. La carga de consumo en este nivel es en un 52.6% alta y en un 33.7% media y baja, igualmente. La proporción de trabajo es en un 32.6% baja, en un 31.6% media y en un 15.8% alta.

De lo anterior se desprende que el trabajo en el ejido se asocia con las menores cargas de consumo y el trabajo exterior a la unidad productiva con una carga de consumo mayor. Cabe señalar que en la proporción del ingreso ejidal baja la carga de consumo tiende a polarizarse.

Asimismo en cuanto a la proporción de trabajo se encuentra que cuando se da la mayor dependencia del ejidatario hacia la unidad, hay una mayor participación de sus familiares en la conformación del ingreso familiar mensual.

CUADRO 31
PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL POR
TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
TAMAÑO DE LA FAMILIA			
1	28.7	25.0	44.7
2	60.0	62.5	44.7
3	13.3	12.5	10.6
TOTAL	100	100	100

CUADRO 32
PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL
POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
CARGA DE CONSUMO			
1	20.0	4.3	23.7
2	6.7	18.7	23.7
3	73.3	75.0	52.6
TOTAL	100	100	100

CUADRO 33
PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL
POR PROPORCIÓN DE TRABAJO

PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
PROPORCIÓN DE TRABAJO			
1	30.7	75.0	52.6
2	33.3	25.0	31.6
3	---	---	15.8
TOTAL	100	100	100

El comportamiento de la estructura familiar en la proporción del ingreso no ejidal es similar al anterior por lo que se puede decir que la presencia de familias medianas con altas cargas de consumo y bajas proporciones de trabajo obligan al ejidatario a buscar fuentes alternativas de ingresos (ver cuadros 34, 35 y 36).

CUADRO 34
PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
TAMAÑO DE LA FAMILIA			
1	45.7	31.0	19.0
2	42.9	55.2	71.4
3	11.4	13.8	9.6
TOTAL	100	100	100

CUADRO 35
PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
CARGA DE CONSUMO			
1	29.0	10.0	19.0
2	25.7	13.8	14.8
3	54.3	75.9	65.7
TOTAL	100	100	100

CUADRO 36
PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL POR PROPORCION DE TRABAJO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
PROPORCION DE TRABAJO			
1	54.3	75.9	61.9
2	31.4	20.7	38.1
3	14.3	3.4	—
TOTAL	100	100	100

4.3.5 ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA Y PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR.

Para completar el cuadro de estrategias de reproducción desplegadas por las unidades familiares, resulta indispensable examinar la motiva determinación de las actividades de los miembros de la familia y el peso que representan las percepciones que obtienen por ellas en el ingreso familiar mensual.

Al analizar cómo se distribuyen las actividades de los miembros de la familia en los tres niveles de proporción de ayuda se encuentra que en el bajo el 74% de los miembros no trabajan, las actividades productivas que destacan son las agrícolas; en la proporción de ayuda media sobresalen las actividades agrícolas con el 60%, las no agrícolas tienen el 33.5% y la combinación de actividades el 6.7%. En la proporción alta las actividades no agrícolas son las que presentan el mayor porcentaje y es del 50%, las actividades agrícolas y la combinación de éstas tiene un 25% cada una (ver cuadro 37). Esto comprueba la afirmación anteriormente hecha respecto a la escasa remuneración de la agricultura en comparación con el sector no agrícola. Sin embargo, la combinación de los dos tipos de actividades productivas también ayuda a elevar el nivel de ingresos, aunque esto se da con una utilización más extensa de la fuerza de trabajo familiar.

CUADRO 37
PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR
POR ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	74.2	---	---
1	21.0	60.0	25.0
2	4.9	33.3	50.0
3	---	6.7	25.0
TOTAL	100	100	100

Al examinar las actividades que realizan los miembros de la familia en función de la proporción de ayuda se ve que la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas es la que permite elevar el nivel de dicha proporción. Las actividades no agrícolas son las que presentan un significativo porcentaje; mientras que las agrícolas tienen un valor inferior (ver cuadro 38).

CUADRO 38
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA POR
PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	0	1	2	3
1	100	54.2	25.0	---
2	---	37.5	41.7	35.3
3	---	8.3	33.3	66.7
TOTAL	100	100	100	100

4.3.6 ESTRUCTURA FAMILIAR Y PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR.

La familia grande, por contar con mas trabajadores, es la que presenta la mayor proporcion de ayuda al ingreso familiar; sin embargo, esta se polariza puesto que la baja representa el 60%, la alta el 30% y la media el 10% (ver cuadro 39).

La familia mediana es en donde se da una mayor combinacion de las posibilidades de organizacion de la fuerza familiar; sin embargo, se puede decir que la orientacion prevaleciente se da en torno al mantenimiento de un nivel medio de vida, ya que la proporcion de ayuda al ingreso familiar es en un 69.5% baja, en un 23.9% media y solo en un 6.5% es alta. La familia pequena es la que menor proporcion de ayuda tiene.

CUADRO 39
TAMAO DE LA FAMILIA POR PROPORCION DE AYUDA FAMILIAR

TAMAO DE LA FAMILIA PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	1	2	3
1	22.8	49.4	80.0
2	10.3	23.9	10.0
3	6.9	6.5	30.0
TOTAL	100	100	100

En relacion con la carga de consumo y la proporcion de trabajo se encuentra una correspondencia entre el consumo medio y la alta disponibilidad de trabajo; lo mismo ocurre con el consumo alto y la baja proporcion de trabajo, y la carga baja con la pro-

porción media. (ver cuadros 40 y 41).

CUADRO 40
CARGA DE CONSUMO POR PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

CARGA DE CONSUMO PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	1	2	3
1	57.1	37.6	87.3
2	28.6	31.2	10.9
3	14.3	31.2	1.8
TOTAL	100	100	100

CUADRO 41
PROPORCIÓN DE TRABAJO POR PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

PROPORCIÓN DE TRABAJO PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	1	2	3
1	58.9	48.0	33.3
2	7.4	34.0	33.3
3	3.7	16.0	33.3
TOTAL	100	100	100

Ahora bien, al observar cómo se distribuye la estructura familiar en la proporción de ayuda se encuentra que el estrato bajo está compuesto fundamentalmente por familias medianas y pequeñas, mientras que los grandes tienen una participación reducida. En cuanto a la carga de consumo se observa una tendencia hacia la polarización en la que el nivel alto tiene el mayor valor. Por su parte la proporción de trabajo baja coincide con la carga de consumo alta, la media aumenta considerablemente en comparación con la que presenta el consumo y la alta disminuye. (ver cuadros 41, 43 y 44). En esta proporción se encuentra el mayor

porcentaje de familiares que no trabajan, por tanto, aquí la manutención de la unidad familiar recae sobre el jefe de familia.

La proporción de ayuda media se caracteriza por el predominio de la familia mediana, la pequeña tiene un 20% y la grande un 6.7%, en cuanto al consumo se observa una participación más equilibrada en las tres categorías y en la proporción de trabajo se encuentra que es la media la de mayor valor. Esto confirma el supuesto de la movilidad de los sectores medios en el acceso de sus recursos familiares. Y aunque se da una diversificación de actividades, el mayor porcentaje lo tienen las agrícolas, con su repercusión en la conformación del ingreso familiar mensual.

En la proporción de ayuda alta las familias grandes y medianas presentan el mismo porcentaje, en tanto que la participación de la familia pequeña es considerable, aunque menor que la anterior. En lo que se refiere al consumo, se tiene que es en su mayor parte medio con tendencia a la baja y la proporción de trabajo es en un 50% media y se distribuye hacia los extremos. Aquí se da la mayor diversificación de actividades por parte de los miembros de la familia y el alto nivel de ayuda se debe al tipo de actividades que realizan y al uso intensivo de la fuerza de trabajo; por lo que se puede decir que en éste, la participación de todos los integrantes de la unidad familiar es decisiva en la conformación

CUADRO 42
PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR
POR TAMANO DE LA FAMILIA

PROPORCION DE AYUDA AL AL INGRESO FAMILIAR TAMANO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	38.7	20.0	25.0
2	51.6	73.3	37.5
3	9.7	6.7	37.5
TOTAL	100	100	100

CUADRO 43
PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO
FAMILIAR POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	12.9	26.7	25.0
2	9.7	33.3	62.5
3	77.5	40.0	12.5
TOTAL	100	100	100

CUADRO 44
PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO
FAMILIAR POR PROPORCION DE TRABAJO

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	77.4	26.7	25.0
2	19.4	36.0	50.0
3	3.2	10.3	25.0
TOTAL	100	100	100

4.4 ESTRUCTURA FAMILIAR E INGRESO FAMILIAR MENSUAL.

Para finalizar, se pasa a examinar el ingreso familiar mensual y la estructura familiar. En cuanto al tamaño de la familia, se tiene que la pequeña es la que concentra el mayor porcentaje del nivel bajo del ingreso familiar mensual, sin embargo, un 13.8% presenta el nivel medio y un 3.4% el alto. (ver cuadro 45). Por otra parte, la familia mediana presenta un 47.6% de ingreso bajo, un 21.7% de medio y un 8.7% de alto, y la familia grande muestra los niveles más altos de ingresos, de los que sobrepasa el medio con el 53%, seguido por el bajo con el 30% y el alto con el 30%.

CUADRO 45
TAMANO DE LA FAMILIA POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

TAMANO DE LA FAMILIA INGRESO FAMILIAR MENSUAL	1	2	3
1	82.2	59.6	30.0
2	13.8	31.7	50.0
3	3.4	8.7	20.0
TOTAL	100	100	100

Por lo que respecta al consumo se observa que el bajo es el que presenta una mayor distribución en los niveles del ingreso familiar mensual y el medio la menor, aunque el ingreso medio representa el 31.3%, el consumo alto se concentra en el ingreso bajo; sin embargo, los niveles medio y alto tienen una presencia considerable (ver cuadro 46). En cuanto a la proporción de trabajo se observa que es en la alta en donde se da la menor distribución del ingreso y coincide con la carga de consumo media;

en la proporción media la mayor, y es la que presenta el menor valor de ingreso base, la que coincide con el consumo bajo; en la proporción de trabajo baja, a pesar de corresponder al nivel porcentual en el ingreso familiar mensual bajo presenta los otros dos niveles de consumo y coincide con el consumo alto (ver cuadro 46).

CUADRO 46
CARGA DE CONSUMO POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

CARGA DE CONSUMO	1	2	3
INGRESO FAMILIAR MENSUAL			
1	57.1	68.8	72.7
2	28.6	31.2	18.2
3	14.3	---	9.1
TOTAL	100	100	100

CUADRO 47
PROPORCIÓN DE TRABAJO POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

PROPORCIÓN DE TRABAJO	1	2	3
INGRESO FAMILIAR MENSUAL			
1	74.1	60.0	66.7
2	16.7	32.0	33.3
3	9.2	8.0	---
TOTAL	100	100	100

Ahora al confrontar la estructura familiar con el ingreso mensual se observa que el nivel bajo está compuesto en un 54.2% de familias medianas, en un 40.7% de pequeñas y en un 5.1% de grandes. En cuanto a la carga de consumo es en un 67.7% alta, en un 18.7% media y en un 13.6% baja. Por su parte la proporción de trabajo es en un 57.8% baja, en un 25.4% media y en un 6.8% alta (ver cuadros 48, 49 y 50).

El ingreso familiar mensual medio está compuesto en un 52.6% de familias medianas, en un 26.3% de grandes y en un 21.1% de pequeñas, es importante hacer notar que en este estrato se da una mayor participación de las tres familias. En cuanto al consumo es el que menor carga tiene a nivel muestral, aunque el 52.7% es alto, el 26.3% medio y el 21% bajo. Por lo que se refiere a la proporción de trabajo esta tiene porcentajes similares en la media y en la baja, mientras que en la alta muestra una mayor participación que los otros dos niveles (19.5%).

El ingreso familiar alto está compuesto en un 57.1% de familias medianas, en un 28.6% de grandes y en un 14.3% de pequeñas. Las cargas de consumo se polarizan presentando un 71.4% alta y un 28.6% baja, que coinciden con la proporción de trabajo sólo que en ésta última el consumo bajo se relaciona con la proporción de trabajo media.

CUADRO 4B
INGRESO FAMILIAR MENSUAL POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

INGRESO FAMILIAR MENSUAL TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	40.7	21.1	14.3
2	54.2	52.6	57.1
3	5.1	26.3	28.6
TOTAL	100	100	100

CUADRO 49
INGRESO FAMILIAR MENSUAL POR CARGA DE CONSUMO

INGRESO FAMILIAR MENSUAL CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	18.4	21.0	28.6
2	18.7	26.0	---
3	57.7	52.7	71.4
TOTAL	100	100	100

CUADRO 50
INGRESO FAMILIAR MENSUAL POR PROPORCION DE TRABAJO

INGRESO FAMILIAR MENSUAL PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	57.8	47.4	71.4
2	15.4	42.1	28.4
3	5.8	10.3	---
TOTAL	100	100	100

NOTAS.

(1) Características de Distritos y Unidades de Riego.

Secretaría de Agricultura y Operación.

Dirección General de Distritos de Riego y Unidades de Riego.

SARN, Tomo I, 1978. Región Noroeste, p.57.

(2) Sistemas Banco de Comercio, Estado de Sonora, 1978, p.22.

CAPITULO 5.- ESTUDIO COMPARATIVO.

Para realizar el estudio comparativo entre los dos ejidos se parte de la organización económica de cada uno de ellos. El Bacame Nuevo es parcelario lo que implica que el ejidatario cuenta con una parcela definida que puede trabajar a su libre arbitrio; el ejido División del Norte está organizado colectivamente, la parcela no está definida por lo que el ejidatario sólo participa como socio en la explotación de la unidad productiva. De esta manera mientras que en el Bacame cada ejidatario tiene 20 hectáreas definidas en el División tiene 5 no definidas.

Lo anterior repercute en el proceso productivo, dado que en el ejido parcelario, el ejidatario tiene una participación total y en el colectivo tiene una injerencia parcial, determinada por el tipo de cultivo, la extensión de tierras y el número de integrantes que conforman a la unidad productiva. De este modo se reparten las tareas en roles de trabajo (riego, barbecho, deshierbe, limpia de canales, etc.) a lo largo de todo el ciclo productivo.

Un estudio realizado por el Banco de Crédito Rural del Noroeste S. A. dice: "el grado de empleo de la fuerza de trabajo en los nuevos ejidos (se refiere a los ejidos colectivos dotados en 1976) es de una media de 96 días aproximadamente, a lo largo de todo el año, el grado de ocupación normal, por ejidatario (sin considerar a hijos o familiares, población económicamente acti-

va) varía según la extensión y cultivos de cada ejido, de 27 a 172 días anuales que en números absolutos equivale al 9% mínimo y al 58% máximo, es decir una media del 32% (1).

Esto incide en el ingreso del ejidatario de manera diferenciada: en tanto que la organización parcelaria está determinada por la producción realizada individualmente, la colectiva está en función del número y tipo de roles trabajados más la parte proporcional de la producción que obtenga el ejido en su conjunto.

De lo anterior se desprende que existe una gran diferencia en cuanto a las posibilidades de desarrollo e integración entre los dos ejidos. Mientras que en el parcelario, el ejidatario puede decidir la administración de la parcela, esto es el tipo de cultivo, la compra o venta de trabajo; en la explotación colectiva el fenómeno se da en razón de la especialidad en el trabajo y de la venta de la fuerza de trabajo.

Estas diferencias en la organización económica de los ejidos determinan las posibilidades de ocupación de la fuerza de trabajo familiar y con ello las estrategias de reproducción que despliegan las familias.

5.1 ESTRUCTURA FAMILIAR.

En la relación entre consumidores y trabajadores familiares los dos ejidos presentan el mismo comportamiento muestral, no obstante, el Bacame Nuevo es el que tiene un porcentaje menor en la proporción de trabajo y, por ende, mayor en el consumo. (ver cuadros 1B y 2B). Y es en la División del Norte el que tiene mayores posibilidades de acomodo de las capacidades y necesidades de trabajo y consumo dentro de la unidad familiar. (ver cuadros 1A y 2A).

CUADRO 1A
CARGA DE CONSUMO POR PROPORCION DE TRABAJO

CARGA DE CONSUMO	1	2	3
PROPORCION DE TRABAJO			
1	---	9.1	94.8
2	50.0	90.9	8.4
3	50.0	---	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 2A
PROPORCION DE TRABAJO POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
CARGA DE CONSUMO			
1	---	29.4	100
2	2.8	52.8	---
3	97.2	11.8	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 18
CARGA DE CONSUMO POR PROPORCION DE TRABAJO

CARGA DE CONSUMO PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	---	---	100
2	75.0	100	---
3	25.0	---	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 2B
PROPORCION DE TRABAJO POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCION DE TRABAJO CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	---	37.5	100
2	---	62.5	---
3	100	---	---
TOTAL	100	100	100

Lo anterior se corrobora al examinar la forma en que determinan dichas variables a los grupos familiares. Desde el punto de vista de la carga de consumo, al igual que la muestra, se observa que los dos ejidos presentan la mayor carga en las familias pequeña y mediana; no obstante, el Bacame muestra una ligera variación en la carga de consumo baja al contener con el mismo porcentaje a las familias pequeña y mediana; asimismo la carga de consumo alta, disminuye en la familia pequeña y aumenta en las otras dos familias (ver cuadro 3B). Esto puede estar ligado a los tiempos de formación de las familias.

CUADRO 3A
CARGA DE CONSUMO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

CARGA DE CONSUMO TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	70.0	18.2	35.1
2	30.0	63.6	54.1
3	---	18.2	10.8
TOTAL	100	100	100

CUADRO 3B
CARGA DE CONSUMO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

CARGA DE CONSUMO TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	50.0	20.0	22.2
2	50.0	50.0	61.1
3	---	20.0	16.7
TOTAL	100	100	100

A partir de la proporción de trabajo, se observa que es el División del Norte el que ostenta el mayor movimiento en la conjugación de sus elementos estructurales en las familias pequeña y mediana (ver cuadro 4A). En cambio, en el Sacame Nuevo la proporción de trabajo alto se concentra en la familia pequeña y en las otras dos proporciones aumenta la participación de la familia grande (ver cuadro 4B). Por lo que se puede decir que en dicho ejido es menor la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar.

CUADRO 4A
 PROPORCION DE TRABAJO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCION DE TRABAJO TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	36.1	35.3	60.0
2	50.0	58.9	40.0
3	13.9	5.8	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 4B
 PROPORCION DE TRABAJO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCION DE TRABAJO TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	32.5	28.0	100
2	61.1	62.5	---
3	16.7	12.5	---
TOTAL	100	100	100

Para confirmar lo anterior se examinó la distribución de la carga de consumo y la proporción de trabajo en los grupos familiares. Como se puede observar en los cuadros 5A, 6A, 5B y 6B, los dos ejidos presentan un comportamiento similar al de la muestra, aunque cabe señalar, que en el Ecdame Nuevo, a pesar de que la familia pequeña se encuentra menos polarizada que en el otro ejido presenta una ligera disminución del porcentaje de familias en formación y un aumento en las consolidadas y en proceso de extinción, por ello, se puede afirmar que la disponibilidad de trabajo es ligeramente superior.

CUADRO 5A
TAMARO DE LA FAMILIA POR CARGA DE CONSUMO

TAMARO DE LA FAMILIA CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	31.8	10.0	---
2	9.1	32.3	73.1
3	59.1	57.7	56.7
TOTAL	100	100	100

CUADRO 6A
TAMARO DE LA FAMILIA POR PROPORCION DE TRABAJO

TAMARO DE LA FAMILIA PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	39.1	60.0	83.3
2	27.3	33.3	16.7
3	13.6	6.7	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 5B
TAMARO DE LA FAMILIA POR CARGA DE CONSUMO

TAMARO DE LA FAMILIA CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	28.6	12.5	---
2	14.3	19.7	25.0
3	57.1	68.8	75.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 6B
TAMARO DE LA FAMILIA POR PROPORCION DE TRABAJO

TAMARO DE LA FAMILIA PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	57.1	68.8	75.0
2	28.6	31.2	25.0
3	14.3	---	---
TOTAL	100	100	100

La familia mediana del División del Norte presenta el mismo comportamiento muestral; en cambio, el Bacame Nuevo aumenta el consumo alto y la proporción de trabajo baja; además de que disminuye el consumo medio y se incrementa el bajo, y se concentran en la proporción de trabajo media, esto trae como consecuencia un porcentaje menor de familias consolidadas que redundan en una disminución de la disponibilidad de fuerza de trabajo en este tipo de familia.

En cuanto a la familia grande, se puede decir que se da una polarización en el comportamiento de los ejidos con respecto a la muestra, dado que en el División del Norte, es menor el porcentaje de familias en formación, no obstante, al igual que la muestra se caracteriza por tener poca disponibilidad para equilibrar sus recursos. En cambio el Bacame Nuevo, a pesar de presentar un 75% de familias en proceso de formación, dispone de mayor fuerza de trabajo al ostentar un equilibrio entre la carga de consumo media y la proporción media del 25%, de lo que se deduce que son familias consolidadas.

Hasta aquí se puede decir que en ambos ejidos la familia pequeña se caracteriza por contar con un menor consumo y una mayor disponibilidad de trabajo, aunque en el Bacame Nuevo esta última es ligeramente superior. En cuanto a la familia mediana, se observa que en el División del Norte es el grupo más dinámico por los diferentes acomodos que tiene en la relación productores/consumidores, lo que redundan en un margen mayor para conjur-

gar los recursos y necesidades de la unidad; en tanto que en el Sacame Nuevo es la que presenta un menor movimiento. La familia grande por su parte, en el División del Norte muestra un comportamiento menos activo en comparación al otro ejido, en el que es superior el porcentaje de trabajo encontrado.

5.2 ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION

En los dos ejidos, más del 50% de los socios realizan actividades alternativas; sin embargo, el División del Norte manifiesta una tendencia hacia la especialización en el trabajo agrícola puesto que el 32.8% trabaja en el ejido, el 46.3% en alternativas agrícolas, el 1.7% combina las actividades alternativas y el 17.2% restantes se dedica a las no agrícolas. En cambio, en el Sacame Nuevo, los que trabajan en el ejido y los que realizan actividades alternativas agrícolas presentan el mismo porcentaje de 37%, los que se dedican a las no agrícolas son un 26%. Por tanto, se puede decir que en este último, se da una mayor diversificación de actividades por parte de los ejidatarios.

En cuanto a las labores de los miembros de la familia en el Sacame Nuevo se encuentra el mayor porcentaje de aquellos que trabajan, en cambio en el División del Norte el porcentaje es menor; sin embargo, predomina el desempeño de actividades productivas agrícolas por parte de los familiares en los dos ejidos.

5.2.1 ESTRUCTURA FAMILIAR Y ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO.

El comportamiento de las actividades de los ejidatarios en función de los tipos de familias a las que pertenecen se presenta una configuración diferenciada en los dos ejidos con respecto a la muestra, ya que, el Ejido del Norte ostenta en la familia pequeña un predominio de actividades alternativas agrícolas, seguidas por las propias y, al último, por las no agrícolas. En la familia mediana se advierte el mismo esquema, sin embargo, se da una mayor diversificación de las actividades; la familia grande, por su parte, presenta una franca especialización en el trabajo agrícola (ver cuadro 7A).

CUADRO 7A
TAMAÑO DE LA FAMILIA POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

TAMAÑO DE LA FAMILIA ACTIVIDADES	1	2	3
0	36.4	30.0	33.3
1	45.5	50.0	50.0
2	18.1	20.0	---
3	---	---	16.7
TOTAL	100	100	100

En el Bacame Nuevo, se observa que, en la familia pequeña el 74.1% de los socios trabajan en el ejido, mientras que los ejidatarios que se dedican a las alternativas tienen un total del 29.4% que se reparte igual. Los otros dos tipos de familias muestran una mayor diversificación de las actividades, aunque ésta es superior en la familia mediana; sin embargo, es importante señalar que el trabajo en la agricultura es el más signifi-

ficativo, si bien el desarrollo de actividades no agrícolas es bastante considerable (ver cuadro 7B).

CUADRO 7B
TAMANO DE LA FAMILIA POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

TAMANO DE LA FAMILIA ACTIVIDADES	1	2	3
0	74.1	28.0	25.0
1	14.3	43.0	50.0
2	14.3	31.2	25.0
TOTAL	100	100	100

De aquí se infiere que en la División del Norte presenta el principal desarrollo de actividades alternativas en los tres tipos de familias, sin embargo, es en la mediana en la que se da la mayor diversificación; en la pequeña y en la grande predomina el trabajo en la agricultura.

En cambio en el Pacame Nuevo, tanto la familia mediana como la grande presentan la diversificación de actividades, ya que, aún cuando el trabajo en la agricultura tiene el porcentaje más alto, las labores fuera del sector tienen un peso importante. En tanto la familia pequeña se caracteriza fundamentalmente por el trabajo en el ejido.

En cuanto a la carga de consumo, en la División del Norte, la baja favorece tanto el trabajo en el ejido como el desarrollo de actividades alternativas; sin embargo, presenta la menor diversificación de actividades, pues la agricultura obtiene el mayor porcentaje; el consumo medio manifiesta la mayor diversificación

de actividades, en cambio, en el consumo alto, predomina el trabajo en el sector agrícola. (ver cuadro 8A).

CUADRO 8A
CARGA DE CONSUMO POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

CARGA DE CONSUMO ACTIVIDADES	1	2	3
0	50.0	45.5	24.3
1	40.0	36.4	54.1
2	10.0	18.1	18.9
3	---	---	2.7
TOTAL	100	100	100

En el Bacame Nuevo, la carga de consumo baja presenta el mayor porcentaje de actividades alternativas, de las que tiene el 50% las agrícolas, en tanto que las propias y las no agrícolas ostentan el mismo porcentaje. La carga de consumo media tiende a la realización de actividades propias y la alternativa que se presenta es la agrícola. El consumo alto muestra, por su parte, la mayor diversificación de actividades (ver cuadro 8B).

CUADRO 8B
CARGA DE CONSUMO POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

CARGA DE CONSUMO ACTIVIDADES	1	2	3
0	25.0	60.0	33.3
1	50.0	40.0	33.3
2	25.0	---	33.3
TOTAL	100	100	100

En este contexto se puede decir que la carga de consumo baja se asocia en el Bacame con la mayor diversificación de actividades por parte del ejidatario, mientras que en el División del Norte

se tiende al trabajo en la agricultura.

En la carga de consumo media, en el División del Norte se da la mayor diversificación, pero siempre las actividades agrícolas superan a las no agrícolas. en cambio, en el Bacame este nivel muestra una franca especialización en el trabajo agrícola.

Mientras tanto la carga de consumo alta propicia la mayor diversificación de actividades en los dos ejidos; aunque en el División del Norte se tiende a las labores agrícolas y en el Bacame Nuevo las tres actividades se presentan de la misma manera.

En cuanto a la proporción de trabajo en ambos ejidos, la baja y la media se asocian con el desarrollo de actividades alternativas en más de un 50% por parte de los ejidatarios; además se observa que también hay una correspondencia entre la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja. Esto no sucede en las proporciones media y alta, ya que en la primera más del 50% de los ejidatarios se dedican a las actividades alternativas mientras que en el consumo medio las actividades propias presentan el mayor porcentaje sobre todo, en el Bacame, pues aquí las alternativas agrícolas presentan el valor más alto y las no agrícolas aparecen con un porcentaje considerable (ver cuadros 9A y 9B).

La proporción de trabajo alta se concentra en un 100% en las actividades propias del Bacame Nuevo y en el División del Norte en

un 80% en las propias y en un 20% en las alternativas agrícolas.

CUADRO 9A
PROPORCION DE TRABAJO POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

PROPORCION DE TRABAJO ACTIVIDADES	1	2	3
0	25.0	35.0	80.0
1	50.0	41.2	20.0
2	18.7	23.5	---
3	2.8	---	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 9B
PROPORCION DE TRABAJO POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

PROPORCION DE TRABAJO ACTIVIDADES	1	2	3
0	33.3	37.5	100
1	33.3	50.0	---
2	33.3	12.5	---
TOTAL	100	100	100

En síntesis, en el División del Norte, la carga de consumo alta aunada a la proporción de trabajo baja propician la tendencia hacia la especialización del jefe de familia como agricultor, lo que no sucede en los otros estratos. Con esto se demuestra que los ejidatarios de dicho nivel se ven coaccionados a través del jefe de familia a depender de una actividad agrícola. En este sentido, el ejidatario se especializa pero se hace más dependiente de esa actividad. De ahí la importancia de analizar el ingreso y las diferencias que por ejido pueden observarse.

Por otra parte, se observa que la carga de consumo baja da lugar tanto al trabajo en el ejido como al desarrollo de actividades

alternativas, aunque es importante señalar que el trabajo agrícola es el que destaca; en contraste, la proporción de trabajo alta se manifiesta principalmente cuando el ejidatario se dedica a las actividades propias y en un porcentaje menor a las alternativas agrícolas.

La carga de consumo media tiene un considerable porcentaje en las tres actividades aunque gradualmente están las propias, las agrícolas y las no agrícolas. Al confrontarlas con la proporción de trabajo media, se advierte que son las alternativas agrícolas las que tienen el mayor porcentaje seguidas por las propias y al último por las no agrícolas que elevan su porcentaje.

En el Bacame Nuevo la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja se presentan de igual forma en los tres tipos de actividades. En cambio, tanto la carga de consumo baja como la media muestran una falta de correspondencia con las proporciones de trabajo media y alta pues su condicionamiento a las actividades del ejidatario es distinto. Esto se debe a que en la carga de consumo baja se advierte un 75% de actividades alternativas y la proporción de trabajo baja un 100% de propias. Asimismo, los rangos medios presentan la misma situación, lo que coincide con la tendencia muestral.

Es importante señalar el hecho de que en el Bacame Nuevo tienen una considerable importancia el desarrollo de actividades no agrícolas; esto hace suponer que a pesar de que el ejidatario

cuenta con una parcela, el trabajo en esta no es suficiente para la manutención de su familia; sin embargo, tampoco el ejido como unidad productiva presenta muchas alternativas de empleo por lo que el ejidatario se ve en la necesidad de buscar trabajo fuera del sector.

Al analizar la forma en que las actividades productivas determinan el comportamiento de los grupos familiares, se observa que en la División del Norte, es el que presenta una mayor similitud con la muestra, cuando el ejidatario se dedica a las actividades propias, pues pertenece tanto a familias medianas como a pequeñas, y en un porcentaje reducido a grandes; este tipo de actividades ostenta el menor porcentaje de carga de consumo y mayor de proporción de trabajo (ver cuadros 10A, 11A y 12A).

El ejidatario que desarrolla actividades agrícolas procede, principalmente, de familias medianas seguida de las pequeñas y en una baja proporción de grandes. La carga de consumo es alta en un 74.1% lo que coincide con la proporción de trabajo baja; en cuanto a los otros estratos se observa que en el consumo presentan el mismo porcentaje de 14.3%, diferenciándose de la proporción de trabajo que es en un 25% media y en un 3.6% alta.

Cuando el ejidatario se dedica a las actividades no agrícolas pertenece en un 60% a familias medianas y en un 40% a pequeñas, con una alta carga de consumo del 70%, una media del 20% y una baja del 10% y las proporciones de trabajo son en un 60% baja y

en un 40% media. Es importante señalar que este tipo de actividades presentan un mayor porcentaje de familiares que trabajan en comparación con las actividades agrícolas. Cuando el ejidatario combina los dos tipos de actividades alternativas ostenta el mismo comportamiento muestral.

CUADRO 10A
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES TAMAÑO DE LA FAMILIA	0	1	2	3
1	48.1	35.7	40.0	---
2	47.4	53.6	60.0	---
3	10.5	10.7	---	100
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 11A
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR CARGA DE CONSUMO

ACTIVIDADES CARGA DE CONSUMO	0	1	2	3
1	26.3	14.3	10.0	---
2	26.3	14.3	20.0	---
3	47.4	71.4	70.0	100
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 12A
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR PROPORCIÓN DE TRABAJO

ACTIVIDADES PROPORCIÓN DE TRABAJO	0	1	2	3
1	47.4	71.4	60.0	100
2	31.6	25.0	40.0	---
3	21.0	3.4	---	---
TOTAL	100	100	100	100

En lo que se refiere al Bacame Nuevo, se observa una gran diferencia de comportamiento con respecto al otro ejido pues cuando

el ejidatario labora en la unidad productiva pertenece, principalmente, a familias pequeñas con 50%, después está la mediana con 40% y la grande con 10%. Aquí se encuentra una correspondencia directa entre la carga de consumo y la proporción de trabajo: las carga alta y la proporción baja presentan un 60%, que supera al presentado por el otro ejido (ver cuadros 10B, 11B y 12B).

Cuando el ejidatario se dedica a las actividades alternativas agrícolas pertenece en un 70% a la familia mediana, en un 20% a grande y en un 10% a pequeña; la carga de consumo alta es del 60% (cifra inferior a la del otro ejido) en tanto que las cargas de consumo media y baja tienen el mismo porcentaje del 20%; la proporción de trabajo se concentra en la media con un 40% que supera a la del División.

Cuando el ejidatario trabaja fuera del sector agrícola pertenece a la familia mediana fundamentalmente, en tanto que si procede de familias grande y pequeña tiene una menor participación (14.3%) en ambos. Las cargas de consumo se polarizan, destacando la alta con el 65.7% que se corresponde con la proporción de trabajo baja, las cuales superan a los del División del Norte. En cuanto a la carga de consumo baja, ésta se vincula con la proporción de trabajo media y es de 14.3%, cifra marcadamente inferior a la del otro ejido.

CUADRO 10B
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES TAMAÑO DE LA FAMILIA	0	1	2
1	59.0	10.0	14.3
2	46.0	70.0	71.4
3	10.0	20.0	14.3
TOTAL	100	100	100

CUADRO 11B
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR CARGA DE CONSUMO

ACTIVIDADES CARGA DE CONSUMO	0	1	2
1	10.0	20.0	14.3
2	30.0	20.0	---
3	60.0	60.0	85.7
TOTAL	100	100	100

CUADRO 12B
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR PROPORCION DE TRABAJO

ACTIVIDADES PROPORCION DE TRABAJO	0	1	2
1	60.0	50.0	85.7
2	30.0	40.0	14.3
3	10.0	---	---
TOTAL	100	100	100

Todo lo anterior nos lleva a establecer que en el ejido también se da una diferenciación demográfica que, como se ha venido señalado, caracteriza tipos de familia según la proporción productores/consumidores. De este modo podemos observar dos tipos diferenciados horizontalmente según la comunidad, que caracterizan a las actividades del ejidatario de la siguiente manera:

En el División del Norte el trabajo en el ejido se ve favorecido por una mayor participación de los familiares en la reproducción de la unidad domestica; la búsqueda de actividades alternativas agricolas obedece a la necesidad que tiene el jefe de familia de mantener a su núcleo, pues sobre él recae su sostenimiento. El desarrollo de actividades no agricolas aunque presenta un alto porcentaje de grupos que dependen del ejidatario, también se presenta una proporción considerable de familiares que trabajan. En cambio en el desempeño paralelo de actividades agricolas y no agricolas la reproducción de la unidad familiar recae en el socio.

En el Bacana Nuevo, tanto las actividades propias como las agricolas, el 40% de los grupos se reproduce merced al trabajo del ejidatario, sin embargo, existe un considerable porcentaje en el que la participación de los familiares es cuantiosa. En tanto las actividades no agricolas comprenden a los grupos más estáticos en los que el ejidatario mantiene a su familia, sólo en un reducido porcentaje se da la cooperación de los trabajadores familiares.

5.2.2 ESTRUCTURA FAMILIAR Y ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA.

El comportamiento de los grupos familiares con respecto a las actividades de los miembros de la familia es diferente en los

dos ejidos; sin embargo, se observa una cierta similitud entre la muestra y el División del Norte (ver cuadro 13A). La familia pequeña es la que presenta la menor cantidad de trabajadores y la menor diversificación de labores. La familia mediana, por su parte, muestra la mayor diversificación de actividades y la familia grande ostenta el mayor porcentaje de trabajadores y sobresalen las actividades agrícolas; las actividades no agrícolas y la combinación de labores tiene el mismo porcentaje (16.7%).

CUADRO 13A
TAMAÑO DE LA FAMILIA POR ACTIVIDADES
DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

TAMAÑO DE LA FAMILIA ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	77.3	43.7	33.3
1	22.7	26.7	33.3
2	---	23.3	16.7
3	---	3.3	16.7
TOTAL	100	100	100

Completamente distinta es la situación del Ecamé Nuevo dado que la familia pequeña - como lo ostenta la muestra - tiene el mayor porcentaje de población familiar sin trabajo; ahora bien, los que laboran lo hacen tanto en el sector agrícola como en el no agrícola, por igual. Esto nos lleva a afirmar que la familia pequeña en este ejido presenta la mayor diversificación de actividades de los miembros del núcleo (ver cuadro 13B).

En cambio, en la familia mediana se advierte una configuración distinta, ya que, los familiares que se dedican a las activida-

des agrícolas ostentan el mayor porcentaje, además de que no se presenta la combinación de actividades productivas.

En la familia grande el 50% no trabaja y de los que trabajan el 25% se dedica a las actividades agrícolas y el otro 25% a los dos tipos de actividades productivas. Por tanto, se puede decir que en este ejido el trabajo de los miembros de la familia se caracteriza por ser de corte agrícola. Y sólo en la familia grande se da la combinación de actividades productivas.

CUADRO 138
TAMAÑO DE LA FAMILIA POR ACTIVIDADES
DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

TAMAÑO DE LA FAMILIA ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	71.4	37.5	50.0
1	14.3	43.7	25.0
2	14.3	18.8	---
3	---	---	25.0
TOTAL	100	100	100

En resumen, se puede decir que en el División del Norte la mayor diversificación de labores se encuentra en la familia mediana; la tendencia hacia la especialización en el trabajo agrícola en las familias pequeña y grande. Mientras que en el Bacame Nuevo la familia mediana es la que presenta el mayor número de trabajadores pero también la menor diversificación, y se caracteriza por el desarrollo de actividades agrícolas. La familia pequeña apesar de mostrar el menor porcentaje de labores ostenta la mayor diversificación; es importante destacar el hecho de que en

la familia grande es en donde se encuentra el mayor valor de la combinación de actividades productivas en un sola familia, lo que reitera la afirmación anterior en torno a que entre mayor es el tamaño de la familia aumentan las posibilidades de aplicar la fuerza de trabajo en las diferentes actividades productivas.

En cuanto a la carga de consumo, nuevamente el estado División del Norte es el que presenta una configuración similar al de la muestra, pues la carga de consumo media es el estrato más dinámico es tanto que tiene el mayor número de trabajadores y la mayor diversificación de actividades, aunque cabe hacer notar que las labores no agrícolas alcanzan un 45%. La carga de consumo baja presenta una franca particularización en el trabajo agrícola. Lo mismo sucede en la carga alta, aunque con un porcentaje más reducido, dado que es la que presenta el menor porcentaje de trabajadores (Ver cuadro 14A).

CUADRO 14A
CARGA DE CONSUMO POR ACTIVIDADES
DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

CARGA DE CONSUMO	1	2	3
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA			
0	20.0	18.2	78.4
1	70.0	27.3	13.5
2	10.0	45.4	5.4
3	---	9.1	2.7
TOTAL	100	100	100

El Bacame Nuevo presenta una configuración completamente distinta, ya que, es la carga de consumo baja la que ostenta el

porcentaje más alto de actividades no agrícolas : la carga media la mayor especialización en las actividades agrícolas, además de ser el único estrato en el que todos los integrantes laboran. Por otra parte, el consumo alto, tiene un porcentaje inferior de familiares que no trabajan al del otro estrato, no obstante las actividades agrícolas muestran el valor más alto (ver cuadro 14B). Por tanto, se puede decir que en el División del Norte la carga de consumo media presenta la mayor diversificación de actividades mientras que en el Sacame es en las cargas media y baja.

CUADRO 14B
CARGA DE CONSUMO POR ACTIVIDADES
DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

CARGA DE CONSUMO ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	25.0	---	66.7
1	25.0	80.0	22.2
2	50.0	---	11.1
3	---	20.0	---
TOTAL	100	100	100

En cuanto a la proporción de trabajo la distribución de las actividades de los miembros de la familia se polarizan con respecto a la muestra. En el División del Norte, se encuentra una discrepancia con respecto a la carga de consumo, ya que en la proporción de trabajo baja el 80.6% de los familiares no trabajan, el 13.9% lo hace en actividades agrícolas y el 5.5% en las no agrícolas. En la proporción de trabajo media tienen el mayor porcentaje las actividades agrícolas, seguidas por las no agri-

colas, los que no trabajan y al último la combinación de actividades; sin embargo no deja de ser el estrato más dinámico por la variedad de actividades que exhibe. La proporción alta presenta un 80% de actividades agrícolas y un 20% de no agrícolas (ver cuadro 15A).

CUADRO 15A
 PROPORCION DE TRABAJO POR ACTIVIDADES
 DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

PROPORCION DE TRABAJO ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	80.6	23.5	-----
1	12.9	35.3	80.0
2	5.5	21.4	20.0
3	-----	11.8	-----
TOTAL	100	100	100

En el Sacame Nuevo se da una correspondencia directa entre la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja, en cambio, en la proporción de trabajo media se encuentra una gran disparidad pues los que no trabajan, las actividades no agrícolas y la combinación de labores presentan el mismo porcentaje de 12.5%, la agricultura tiene el 62.5%. La proporción alta se caracteriza por el trabajo no agrícola (Ver cuadro 15B).

CUADRO 15B
 PROPORCION DE TRABAJO POR ACTIVIDADES
 DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

PROPORCION DE TRABAJO ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	66.7	12.5	---
1	22.2	62.5	---
2	11.1	12.5	100
3	---	12.5	---
TOTAL	100	100	100

En síntesis, se puede decir que en el División del Norte se da la mayor diversificación de actividades por parte de los miembros de la familia, sobre todo en el sector medio, en tanto que en el Eucame Nuevo se da una tendencia hacia la especialización en el trabajo agrícola, no obstante, la alta disponibilidad de trabajadores se asocia con las labores no agrícolas.

Ahora al examinar cómo se distribuyen los grupos familiares con respecto a las actividades de sus integrantes, se observa que en el División del Norte, cuando los miembros de la familia no trabajan, el 51.5% pertenece a familias pequeñas, el 42.4% a medianas y el 6.1% a la grande. Hay una correspondencia entre la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja del 97.9%; las cargas de consumo media y baja se concentran en la proporción media (ver cuadros 16A, 17A y 18A).

El trabajo en la agricultura presenta un 53.3% de familias medianas, un 33.3% de familias pequeñas y un 13.4% de grandes. En la relación productores consumidores, se encuentra una relación

media; la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja del 37.5%, un cambio entre los otros estratos donde una de 2 de los estratos de 25% con la familia que el 10% tiene una carga de consumo media y una proporción de trabajo media; un 25% tiene una carga de consumo baja con una alta proporción de trabajo, un 10% con una alta carga de consumo con una media proporción de trabajo.

El trabajo fuera de la agricultura presenta un 80.7% de familia mediana y un 12.5% de grande. Hay una correspondencia directa entre las cargas de consumo y las proporciones de trabajo, en la que sobressalen la carga de consumo media y la proporción de trabajo igualmente media con 62.5%, el consumo alto y la disponibilidad de trabajo baja tienen un 25% y la carga baja y la proporción alta presentan un 12.5%.

El desarrollo de las dos actividades productivas en un misma familia muestra el mismo porcentaje en las familias medianas y grandes. La carga de consumo es en un 50% media y el otro 50% alta; la proporción de trabajo que se presenta es la media con el 100%.

CUADRO 16A
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA TAMAÑO DE LA FAMILIA	0	1	2	3
1	51.5	33.3	---	---
2	47.4	33.3	87.5	50.0
3	6.1	13.4	12.5	50.0
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 17A
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR CARGA DE CONSUMO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA CARGA DE CONSUMO	0	1	2	3
1	6.1	46.7	12.5	---
2	6.1	26.0	62.5	50.0
3	87.8	33.3	25.0	50.0
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 18A
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR PROPORCIÓN DE TRABAJO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA PROPORCIÓN DE TRABAJO	0	1	2	3
1	97.8	33.3	25.0	---
2	12.2	40.0	62.5	100
3	---	26.7	12.5	---
TOTAL	100	100	100	100

En el Bacame Nuevo cuando los miembros de la familia no trabajan el 46.1% pertenece a familias medianas, el 38.5% a pequeñas y el 15.3% a grandes. Se da una correspondencia directa entre la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja del 93.2%, asimismo coincide el consumo bajo con el trabajo medio en un

7.7% (ver cuadros 16B, 17B y 18B).

Cuando los miembros trabajan en la agricultura pertenecen en un 77.8% a familias medianas, los otros tipos de familias ostentan el mismo porcentaje de 11.1%; la carga de consumo alta coincide con la proporción de trabajo baja en un 44.5%. Mientras que las cargas de media y alta se concentran en la proporción media en un 56.6%.

Cuando los miembros trabajan fuera de la agricultura, el 75% pertenece a familias medianas y el 25% restantes a pequeñas; en la relación productores consumidores, el 50% presenta una correlación entre la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja. Aquí se polariza el consumo y se encuentra un 50% bajo que se distribuye en igual cantidad en las proporciones media y alta.

La combinación de actividades se observa marcadamente en familias grandes con una carga de consumo media y una proporción de trabajo igualmente media.

CUADRO 16B
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA TAMAÑO DE LA FAMILIA	0	1	2	3
1	28.0	11.1	25.0	---
2	48.1	77.8	75.0	---
3	15.3	11.1	---	100
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 17B
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR CARGA DE CONSUMO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA CARGA DE CONSUMO	0	1	2	3
1	7.7	11.2	50.0	---
2	---	44.4	---	100
3	92.3	44.4	50.0	---
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 18B
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR PROPORCION DE TRABAJO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA PROPORCION DE TRABAJO	0	1	2	3
1	92.3	44.4	50.0	---
2	7.7	55.6	25.0	100
3	---	---	25.0	---
TOTAL	100	100	100	100

Al comparar el comportamiento de las actividades de los miembros de la familia se encuentra que en el Division del Norte la mayor diversificación de labores se asocia con un consumo bajo y una proporción de trabajo alta; después se encuentran las labores no agrícolas y por último las agrícolas, las cuales presentan la mayor carga de consumo y por ende, la menor proporción de trabajo.

En cambio en el Sacame Nuevo, la diversificación de actividades ostenta un equilibrio en la proporción productoras/consumidores. En tanto que las labores no agrícolas presentan una polarización del consumo, por lo que tienen la mayor carga de consumo y a su

vez es la que tiene la mayor proporción de trabajo, por tanto este tipo de labores son las que muestran una mayor disparidad en cuanto a la motivación de su realización. Las actividades agrícolas presentan una alta carga de consumo, superior a la del otro ejido, y una disponibilidad de trabajo menor, con esto se ve que el Barame Nuevo tiene mayor consumo y menor disponibilidad de trabajo que el División.

5.2.3 DIVERSIDAD OCUFACIONAL DE LA UNIDAD FAMILIAR.

Desde el punto de vista de las actividades del ejidatario de División del Norte se encuentra que, cuando éste sólo trabaja en el ejido sus familiares desembocan una mayor diversificación de actividades (ver cuadro 19A). Mientras que cuando se dedica a las alternativas agrícolas, los miembros de la familia se ocupan principalmente en este tipo de actividades, y esto conlleva a una especialización de la unidad familiar en el trabajo agrícola. Cuando el ejidatario labora fuera del sector primario se da una marcada tendencia de sus familiares hacia ese tipo de labores.

CUADRO 19A
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	0	1	2	3
0	36.8	67.8	60.0	100
1	31.6	28.6	10.0	---
2	35.3	3.6	20.0	---
3	5.3	---	10.0	---
TOTAL	100	100	100	100

Por otra parte, cuando el ejidatario del Bacame Nuevo trabaja en la unidad productiva, el 50% de sus familiares no labora (lo que contrasta con la cifra presentada por el otro ejido), y los que lo hacen, se desempeñan fundamentalmente en el trabajo agrícola, por tanto este tipo de actividad tiende a la particularización de la unidad familiar en el trabajo agrícola (ver cuadros 19B).

Cuando el ejidatario del Bacame desarrolla actividades agrícolas la unidad familiar se especializa marcadamente en el trabajo agrícola. Cuando trabaja en actividades no agrícolas se da una correspondencia directa con el sector al que se dedican sus familiares.

CUADRO 19B
ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

ACTIVIDADES	0	1	2
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA			
0	50.0	30.0	71.4
1	30.0	50.0	---
2	10.0	10.0	28.6
3	10.0	---	---
TOTAL	100	100	100

Al estudiar la relación inversa se tiene que, en el División del Norte, cuando los miembros de la familia no trabajan se diversifican mayormente las actividades del ejidatario; no obstante, el

trabajo en la agricultura es el que tiene el porcentaje más elevado (ver cuadro 20A).

Cuando los miembros de la familia se dedican al sector agrícola el ejidatario labora en el mismo, lo que corrobora la especialización familiar en este tipo de trabajo.

Cuando los familiares trabajan fuera de la agricultura, el 62.5% de los socios labora sólo en el ejido, sin embargo, el mayor porcentaje de los que se ocupan en actividades alternativas lo tienen quienes trabajan fuera del sector. La combinación de actividades productivas se asocia igual en un 50% en actividades propias y en las no agrícolas.

CUADRO 20A
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA ACTIVIDADES	0	1	2	3
0	21.2	40.0	62.5	50.0
1	57.6	53.3	12.5	---
2	18.2	6.7	25.0	50.0
3	3.0	---	---	---
TOTAL	100	100	100	100

En el Bacame Nuevo, al igual que en el otro ejido, cuando los miembros de la familia no trabajan se diversifican las actividades de los socios, sólo que aquí destacan las alternativas no

agricolas (ver cuadro 20B). Cuando los miembros de la familia se desempeñan en la agricultura, los ejidatarios trabajan en el mismo sector y, por ende, la especialización de las unidades es muy clara. Cuando los familiares trabajan fuera del sector agrícola, los ejidatarios, en un 50%, laboran en la agricultura y el otro 50% fuera de ella. Cuando se combinan las actividades productivas en un familia, el ejidatario sólo trabaja en la unidad.

CUADRO 20B
 ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
 POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA ACTIVIDADES	0	1	2	3
0	23.6	55.2	25.0	100
1	23.0	54.7	25.0	---
2	23.8	---	50.0	---
TOTAL	100	100	100	100

En síntesis, en el ejido División del Norte se da la mayor diversificación de actividades por parte de los miembros de la familia y la menor por el ejidatario, y predomina el trabajo agrícola.

En tanto que en el Recamo Nuevo se da una clara tendencia hacia la especialización en el trabajo agrícola por parte de los integrantes de la unidad familiar, aun cuando las actividades no agrícolas contengan un porcentaje considerable por parte de los ejidatarios.

5.3 INGRESOS.

5.3.1 ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO Y TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA.

Desde el punto de vista del total del ingreso del jefe de familia, en ambos ejidos, las actividades de los ejidatarios se distribuyen de manera diferente con respecto a la muestra.

En el División del Norte, el nivel bajo está compuesto en un 53.1% en las actividades agrícolas, en un 36.7% de propias y en un 10.2% de no agrícolas. El nivel medio está conformado en un 62.5% de no agrícolas; los otros tres tipos de actividades presentan un 12.5% cada uno. El nivel alto se concentra en las actividades agrícolas (ver cuadro 21A).

CUADRO 21A
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA
POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA ACTIVIDADES	1	2	3
0	36.7	12.5	---
1	53.1	12.5	100
2	10.2	62.5	---
3	---	12.5	---
TOTAL	100	100	100

En el Bacame Nuevo, el nivel bajo presenta un predominio de las actividades propias (52.6%), seguidas de las agrícolas con el 36.6% y las no agrícolas con el 10.6%. En el nivel medio sólo se

presentan las actividades no agrícolas y, en el estrato alto el 60% lo tienen las labores agrícolas y el 40% las no agrícolas (ver Cuadro 21B).

CUADRO 21B
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA
POR ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA ACTIVIDADES	1	2	3
0	52.4	---	---
1	16.8	---	60.0
2	10.6	100	40.0
TOTAL	100	100	100

De aquí se infiere que el Eucame Nuevo es el que presenta los mayores niveles de ingreso y la mayor polarización. Por otra parte, es importante señalar que en este ejido, se da una clara correspondencia entre las actividades propias y el nivel bajo de ingresos.

Ahora bien, al analizar la relación inversa, se encuentra que en el División del Norte las actividades propias presentan un 94.7% de nivel de ingresos bajo y un 5.3% de medio. Las actividades agrícolas presentan un 92.6% de nivel bajo, los otros dos estratos contienen el mismo porcentaje de 3.6%. Las actividades no agrícolas ostentan el 50% tanto el nivel bajo como el medio. Y, por último la combinación de actividades solo presenta el nivel medio (ver cuadro 22A).

CUADRO 22A
 ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR TOTAL DEL INGRESO
 DEL JEFE DE FAMILIA

ACTIVIDADES	0	1	2	3
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA				
1	94.7	92.6	50.0	---
2	5.3	3.6	50.0	100
3	---	7.0	---	---
TOTAL	100	100	100	100

En el Eucame Nuevo, las actividades propias se asocian en un 100% con el nivel bajo del total del ingreso del jefe de familia. Las actividades agrícolas muestran una polarización, en la que el 70% está en el nivel bajo y el 30% en el alto. En las actividades no agrícolas, el mayor porcentaje lo tiene el nivel medio (42.8%), los otros niveles presentan un 29.6% cada una (ver cuadro 22B).

CUADRO 22B
 ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO POR TOTAL
 DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA

ACTIVIDADES	0	1	2
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA			
1	100	70.0	29.6
2	---	---	42.8
3	---	30.0	28.6
TOTAL	100	100	100

Entonces se puede decir que en el ejido Division del Norte, el trabajo en la agricultura reporta niveles más bajos de ingresos y de alguna manera homogeneiza a los ejidatarios; más el trabajo fuera de ella es el que permite elevar el total del ingreso del

jefe de familia, aunque no llega a dispararlo. En tanto que en el Sacame Nuevo, las actividades agrícolas conllevan a una polarización del ingreso que se podría explicar por el tipo de labores que desarrolla. Asimismo las actividades no agrícolas incrementan considerablemente el total del ingreso del jefe de familia en comparación con el otro ejido.

5.3.2 ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO Y PROPORCIONES DE LOS INGRESOS EJIDAL Y NO EJIDAL.

Desde el punto de vista de la proporción del ingreso ejidal las dos unidades productivas presentan la misma tendencia que la muestra aunque con ciertas variaciones, ya que en el División del Norte la mayor dependencia hacia el ejido presenta un 67.9% de actividades propias y un 32.1% de agrícolas; la paridad presenta un 78.3% de actividades agrícolas, un 17.4% de no agrícolas y un 4.3% de combinación de actividades. La menor dependencia contiene un 85.7% de actividades no agrícolas y un 14.3% de agrícolas. (ver cuadro 23B). Por tanto en este ejido el desarrollo de actividades alternativas agrícolas no significa necesariamente que el ejido deje de ser la principal fuente de ingresos.

CUADRO 23A
PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL POR ACTIVIDADES
DEL EJIDATARIO

PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL ACTIVIDADES	1	2	3
0	---	---	67.9
1	14.3	78.3	32.1
2	55.7	17.4	---
3	---	4.3	---
TOTAL	100	100	100

El Bacame Nuevo por su parte, presenta una correspondencia directa entre la mayor dependencia hacia el ejido con las actividades propias; la similitud ostenta un 77.8% de actividades agrícolas y un 22.2% de no agrícolas. La menor dependencia muestra un 62.5% de labores no agrícolas y un 37.5% de agrícolas (ver cuadro 23B).

CUADRO 23B
PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL POR ACTIVIDADES
DEL EJIDATARIO

PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL ACTIVIDADES	1	2	3
0	---	---	100
1	37.5	77.8	---
2	62.5	22.2	---
TOTAL	100	100	100

Desde el punto de vista de la proporción del ingreso no ejidal, en el División del Norte se encuentra en la proporción baja que el 6% de los ejidatarios se dedican a las actividades propias y el 24% a las a las agrícolas; en la proporción media el 84% labora en actividades agrícolas, el 12% en las no agrícolas y el

4% en la combinación de actividades. En la proporción alta el 87.5% se dedica a las no agrícolas y el 12.5% a las agrícolas (ver cuadro 24A).

CUADRO 24A
 PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL POR
 ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
ACTIVIDADES			
0	86.0	---	---
1	24.0	84.0	12.5
2	---	12.0	87.5
3	---	3.5	---
TOTAL	100	100	100

En el Pacana Nuevo la proporción del ingreso no ejidal bajo coincide con la proporción del ingreso ejidal alto, en el medio se da una participación equilibrada entre las actividades agrícolas y las no agrícolas: en la proporción alta se presentan casi los mismo porcentajes que en la otra proporción (ver cuadro 24B).

CUADRO 24B
 PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL POR
 ACTIVIDADES DEL EJIDATARIO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
ACTIVIDADES			
0	100	---	---
1	---	50.0	38.5
2	---	50.0	61.5
TOTAL	100	100	100

En síntesis, el División del Norte presenta los niveles más bajos de ingreso y es el que mayor dependencia muestra con respecto a la unidad productiva; en cambio, el Estado Nuevo, tiene los niveles más altos, los cuales tienden a polarizarse y su dependencia es menor.

5.3.3 ESTRUCTURA FAMILIAR Y INGRESOS DEL EJIDATARIO.

Al analizar los componentes del total del ingreso del jefe de familia con respecto a la estructura familiar, se observa que, en el División del Norte, el nivel bajo está compuesto en un 51% de familias medianas, en un 33.0% de pequeñas y en un 10.2% de grandes. En la relación productores/consumidores ostenta una correspondencia entre la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja en un 63.3%, asimismo, las demás cargas se corresponden con las proporciones de trabajo, ya que el consumo medio y bajo contienen un 18.4% cada uno mientras que la disponibilidad de trabajo familiar media tiene un 36.5% y la alta un 10.2%. Aunque desde el punto de vista porcentual, este nivel muestra el menor valor de proporción de trabajo con respecto a los otros estratos, es el único que ostenta la proporción alta, lo que demuestra su dinamismo para sobrevivir (ver cuadros 25A, 26A y 27A).

El nivel medio del total está compuesto en un 50% de familias medianas, en un 37.5% de pequeñas y en un 12.5% de grandes. Aquí

se encuentra una marcada falta de correspondencia entre la carga de consumo y la proporción de trabajo, ya que el primero muestra un 62.5% de alta, un 25% de media y un 12.5% de baja; mientras que el segundo tiene el mismo porcentaje del 50% en el bajo y en el medio. Por tanto, se da una tendencia hacia el equilibrio de ambas variables.

El nivel alto de ingresos es el que muestra el menor movimiento de los componentes de la estructura familiar ya que está compuesto en un 100% de familias medianas con una alta carga de consumo y una baja proporción de trabajo.

CUADRO 25A
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA
POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

TOTAL DE INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	25.8	37.5	—
2	31.0	31.0	100
3	10.0	11.5	—
TOTAL	100	100	100

CUADRO 26A
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA
POR CARGA DE CONSUMO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	18.4	12.5	—
2	18.4	25.0	—
3	63.2	62.5	100
TOTAL	100	100	100

CUADRO 27A
 TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA
 POR PROPORCION DE TRABAJO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA POR PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	63.3	50.0	100
2	26.5	50.0	---
3	10.2	---	---
TOTAL	100	100	100

En el Pacame Nuevo el nivel bajo del total del ingreso del jefe de familia se comporta de manera similar al otro ejido, pues está compuesto en un 63.3% de familia mediana, en un 31.6% de pequeña y en un 5.2% de grande. La carga de consumo alta se corresponde en un 63.3% con la proporción de trabajo bajo; presenta un consumo medio del 26.7% y una bajo del 10.5%, los cuales se concentran en un 31.6% en la proporción media y en un 5.2% en la alta, de igual forma es el único nivel que ostenta una disponibilidad alta de trabajadores familiares (ver cuadros 26A, 26B y 27B).

El nivel medio del total del ingreso del jefe de familia se comporta de manera distinta a la del ejidos anterior, pues está compuesto en un 66.7% de familia mediana y en un 33.3% de grande. Entre la carga de consumo y la proporción de trabajo hay una reciprocidad del 100%, de aquí se infiere que es el nivel menos dinámico.

En el nivel alto las familias mediana y grande comparten el mismo porcentaje que es del 40%, la familia pequeña tiene el 20%.

Aquí se da una polarización del consumo, en la que la carga alta presenta un 60% y se corresponde con la proporción de trabajo baja. La carga baja es del 40% y se concentra en la proporción media.

CUADRO 25B
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA
POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	31.6	---	20.0
2	63.2	66.7	40.0
3	5.2	33.3	40.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 26B
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA
POR CARGA DE CONSUMO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	10.4	---	40.0
2	20.8	---	---
3	68.8	100	60.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 27B
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA
POR PROPORCIÓN DE TRABAJO

TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA PROPORCIÓN DE TRABAJO	1	2	3
1	63.2	100	60.0
2	31.6	---	40.0
3	5.2	---	---
TOTAL	100	100	100

En síntesis, en ambos ejidos el nivel bajo del total del ingreso del jefe de familia es el más dinámico; en tanto que en los otros niveles el comportamiento es distinto. en el División del Norte el nivel alto es el más estático y el medio muestra cierto dinamismo en cambio, en el Bacame el nivel medio es el estático y el alto se polariza.

Por lo que respecta al tamaño de la familia, en el División del Norte, el nivel bajo del total del ingreso del jefe de familia en los tres grupos representa más del 80%, el único núcleo que presenta el nivel alto es la familia mediana (ver cuadro 28A).

CUADRO 28A
TAMANO DE LA FAMILIA POR TOTAL DEL INGRESO
DEL JEFE DE FAMILIA

TAMANO DE LA FAMILIA TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	1	2	3
1	86.4	83.3	83.3
2	14.6	13.3	16.7
3	—	3.4	—
TOTAL	100	100	100

En el Bacame Nuevo el total del ingreso del jefe de familia presenta niveles más elevados que en el ejido anterior: En la familia pequeña éste se polariza, en la mediana los niveles medio y alto tienen el mismo porcentaje, (12.5%), en la familia grande el mayor porcentaje lo presenta el nivel alto con el 50%, los otros dos niveles tienen un 25% cada uno (ver cuadro 28B).

CUADRO 28B
TAMANO DE LA FAMILIA POR TOTAL DEL INGRESO
DEL JEFE DE FAMILIA

TAMANO DE LA FAMILIA	1	2	3
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA			
1	85.7	75.0	25.0
2	---	12.5	25.0
3	14.3	12.5	50.0
TOTAL	100	100	100

Desde el punto de la carga de consumo, en el División del Norte las tres cargas presentan porcentajes muy elevados en el nivel bajo de ingresos totales del jefe de familia, todos exceden el 20% incluso la baja llega al 20%; mientras que la carga de consumo alta es la única que presenta el nivel alto de ingresos y es con un 2.7% (ver cuadro 29A).

CUADRO 29A
CARGA DE CONSUMO POR TOTAL DEL INGRESO
DEL JEFE DE FAMILIA

CARGA DE CONSUMO	1	2	3
TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA			
1	90.0	81.8	83.8
2	10.0	18.2	12.5
3	---	---	2.7
TOTAL	100	100	100

Otra es la situación que presenta el Bacame Nuevo pues en la carga de consumo bajo se divide el porcentaje en partes iguales, esto es, en el total del ingreso bajo y alto; en el consumo medio el 100% tiene un nivel bajo y en la carga alta el 66.6% muestra un nivel bajo, y los otros dos estratos tienen el mismo

porcentaje (ver cuadro 29B).

CUADRO 29B
CARGA DE CONSUMO POR TOTAL DEL INGRESO
DEL JEFE DE FAMILIA

CARGA DE CONSUMO TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	1	2	3
1	50.0	100	66.6
2	---	---	16.7
3	50.0	---	16.7
TOTAL	100	100	100

Desde el punto de vista de la proporción de trabajo en el Divi-
sion del Norte la proporción baja coincide con la carga de
consumo alta, la media presenta un 76.5% en el nivel bajo del
total del ingreso del jefe de familia, y el 23.5% al nivel me-
dio. La proporción de trabajo alta tiene un 100% de nivel bajo
como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

CUADRO 30A
PROPORCIÓN DE TRABAJO POR TOTAL DEL
INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA

PROPORCIÓN DE TRABAJO TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	1	2	3
1	86.1	76.5	100
2	11.1	23.5	---
3	2.8	---	---
TOTAL	100	100	100

En el Bacame Nuevo también coincide la proporción de trabajo ba-
ja con la carga de consumo alta, la proporción media ostenta un
60% de nivel bajo del total del ingreso del jefe de familia y el

40% de alto; al igual que en el otro ejido, la proporción de trabajo alta se presenta con un 100% en el nivel bajo que coincide con la carga de consumo media (ver cuadro 30B).

CUADRO 30B
 PROPORCION DE TRABAJO POR TOTAL DEL
 INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA

PROPORCION DE TRABAJO TOTAL DEL INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	1	2	3
1	66.6	60.0	100
2	16.7	---	---
3	16.7	40.0	---
TOTAL	100	100	100

5.3.4 ESTRUCTURA FAMILIA Y PROPORCIONES DE LOS INGRESOS EJIDAL Y NO EJIDAL.

A partir de la proporción del ingreso ejidal se observa que en lo tocante a la determinación de la dependencia hacia el ejido, medida a través de la estructura familiar, el Ejido del Norte es el que presenta la mayor similitud de comportamiento con la muestra; no obstante, la proporción baja está compuesta en un 71.4% de familia mediana y en un 28.6% de persona; con una carga de consumo alta del 71.4% y una carga de consumo media y baja de 14.3%. Y con una proporción de trabajo baja en un 57.1% y media en un 42.9% (ver cuadros 31A, 32A y 33A).

La proporción del ingreso ejidal media está compuesta en un 52.3% de familia mediana, en un 34.6% de familia pequeña y en un 10.7% de grande. La carga de consumo es en un 78.3% alta, en un 17.4% media y en un 4.3% baja y en un 21.7% media. Con una proporción de trabajo baja del 78.3% y una media del 21.7%.

La proporción del ingreso ejidal alta está formada en un 46.4% de familia mediana, en un 42.9% de pequeña y en un 10.7% de grande; las cargas de consumo que se presentan son en un 50% alta, en un 28.6% baja y en un 21.4% media; la proporción de trabajo es en un 50% baja, en un 32.1% media y en un 17.9% alta.

De aquí se infiere que en este ejido a mayor dependencia de la unidad familiar mayor es la participación de los miembros de la

familia en la reproducción del núcleo. La paridad entre el ingreso ejidal y el que se obtiene por la realización de actividades alternativas es el que muestra la menor colaboración de los familiares. En la menor dependencia se da una presencia considerable de los allegados en la manutención de la familia.

CUADRO 31A
PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL
POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
TAMAÑO DE LA FAMILIA			
1	28.6	34.8	42.9
2	71.4	52.2	46.4
3	---	13.0	10.7
TOTAL	100	100	100

CUADRO 32A
PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL
POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
CARGA DE CONSUMO			
1	14.3	14.3	28.6
2	14.3	17.4	21.4
3	71.4	79.3	50.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 33A
PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL
POR PROPORCIÓN DE TRABAJO

PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
PROPORCIÓN DE TRABAJO			
1	57.1	78.3	50.0
2	42.9	21.7	32.1
3	---	---	17.9
TOTAL	100	100	100

En el Bacame Nuevo la proporción del ingreso ejidal baja está constituida en un 50% de familia mediana, en un 25% de pequeña y en un 25% de grande. Las cargas de consumo que se presentan son en un 75% alta y en un 25% baja por tanto se polariza; las proporciones de trabajo son en un 75% baja y en un 25% media (ver cuadros 310, 32E y 33B).

La proporción del ingreso ejidal media está compuesta en un 28.9% de familia mediana y en un 11.1% de grande. La carga de consumo se distribuye de la siguiente manera: el 65.7% es baja, el 22.2% es media y el 11.1% es baja; la proporción de trabajo es en un 46.7% baja y en un 33.3% media.

En la proporción del ingreso ejidal alta, el 50% pertenece a la familia pequeña, el 30% a la mediana y el 10% a la grande; las cargas de consumo son en un 60% alta, en un 30% media y en un 10% baja; la proporción de trabajo se comporta de la misma manera que el consumo.

CUADRO 31B
 PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL
 POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCIÓN DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
TAMAÑO DE LA FAMILIA			
1	25.0	—	50.0
2	50.0	28.9	40.0
3	25.0	11.1	10.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 32B
 PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL
 POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
CARGA DE CONSUMO			
1	25.0	11.1	10.0
2	---	22.2	30.0
3	75.0	66.7	60.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 33B
 PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL
 POR PROPORCION DE TRABAJO

PROPORCION DEL INGRESO EJIDAL	1	2	3
PROPORCION DE TRABAJO			
1	75.0	66.7	60.0
2	25.0	33.3	30.0
3	---	---	10.0
TOTAL	100	100	100

Por tanto en el Pacame Nuevo de la misma manera que en el otro ejido, la mayor dependencia implica una mayor participación de los miembros de la familia en la reproducción de la unidad doméstica. Sin embargo, la colaboración en las otras proporciones es distinta puesto que, la paridad presenta menor consumo y, por ende mayor trabajo, y la dependencia mínima ostenta un mayor movimiento en la relación productores/consumidores.

A partir de la proporción del ingreso no ejidal, se observa de nuevo la similitud del comportamiento del División del Norte con respecto a la muestra (ver cuadros 34A, 35A y 36A). En cambio, en el Pacame Nuevo la Proporción baja está constituida en un 50%

de familia pequeña, en un 40% de mediana y en un 10% de grande. La carga de consumo es en un 60% alta, en un 30% media y en un 10% baja; la proporción de trabajo se corresponde con el consumo (ver cuadros 34B, 35B y 36B).

La proporción media está compuesta en un 75% de familia mediana y en un 25% de grande; las cargas de consumo son en un 75% alta y en un 25% media y la proporción de trabajo es en un 75% baja y en un 25% media.

La proporción del ingreso no ejidal alta está formada en un 69.2% de familia mediana, las otras dos tienen el mismo porcentaje; con un 67.2% de consumo alto, un 33.1% bajo y un 7.7% medio; las proporciones de trabajo que presenta son la baja con 69.2% y la media con 30.8%.

CUADRO 34A
 PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL
 POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCIÓN DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
TAMAÑO DE LA FAMILIA			
1	44.0	36.0	20.0
2	44.0	52.0	75.0
3	12.0	12.0	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 35A
 PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL
 POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
CARGA DE CONSUMO			
1	24.0	12.0	12.5
2	24.0	12.0	25.0
3	52.0	76.0	62.5
TOTAL	100	100	100

CUADRO 36A
 PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL
 POR PROPORCION DE TRABAJO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
PROPORCION DE TRABAJO			
1	52.0	76.0	50.0
2	32.0	20.0	50.0
3	16.0	4.0	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 34B
 PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL
 POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
TAMAÑO DE LA FAMILIA			
1	50.0	---	15.4
2	40.0	75.0	69.2
3	10.0	25.0	15.4
TOTAL	100	100	100

CUADRO 35B
 PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL
 POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
CARGA DE CONSUMO			
1	10.0	---	25.1
2	30.0	25.0	7.7
3	60.0	75.0	67.2
TOTAL	100	100	100

CUADRO 36B
 PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL
 POR PROPORCION DE TRABAJO

PROPORCION DEL INGRESO NO EJIDAL	1	2	3
PROPORCION DE TRABAJO			
1	60.0	75.0	69.2
2	30.0	25.0	30.8
3	10.0	---	---
TOTAL	100	100	100

De aquí se desprende que en la División del Norte la menor dependencia económica con respecto al ingreso obtenido por la realización de actividades alternativas se comporta igual que la situación al ejido; la paridad presenta una ligera disminución del consumo y por ende, un aumento en la participación del trabajo familiar en la reproducción de la unidad; lo mismo sucede, aunque en menor grado, en la mayor dependencia del ingreso de las actividades fuera del ejido.

En el Bacame Nuevo, la menor dependencia hacia las actividades alternativas se comporta igual que en la proporción anterior, mientras que, la paridad aumenta el consumo y por consecuencia

disminuye el trabajo y la mayor dependencia a dicho ingreso disminuye el consumo y aumenta el trabajo familiar.

5.3.5 ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA Y PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR.

Desde el punto de vista de la proporción de ayuda al ingreso familiar se observa que los dos ejidos se comportan de manera diferente que la muestra, pues en el División del Norte la proporción de ayuda baja esta compuesta por un 76.7% de familiares que no trabajan, un 18.6% que se dedica a la agricultura y un 4.7% que labora fuera de ella. La proporción media presenta un 63.6% de miembros que se ocupan en actividades agrícolas, un 27.3% que se dedica a las actividades no agrícolas y un 9.1% de familiares que combatan ambos sectores productivos. La proporción alta está conformada por un 75% de actividades no agrícolas y un 25% de la combinación de labores (ver cuadro 37A).

CUADRO 37A
PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR POR
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	1	2	3
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA			
0	76.7	---	---
1	18.6	63.6	---
2	4.7	27.3	75.0
3	---	9.1	25.0
TOTAL	100	100	100

En el Bacams Nuevo en la proporción baja el 69.4% de los integrantes no trabaja, el 26.3% se dedica a las labores agrícolas y el 5.3% a los no agrícolas. En la proporción media el 50% se dedica a trabajar en la agricultura y el otro 50% fuera de ella. En la proporción alta el 50% labora en la agricultura, el 25% fuera del sector y el otro 25% combina las actividades productivas (ver cuadro 37B).

CUADRO 37B
 PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR POR
 ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA	1	2	3
0	69.4	---	---
1	26.3	50.0	50.0
2	5.3	50.0	25.0
3	---	---	25.0
TOTAL	100	100	100

Por tanto, se puede decir que el Bacams Nuevo es el que presenta una mayor participación de los integrantes de la unidad familiar en la conformación del ingreso mensual, en la que la agricultura tiene un papel preponderante como fuente de ingresos, seguida por el trabajo fuera de ella. La combinación de actividades solo se presenta en la proporción de ayuda alta. Mientras que en el División del Norte, se da una menor colaboración de los miembros de la familia y el desempeño de actividades fuera de la agricultura es lo que permite elevar el nivel de ayuda, así como la combinación de actividades, aunque en menor grado; la agricultura como fuente de ingresos sólo tiene una presencia considerable

en la proporción de ayuda media.

Al analizar la relación inversa, esto es, la distribución de la proporción de ayuda a través de las actividades, se observa que los dos ejidos presentan casi el mismo porcentaje de proporción baja de las actividades agrícolas y no agrícolas. Esta es la única coincidencia, dado que, en el Division del Norte las actividades agrícolas en la proporción media tienen un 46.7%; las actividades no agrícolas un 37.5% y con el mismo valor la alta. La combinación de actividades presenta una proporción media del 50% y una alta del 50% (ver cuadro 38A).

CUADRO 38A
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	0	1	2	3
1	100	53.3	25.0	---
2	---	46.7	37.5	50.0
3	---	---	37.5	50.0
TOTAL	100	100	100	100

El Ejecame Nuevo por su parte, presenta en las actividades agrícolas el mismo porcentaje de 22.2% en las proporciones de ayuda media y alta; las actividades no agrícolas muestran un 50% de proporción media y un 25% de alta, la combinación de actividades es en un 100% alta (ver cuadro 38B).

CUADRO 38B
ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA
POR PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	0	1	2	3
1	100	55.6	25.0	---
2	---	22.2	50.0	---
3	---	22.2	25.0	100
TOTAL	100	100	100	100

En síntesis, se puede decir que la agricultura como fuente de ingresos es la que menor margen muestra en la proporción de ayuda, en los dos ejidos; aunque en el Eucame alcanza un nivel alto, lo que se podría explicar por el tipo de actividades que realizan los sujetos. Las actividades no agrícolas presentan mayores niveles de ingresos, sobretudo en el Divisivo del Norte. La combinación de actividades es la que permite elevar considerablemente los niveles de ingresos.

5.3.6 ESTRUCTURA FAMILIAR Y PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR.

Desde el punto de vista del tamaño de la familia, se encuentra que ambos ejidos coinciden en el comportamiento de la familia mediana y en la polarización de la proporción de ayuda al ingreso en la familia grande. Sin embargo, las divergencias entre los dos radican en que mientras el Divisivo del Norte concentra en la familia pequeña un 86.4% de proporción baja y un 3.6% de me-

dia y en cuanto a la familia grande el 50% presenta una proporción baja, el 16.7% media y el 33.3% alta (ver cuadro 39A).

CUADRO 39A
TAMANO DE LA FAMILIA POR PROPORCION
DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

TAMANO DE LA FAMILIA PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	1	2	3
1	86.4	70.0	50.0
2	11.6	23.0	16.7
3	---	6.7	33.3
TOTAL	100	100	100

El Baccas Nuevo manifiesta una polarización de las proporciones de ayuda en la familia pequeña, en donde el 71.4% es baja y el 28.6% es alta. Lo mismo sucede en la familia grande en la que el 75% es baja y el 25% es alta. Por tanto se puede decir que es en este caso en donde se da el mayor contraste de la proporción de ayuda al ingreso familiar (ver cuadro 39B).

CUADRO 39B
TAMANO DE LA FAMILIA POR PROPORCION
DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

TAMANO DE LA FAMILIA PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	1	2	3
1	71.4	48.8	75.0
2	---	25.0	---
3	28.6	6.2	25.0
TOTAL	100	100	100

En cuanto a la carga de consumo, en el División del Norte la carga baja tiene un 60% de proporción de ayuda baja, un 30% de

ayuda media y un 10% de ayuda alta; el consumo medio ostenta el mismo porcentaje de 36.4% en las proporciones baja y media, la alta tiene un 27.3%; la carga alta tiene un 89.2% de proporción baja y un 10.8% de media (ver cuadro 40A).

CUADRO 40A
CARGA DE CONSUMO POR PROPORCION
DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

CARGA DE CONSUMO PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	1	2	3
1	60.0	36.4	87.2
2	30.0	36.4	10.8
3	10.0	27.3	---
TOTAL	100	100	100

En el Ecuano Nuevo el consumo bajo presenta una proporción de ayuda baja del 50%, una media del 35% y una alta del 25%; el consumo medio detenta el mismo porcentaje en la proporción de ayuda baja y alta, la media tiene un 20%; el consumo alto, una proporción de ayuda baja del 83.3%, media del 11.6% y alta del 5.6% (ver cuadro 40B).

CUADRO 40B
CARGA DE CONSUMO POR PROPORCION
DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

CARGA DE CONSUMO PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR	1	2	3
1	50.0	40.0	83.3
2	25.0	20.0	11.1
3	25.0	40.0	5.6
TOTAL	100	100	100

De aquí se desprende que es el Bacame el que menor carga de consumo presenta, en el que se da un mayor movimiento de las proporciones de ayuda, en comparación con el otro tipo.

En cuanto a la proporción de trabajo, el División del Norte muestra en la baja un 91.7% de proporción de ayuda baja, un 5.6% de media y un 2.7% de alta; la proporción de trabajo media reporta un 47.1% de ayuda baja, un 41.2% de media y un 11.8% de alta; la proporción de trabajo alta presenta el mismo porcentaje de 40% en las proporciones de ayuda baja y media, la alta tiene un 20% (ver cuadro 41A).

CUADRO 41A
PROPORCIÓN DE TRABAJO POR PROPORCIÓN
DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

PROPORCIÓN DE TRABAJO	1	2	3
PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR			
1	91.7	47.1	40.0
2	5.6	41.2	40.0
3	2.7	11.8	20.0
TOTAL	100	100	100

En el Bacame Nuevo, la proporción de trabajo baja coincide en un 83.3% con la proporción de ayuda baja, en un 11.1% con la media y en un 5.6% con la alta; la proporción de trabajo media tiene un 50% de proporción de ayuda baja, y con el mismo porcentaje están las ayudas media y alta; la proporción de trabajo alta coincide en un 100% con la ayuda alta (ver cuadro 41B).

CUADRO 41B
PROPORCIÓN DE TRABAJO POR PROPORCIÓN
DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR

PROPORCIÓN DE TRABAJO	1	2	3
PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR			
Alta	63.7	25.0	100
Media	14.1	25.0	100
Baja	13.2	25.0	100
TOTAL	100	100	100

Al analizar el tipo de familia que comprende cada uno de los niveles de proporción de ayuda al ingreso familiar, se encuentra que el División del Norte es el que muestra un comportamiento similar al muestral. Sin embargo, en la proporción de ayuda baja presenta casi el mismo porcentaje las familias medianas y pequeña, la grande tiene una participación reducida. La carga de consumo presenta una tendencia a la polarización, en la que predomina la alta con 76.7% y muestra una correspondencia directa con la proporción de trabajo baja; la carga de consumo baja participa con el 14% y la media con el 9.3% lo que contrasta con las proporciones de trabajo en las que el mayor porcentaje lo tiene la media (15.2%), el menor la alta (4.7%) (ver cuadros 42A, 43A y 44A).

La proporción de ayuda al ingreso familiar mensual media esta compuesta en un 63.3% de familia mediana, en un 27.3% de pequeña y en un 9.1% de grande; las cargas de consumo que se presentan son la media y la alta con el mismo porcentaje, la baja presenta un 27.3%. Situación que se transforma completamente al examinar la proporción de trabajo en la que la media concentre al 63.5%,

la baja y la alta presentan el mismo valor (18.2%).

La proporción de ayuda alta está conformada por el mismo número de familias mediana y grande; la carga de consumo es en un 75% media y en un 25% baja. La proporción de trabajo es en un 50% media, la alta y la baja presentan un 25% cada una.

CUADRO 42A
PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR
POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	44.2	27.3	---
2	48.8	33.6	50.0
3	7.0	9.1	50.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 43A
PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR
POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCIÓN DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	14.0	27.3	25.0
2	9.3	34.4	75.0
3	76.7	38.4	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 44A
 PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR
 POR PROPORCION DE TRABAJO

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	76.7	18.2	25.0
2	15.6	63.6	50.0
3	4.7	18.2	25.0
TOTAL	100	100	100

Completamente distinta es la caracterización de la proporción de ayuda en el Bacame Nuevo, pues la baja está compuesta en un 53.9% de familia mediana, en un 24.3% de pequeña y en un 19.8% de grande. La correspondencia que presentan el consumo y la disponibilidad de trabajadores es directa en los niveles alto y bajo respectivamente; los otros niveles en la carga de consumo presentan el mismo porcentaje en cambio la proporción de trabajo se concentra en la media (ver cuadros 42B, 43B y 44B).

La proporción de ayuda media está compuesta únicamente por la familia mediana, en la cual el 50% tiene una carga de consumo alta y el otro 50% se divide entre la media y la baja; en cuanto a la proporción de trabajo presentan el mismo porcentaje la media y la baja.

La proporción de ayuda al ingreso familiar alta está compuesta en un 50% de familia pequeña, la mediana y la grande comparten el mismo porcentaje; aquí se da una correspondencia directa entre el consumo y el trabajo.

CUADRO 42B
 PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR
 POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	24.3	---	50.0
2	52.9	100	25.0
3	15.9	---	25.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 43B
 PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR
 POR CARGA DE CONSUMO

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	10.5	25.0	25.0
2	10.5	25.0	50.0
3	77.0	50.0	25.0
TOTAL	100	100	100

CUADRO 44B
 PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR
 POR PROPORCION DE TRABAJO

PROPORCION DE AYUDA AL INGRESO FAMILIAR PROPORCION DE TRABAJO	1	2	3
1	79.0	50.0	25.0
2	21.0	50.0	50.0
3	---	---	25.0
TOTAL	100	100	100

5.4 ESTRUCTURA FAMILIAR E INGRESO FAMILIAR MENSUAL.

Al analizar como se distribuye el ingreso familiar mensual en la estructura familiar se encuentra nuevamente que es el División del Norte el que presenta un comportamiento similar al de la muestra y el Pacame Nuevo tiene una configuración distinta.

En el División del Norte la familia pequeña contiene un 81.8% de ingreso bajo y un 18.2% de medio; la familia mediana un 66.7% de nivel bajo, un 33.3% de nivel medio y un 0.0% de alto; en la familia grande predomina el nivel medio de ingresos con 66.7%, seguido del bajo con 33.3% (ver cuadro 45A). Por tanto, se puede decir que los tres tipos de familias en este estado tienden hacia el nivel bajo de ingreso familiar mensual.

CUADRO 45A
TAMANO DE LA FAMILIA POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

TAMANO DE LA FAMILIA	1	2	3
INGRESO FAMILIAR MENSUAL			
1	81.8	66.7	33.3
2	18.2	33.3	66.7
3	---	0.0	---
TOTAL	100	100	100

En cambio en el Pacame Nuevo, las familias pequeña y mediana presentan una polarización en los niveles de ingresos; en la familia grande tiene el 50% el nivel alto de ingresos, los otros niveles tienen el mismo porcentaje (ver cuadro 45B).

CUADRO 45B
TAMAÑO DE LA FAMILIA POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

TAMAÑO DE LA FAMILIA INGRESO FAMILIAR MENSUAL	1	2	3
1	88.7	75.0	25.0
2	---	5.0	25.0
3	14.0	18.7	50.0
TOTAL	100	100	100

En lo que se refiere a las cargas de consumo, en la División del Monte se puede decir que se da una correspondencia directa con respecto a las proporciones de trabajo, como se puede observar en los siguientes cuadros:

CUADRO 46A
CARGA DE CONSUMO POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

CARGA DE CONSUMO INGRESO FAMILIAR MENSUAL	1	2	3
1	80.0	54.5	75.7
2	40.0	45.5	21.6
3	---	---	2.7
TOTAL	100	100	100

CUADRO 47A
PROPORCIÓN DE TRABAJO POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

PROPORCIÓN DE TRABAJO INGRESO FAMILIAR MENSUAL	1	2	3
1	77.3	50.3	60.0
2	19.4	47.1	40.0
3	2.8	---	---
TOTAL	100	100	100

En cambio en el Ecame las cargas de consumo baja y alta se polarizan en el ingreso familiar mensual, la media se concentra en el nivel bajo. En los únicos estratos que se da una correspon-

dencia directa con el consumo alto y la proporción de trabajo baja; la proporción media está compuesta en un 75% de ingreso bajo y un 25% de ingreso alto, la proporción alta se concentra únicamente en el nivel bajo (ver cuadros 46B y 47B).

CUADRO 46B
CARGA DE CONSUMO POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

CARGA DE CONSUMO INGRESO FAMILIAR MENSUAL	1	2	3
1	50.0	100	66.7
2	---	---	11.1
3	50.0	---	22.2
TOTAL	100	100	100

CUADRO 47B
PROPORCIÓN DE TRABAJO POR INGRESO FAMILIAR MENSUAL

PROPORCIÓN DE TRABAJO INGRESO FAMILIAR MENSUAL	1	2	3
1	66.7	75.0	100
2	11.1	---	---
3	22.2	25.0	---
TOTAL	100	100	100

Ahora bien al examinar la composición familiar del ingreso mensual se observa que en el nivel bajo, los dos ejidos presentan un comportamiento similar, en el que más del 60% de los grupos familiares dependen para su reproducción del trabajo del ejidatario, aunque es importante señalar que el Bacame es el que presenta el menor consumo y la mayor proporción de trabajo (ver cuadros 46B, 46C y 50B).

El nivel medio el División del Norte presenta un 53% de familia mediana y con el mismo porcentaje de 23.5% en las otras familias. En la relación entre el consumo y el trabajo se encuentra una gran discrepancia que induce a afirmar que es el estrato más dinámico en la conformación del ingreso familiar mensual, se puede decir que la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja coinciden en un 41.2%, por lo que es menor el porcentaje de familias en formación. Del mismo por la interrelación que se da entre los otros estratos de las variables se podría afirmar que predominan las familias consolidadas, por tanto, en este nivel hay una mayor participación de los integrantes de la familia en la reproducción del núcleo doméstico (ver cuadros 48A, 49A y 50A).

El nivel alto está compuesto por familias medianas con una alta carga de consumo y baja proporción de trabajo. Por tanto la reproducción de la unidad recae sobre el ejidatario.

La caracterización de los niveles medio y alto en el Eacame Nuevo es completamente distinta a la del otro ejido, ya que, el primer nivel está compuesto con el mismo porcentaje de familias mediana y grande con altas cargas de consumo y bajas proporciones de trabajo, lo que indica que este estrato es el más estático y que la reproducción de la unidad familiar recae sobre el ejidatario. En tanto que el nivel alto, está compuesto en un 50% de familia mediana, en un 22.3% de grande y en un 16.7% de pequeña; la carga de consumo alta y la proporción de trabajo baja

coincidencia en un 50.7%; asimismo se establece una correspondencia entre el consumo bajo y la disponibilidad de trabajo media. Lo que indica una gran participación de los familiares en la conformación del ingreso familiar mensual.

CUADRO 48A
INGRESO FAMILIAR MENSUAL POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

INGRESO FAMILIAR MENSUAL TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	45.0	23.5	---
2	50.0	53.0	100
3	5.0	23.5	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 49A
INGRESO FAMILIAR MENSUAL POR CARGA DE CONSUMO

INGRESO FAMILIAR MENSUAL CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	13.0	20.5	---
2	15.0	29.4	---
3	70.0	47.1	100
TOTAL	100	100	100

CUADRO 50A
INGRESO FAMILIAR MENSUAL POR PROPORCIÓN DE TRABAJO

INGRESO FAMILIAR MENSUAL PROPORCIÓN DE TRABAJO	1	2	3
1	70.0	41.2	100
2	22.5	47.1	---
3	7.5	11.7	---
TOTAL	100	100	100

CUADRO 48B
INGRESO FAMILIA MENSUAL POR TAMAÑO DE LA FAMILIA

INGRESO FAMILIAR MENSUAL TAMAÑO DE LA FAMILIA	1	2	3
1	31.8	---	18.7
2	63.2	50.0	50.0
3	5.2	50.0	33.3
TOTAL	100	100	100

CUADRO 49B
INGRESO FAMILIAR MENSUAL POR CARGA DE CONSUMO

INGRESO FAMILIAR MENSUAL CARGA DE CONSUMO	1	2	3
1	10.5	---	33.3
2	26.5	---	---
3	63.2	100	66.7
TOTAL	100	100	100

CUADRO 50B
INGRESO FAMILIAR MENSUAL POR PROPORCIÓN DE TRABAJO

INGRESO FAMILIAR MENSUAL PROPORCIÓN DE TRABAJO	1	2	3
1	63.2	100	66.7
2	31.8	---	33.3
3	5.2	---	---
TOTAL	100	100	100

En síntesis, se puede decir que en el División del Norte el nivel medio del ingreso familiar mensual es el más dinámico, por tanto es en el que se da una combinación óptima de los recursos y necesidades que posee el núcleo; asimismo en el nivel bajo, a pesar del predominio de las familias en proceso de formación, se observa una participación de los integrantes de la unidad doméstica. No obstante, es importante señalar, que en este ejido, las estrategias de reproducción desplegadas por las familias

responden a la necesidad de sobrevivir, por ello el trabajo familiar propicia la homogeneización de las unidades económicas familiares.

En cambio, en el Eje Sur Nuevo, se da una polarización del ingreso familiar mensual en la que se observa que en los extremos se encuentra una participación considerable de los miembros de la unidad doméstica. De aquí se infiere, que en este ejido, las estrategias de reproducción desarrolladas por las familias responden a una margen más amplio de racionalidades, que varía desde la sobrevivencia hasta la posibilidad de elevar los ingresos y a caso llegar a la acumulación. Entonces se observa que el desarrollo de actividades remunerativas por parte de los integrantes de la unidad familiar conlleva a una diferenciación social entre los grupos familiares que conforman al ejido.

NOTAS.

(1) Evaluación de Actividades Realizadas Durante el Periodo Anual 1980. Secretaría de Reforma Agraria, Delegación Sonora, Subdelegación de Organización y Desarrollo Agrario (Zona Sur), Ciudad Obregón, diciembre, 1980.

CONCLUSION.

La investigación muestra que el ejido como unidad productiva es insuficiente para la reproducción campesina, pues más del 60% de los socios realizan actividades alternativas, por ello las familias ejidales se ven en la necesidad de desplegar una serie de estrategias para suplir dicha insuficiencia y así cubrir los ciclos productivo y de consumo de los miembros del núcleo. Dichas estrategias están determinadas por las diferentes posibilidades con las que cuentan los grupos familiares para organizar sus recursos y necesidades.

En el estudio comparativo se encuentra que el desarrollo de las estrategias de reproducción tienen distintas repercusiones en estos ejidos ya que, mientras en el División del Norte ayudan a elevar el nivel de ingresos de todos los núcleos familiares, presentándose así una tendencia hacia la homogeneización, en el Bacame Nuevo se da una diferenciación social en el interior del ejido que se refleja en la polarización del ingreso familiar mensual.

Haciendo un análisis comparativo de los resultados del estudio de campo de los ejidos División del Norte y Bacame Nuevo, encontramos que:

1.- En el ejido División del Norte el 69% de las familias presentan un ingreso familiar mensual bajo, los cuales se presentan de la siguiente manera:

1.1.- El 70% de las familias son pequeñas y medianas en proceso de formación con altas cargas de consumo y una baja disponibilidad de trabajadores familiares; por lo que el ejidatario es el encargado de mantener al núcleo, por ello se ve en la necesidad de vender su fuerza de trabajo fundamentalmente en la agricultura, como segunda opción se presentan las actividades no agrícolas; en aquellos casos en los que participan los miembros de la familia, estos laboran en el sector agrícola y en menor medida fuera de él.

1.2.- El 22.5% del nivel bajo son familias medianas y grandes consolidadas que se caracterizan por tener una carga de consumo media y una proporción de trabajo media, por tanto hay una mayor participación de los integrantes de la unidad familiar en su sostenimiento. El ejidatario se dedica preferentemente a las actividades agrícolas, seguidas por las propias y por último las no agrícolas. Asimismo los trabajadores familiares laboran en el sector no agrícola y en menor medida en el sector agrícola.

1.3.- El 7.5% de las familias del nivel bajo de ingresos, esta compuesto por familias pequeñas y medianas en extinción, es decir, tienen una carga de consumo baja y una gran disponibilidad de trabajadores, lo que indica que la reproducción de la unidad

familiar es compartida por la mayoría de los integrantes del núcleo, en la cual el ejidatario se dedica primordialmente al ejido y sus familiares a las actividades agrícolas.

2.- El nivel medio del ingreso familiar mensual comprende al 29.3% de las familias encuestadas y es el más dinámico, por tanto es en el que se da una combinación óptima de los recursos y necesidades que posee el núcleo. Como se observa a continuación:

2.1.- El 41.2% está conformado por familias pequeñas y medianas en proceso de formación, en las que el ejidatario se dedica fundamentalmente a las actividades no agrícolas, seguidas por las agrícolas y por último la combinación de actividades en tanto que los familiares que trabajan lo hacen en el sector agrícola y fuera de él.

2.2.- El 5.9% son familias medianas que se encuentran en un proceso de consolidación, las cuales se caracterizan por tener una alta carga de consumo con una disponibilidad media de trabajadores, por ello el ejidatario al ser el responsable principal del sostenimiento de la familia se dedica a las actividades no agrícolas y los miembros de la familia laboran en las actividades agrícolas.

2.3.- El 23.2% son familias consolidadas en las que se da una mayor utilización de la fuerza de trabajo familiar; los ejidatarios se dedican tanto a las actividades propias como a las agri-

colas y al último a las actividades no agrícolas y sus familiares a la combinación de actividades, a las actividades no agrícolas y a las agrícolas.

2.4.- El 11.7% son familias en extinción en las que el ejidatario se dedica fundamentalmente a las actividades propias y sus allegados a las actividades agrícolas principalmente y en un porcentaje menor a las no agrícolas.

3.- El nivel alto está compuesto por familias medianas en formación es decir, con una alta carga de consumo y una baja proporción de trabajo. Por tanto la reproducción recae sobre el ejidatario, el cual labora en el sector agrícola y son el 1.7% de los grupos familiares.

Es importante señalar que en este ejido, las estrategias de reproducción desplegadas por las unidades familiares se mantienen a nivel de sobrevivencia. Por ello el trabajo familiar propicia la homogeneización de las unidades económicas y con una franca tendencia hacia la especialización en el trabajo agrícola.

En cambio, en el Bacame Nuevo se observa una polarización del ingreso familiar mensual y en los extremos se da una participación considerable de los integrantes de la unidad doméstica. De lo anterior se desprende que este ejido tiene una mayor posibilidad para elevar el nivel de ingresos y por tanto, acumular capital.

1.- En este ejido el 70.4% de las familias tienen un ingreso familiar mensual bajo, los cuales se distribuyen de las siguiente manera:

1.1.- El 63.2% son familias pequeñas y medianas en formación en las que los ejidatarios se dedican fundamentalmente a las actividades alternativas agrícolas y en menor medida a las no agrícolas y por último a las propias.

1.2.- El 31.6% son familias pequeñas y grandes consolidadas en las que el ejidatario se dedica primordialmente a las alternativas agrícolas, seguidas de las propias y en menor porcentaje a las no agrícolas, los familiares por su parte se dedican principalmente a las actividades agrícolas y en menor proporción a las no agrícolas.

1.3.- El 5.2% son familias pequeñas y medianas en extinción en las que el ejidatario solo trabaja en el ejido y sus familiares fuera del sector agrícola y otros combinan las actividades productivas.

2.- El nivel medio es el más estático contiene al 7.4% de los grupos familiares medianos y grandes; los cuales se encuentran en formación por lo que el ejidatario es, en la mayoría de los casos, el único que trabaja y lo hace en actividades no agrícolas, de sus parientes que laboran se emplean en el sector agrícola.

3.- El nivel alto del ingreso familiar mensual comprende al 22.2% de los grupos familiares los cuales se distribuyen de la siguiente manera:

3.1.- El 66.7% son familias pequeñas y medianas en formación en las que el ejidatario se dedica a las actividades alternativas agrícolas, seguidas de las no agrícolas y por último las propias y la mayoría de sus familiares no trabajan y los que lo hacen son en actividades no agrícolas y agrícolas.

3.2.- El 33.3% son familias pequeñas, medianas y grandes consolidadas en las que el ejidatario labora en la agricultura, seguida de las actividades propias y por último las no agrícolas y sus familiares se dedican a las agrícolas y no agrícolas.

De aquí se puede inferir que, en este ejido, las estrategias de reproducción desplegadas por las familias responden a un margen más amplio de racionalidades, que van desde la sobrevivencia hasta la posibilidad de elevar los ingresos y a caso llegar a la acumulación. Esta situación tiene como resultado una diferenciación social entre las familias que conforman al ejido.

Por otra parte, una de las diferencias que se hallaron entre estas organizaciones ejidales es que la colectiva absorbe mayor fuerza de trabajo, a pesar de que los beneficiarios cuentan con una parcela de cinco hectáreas no definida, y es precisamente porque la organización de la producción en roles de trabajo per-

mite la especialización en este último, como son el manejo de máquinas (tractores, regadoras, trilladoras, etc.), el mantenimiento de dichas máquinas así como la transportación de la producción. Esto tiene como resultado una mayor dependencia hacia el ejido y un ingreso bajo.

En cambio en el ejido parcelario, aunque el ejidatario posea 20 hectáreas que puede trabajar a su libre arbitrio, la unidad productiva no le ofrece muchas posibilidades de empleo, dado que las labores agrícolas, si las realiza el ejidatario no recibe remuneración por ellas; además de que como están completamente mecanizadas no le absorben la totalidad de su tiempo de trabajo durante el cultivo y si las realiza una cuadrilla especializada no tiene posibilidades de empleo al menos que se integre a una de ellas o bien posea alguna maquinaria. Por tanto el beneficiario tiene que buscar alternativas de empleo fuera de la unidad productiva lo que repercute en una menor dependencia con respecto al ejido.

Otra de las diferencias que hallamos entre los ejidos estudiados, es que la necesidad de buscar un número mayor de opciones en que emplearse para obtener un ingreso suficiente para la reproducción familiar, es superior en el División del Norte (colectivo), porque al finalizar el ciclo productivo sus percepciones en la liquidación es insuficiente para cubrir sus requerimientos. Dado que la liquidación está en función del número y tipo de roles trabajados más la parte que le corresponde por sus

cinco hectáreas; de la producción que obtenga el ejido en su conjunto.

Otra es la situación del Bacame Nuevo (parcelario), pues la liquidación está determinada por la producción realizada individualmente en sus 20 hectáreas; por tanto tiene mayores posibilidades de cubrir sus necesidades. Esto incide en que la realización de actividades alternativas conlleve a una diferenciación social en el interior del ejido y con relación al otro ejido.

Ahora bien, como tendencia general, se puede anotar que la agricultura es el principal mercado de trabajo en el que participan las familias ejidales.

Por tanto se puede decir que el ejido se encuentra integrado plenamente a la sociedad global a través de los diferentes mercados (de bienes, de productos, de fuerza de trabajo) a los cuales tiene que acudir como consumidor de los productos industriales para adquirir lo necesario en el sostenimiento de la familia y la reanudación del ciclo productivo; y como vendedor de productos agrícolas para las empresas agroindustriales de la región a través de CONASUPO y de fuerza de trabajo temporal para la agricultura capitalista, con ello se moviliza el mercado interno. Y de esta manera, cumple cabalmente con la función que le ha sido impuesta por el sistema capitalista mexicano.

Más la reproducción social del campesino se debe a la heterogeneidad de respuestas que da ante las presiones que ejercen sobre él el Estado mediante sus instituciones como son: CONASUPO, BANRURAL, etc. y las grandes explotaciones capitalistas con las cuales ha de competir. Esta respuestas son la diversidad de formas en que se adapta a las transformaciones de los patrones de explotación y acumulación de capital que trae consigo el desarrollo del sistema capitalista regional y nacional.

Con ello se convierte en copartícipe de tal desarrollo y reafirma su lugar como agente activo en la configuración de la estructura agraria mexicana.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Avellaneda, Jerjes.
La política ejidal en México.
México, Instituto Mexicano de Sociología A.C., 1976. pp 198.
- Almeida Salles, Vanía.
Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina.
Mimeo.
- Appendini, Kristen y Almeida Salles, Vanía.
"Crecimiento económico y campesinado: un análisis del ejido en dos décadas."
El campesinado en México. Dos Perspectivas de Análisis.
México, El Colegio de México, 1985.
- Arguelles Menéndez, Leonel
Análisis Histórico del Problema Agrario en México y en Sonora.
Tesis Profesional. Universidad de Sonora, Hermosillo, 1977. pp 341.
- Astorga L.Enrique y Hardy R., Clarisa.
Organización, lucha y dependencia económica; la unión de ejidos Emiliano Zapata.
México, Ed. Nueva Imagen, 1978. pp.217.
- Arpaitia Gómez, Hugo.
El SAM: Una Interpretación y un Estudio de Caso en el Estado de Morelos.
México, Tesis Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1985.
- Bartra, Armando.
La explotación del trabajo campesino por el capital.
México, Ed. Macehual, 1979. pp 121.
- Notas sobre la cuestión campesina (México 1970-1976).
México, Ed. Macehual, 1979. pp 85.
- "Crisis agraria y movimiento campesino en los setentas". CUADERNOS AGRARIOS, México, año 5, n. 10/11, diciembre 1980, pp. 15-64.
- "La renta capitalista de la tierra". CUADERNOS AGRARIOS. México, año 4, n. 7/8, 1978, marzo, pp. 41-114.

"Sobre las clases sociales en el campo mexicano" CUADERNOS
AGRARIOS. México, año 1, n 1, pp. 7-28.

Bartra, Roger.
Estructura agraria y clases sociales en México.
México, Ed. Era. 1975. pp. 182.

Características de distritos y unidades de riego.
Subsecretaría de Agricultura y Operación.
Dirección General de Distritos de Riego y Unidades de Riego,
SARH, Tomo I. 1979. Región Noroeste, pp. 293.

Centro de investigaciones agrarias.
Los distritos de riego del noroeste; tenencia y aprovechamiento
de la tierra.
Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1957.

Cisneros Gudiño, Ma. T. y Cano Gordon, C.
La Dinámica de la Violencia en México.
México, ENEP ACATLAN UNAM, 1980. PP. 120.

Chayanov, A.
La organización de la unidad económica campesina.
Buenos Aires, Ediciones Nueva Vision, 1974, pp. 342.

Evaluación de actividades realizadas durante el periodo anual
1980.
Secretaría de la Reforma Agraria. Delegación Sonora.
Subdelegación de Organización y Desarrollo Agrario (zona sur).
Cd. Obregón, diciembre, 1980.

Flores Monroy, Victor Manuel.
Implicaciones políticas y sociales de la reforma agraria en el
estado de Sonora durante el gobierno de Carlos A. Biebrich To-
rres.
México, Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y So-
ciales. UNAM, 1980. pp 112.

Gordillo, Gustavo.
"Pasado y presente del movimiento campesino en México". CUADER-
NOS POLITICOS, México, Ed. Era, 1980, enero - marzo, n. 23, pp
74 - 88.

"Estado y sistema ejidal". CUADERNOS POLITICOS, México, Ed. Era,
n. 21, julio - septiembre, 1979.

Campesinos al Asalto del Cielo. De la Expropiación Estatal a la
Apropiación Campesina.
México, Siglo XXI, 1988. p 282.

Gutelman, Michel.
Capitalismo y reforma agraria en México.
México, Ed. Era, 1977. pp 290.

Hewitt de Alcantara, Cynthia.
La modernización de la agricultura mexicana 1940 - 1970.
México, Ed. Siglo XXI, 1978. pp. 319.

Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural.
México, El Colegio de México, 1988. pp 267.

López Portillo, José.
Estado de Sonora.
México, IEPES, PRI, 1975. pp 111.

Martínez, Marielle y Rendón, Teresa.
Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción.
Seminario sobre Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, julio 1982, México. Mimeo.

Peppin-Lehallier, Marielle y Rendón, Teresa.
Las Unidades Domésticas Campesinas y Sus Estrategias de Reproducción.
El Campesinado en México: Dos Perspectivas de Análisis.
México, El Colegio de México, 1985.

Rivera Ríos, M. A. y Gómez Sánchez, F. "México, Acumulación de Capital y Crisis en la Década de los Setentas". REVISTA TEORIA POLITICA. N. 2, México, octubre-diciembre, 1980. pp.

Rubio Vega, Blanca. "La Nueva Modalidad del Desarrollo Capitalista en la Agricultura Mexicana, 1965 - 1980". REVISTA TEORIA POLITICA. N. 10. Año IV, abril-junio 1983. pp. 33 - 66.

La Transformación del Sistema Ejidal.
Mimeo.

Sanderson, Steven E.
"La lucha agraria en Sonora 1970-1976: Manipulación, Reforma y Derrota del Populismo". REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA, año XLI/Vol XLI, n 4, octubre - diciembre 1979, pp 1181 - 1232.

Sevilla Mascareñas, Mario.
Aquí Sonora SOS.
México, Ciclo Ediciones Calpuleque, 1977. pp 182.

Sistema de Bancos de Comercio.
Estado de Sonora.

Varios.

Las clases sociales en México.

México, Ed. Nuestro Tiempo, 1975. pp 214.

Warman, Arturo.

"El potencial Revolucionario del campesinado mexicano" REVISTA DEL MEXICO AGRARIO, año VII, n 2, febrero - marzo, 1974. pp 11 - 32.

"Cosechas de Ira". PROCESO, 2 de noviembre, 1976, p 12 -13.

"Noroeste: subsiste la tensión". Proceso N 1, Noviembre, 1976, pp 24 - 27.

"Sonora - Sinaloa. Las tierras de la ira". PROCESO" n 2, noviembre 1976. pp 6 - 12.

"El emporio agrícola" PROCESO. op cit.

"Repartos y amparos en Sonora y Sinaloa. PROCESO, n 4, 1976. pp 24 - 25.

Pereyra, Carlos.

"En el campo, el interés nacional", PROCESO, n 5, diciembre 1976, pp 30 - 31.